
LAS FRONTERAS NO EXISTEN
POR LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

Fernando Arellano Ortiz

Prólogo: Alexis Ponce

Plataforma Interamericana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo,
PIDHDD Capítulo Ecuador

Asamblea Permanente de Derechos Humanos
APDH del Ecuador
2005

Voces y reflexiones sobre América Latina

Edición, 2005

Editores

Plataforma Interamericana de Derechos Humanos, Democracia y
Desarrollo, PIDHDD
Río de Janeiro -Brasil
Email: regional@pidhdd.org

Plataforma Interamericana de Derechos Humanos, Democracia y
Desarrollo, PIDHDD Capítulo Ecuador y Asamblea Permanente de
Derechos Humanos - APDH
Email: pidhddecua@punto.net.ec /
quijote@punto.net.ec

Entrevistas

Fernando Arellano Ortiz
www.cronicon.net

Diseño cubierta y páginas interiores
Producciones y asesorías la esquina
Bogotá - Colombia
Email: soporte@laesquinaregional.com

Foto carátula
APDH del Ecuador

Ilustraciones
Neka

Impresión
Editorial Abya-Yala
Email: editorial@abyayala.org
Impreso en Ecuador – Printed in Ecuador

Esta publicación puede ser reproducida en todas sus partes, con el
permiso previo y por escrito de los editores.

CONTENIDO

	Pág.
Prólogo <i>Alexis Ponce</i>	7
A manera de Presentación <i>Fernando Arellano Ortiz</i>	11
Frei Betto “Modelo neoliberal está conduciendo a la barbarie”	17
Eduardo Galeano “América Latina cuenta con grandes reservas de dignidad”	21
Adolfo Pérez Esquivel “Con sofismas Estados Unidos busca apoderarse del acuífero Guaraní en la triple frontera”	30
Heinz Dieterich Steffan “Para enfrentar a Estados Unidos es imperativo crear un Bloque de Poder Regional de América Latina”	33
Armand Mattelart “Frente a la manipulación mediática se requieren contrapoderes de comunicación”	38
Atilio Borón “En Latinoamérica el problema no es la democracia, es el neoliberalismo”	42
Francisco Huerta Montalvo “Si América Latina se cura del cipayismo tendrá futuro”	45

	Pág.
<i>Franz Hinkelammert</i> “La publicidad neoliberal está impidiendo formar opinión pública en la sociedad”	49
<i>Jorge Enrique Robledo</i> “Con el TLC y el Alca, los gringos vienen por la lana, por el telar y por la que teje”	53
<i>Nina Pacari</i> “Lucio Gutiérrez terminó entregado a Febres Cordero y a las elites tradicionales”	58
<i>Aram Aroniam</i> “Llegó el momento de vernos con nuestros propios ojos, por eso hay que concretar América TV”	65
<i>Francois Houtart</i> “En Latinoamérica se hace imperativo una convergencia de fuerzas políticas de izquierda”	68
<i>Helena Villamizar García-Herreros</i> “Estados Unidos impulsa el comercio bilateral a través del TLC por la consigna de divide y vencerás”	71
<i>Wim Dierckxsens</i> “El sistema capitalista está a punto de colapsar”	82
<i>María Luisa Mendonca</i> “El proyecto de cambio de Lula no avanza y la derecha arrecia la oposición”	87
<i>Alberto Acosta</i> “Para salir de la dolarización y ganar en integración, Ecuador podría adoptar como moneda el peso colombiano”	90
<i>Ignacio Ramonet</i> “Vivimos en un estado de inseguridad informativa”	96
<i>General (r) René Vargas Pazzos</i> “Hacia la construcción de la República Bolivariana del Ecuador”	101



PRÓLOGO

*Alexis Ponce**

*“Libertad es una palabra que el sueño humano alimenta.
Mas no hay ninguno que la explique, y ninguno que la entienda.”
Cecilia Meireles*

“El estupendo grito de una loca tristeza”

Nuevamente debo prologar un libro de Fernando Arellano, el amigo colombiano abogado y periodista, que tercamente mantiene en el espacio virtual a *Cronicón*, una página contra-informativa de la que es su director y a través de la cual nos conocimos un día.

Y bien, si en su anterior libro prologamos las once entrevistas contenidas en *El otro eje del mal*, que Arellano hiciera a distintas personalidades asistentes a las Jornadas Continentales contra el Alca, a fines de 2002, hoy introducimos al “hipotético lector” en las nuevas –dieciocho– entrevistas que, esta vez, Fernando logró formular en el Foro Social de las Américas durante la última semana de julio de 2004.

De lo que dijimos en el primer prólogo bien vale la pena rescatar los ya no “subterráneos” movimientos sísmicos que la sociedad latinoamericana empezara a desatar, haciendo crujir el modelo político tan bien llamado Democracia Formal, y tan venido a menos apenas el modelo económico que lo sustenta, ese que dio en llamarse neoliberalismo, se hiciera trizas a fines de los noventa, y que –al parecer– ya no tiene retorno ni salvación posible.

Es que su “victoria” fue, paradójicamente, su derrota, y gracias a los noventa mil damnificados que logró encumbrar hacia el “éxito económico” en el continente, sumió a millones en una desesperante debacle que desde esos años des-

perió masivas insurrecciones sociales, levantamientos aquí y allá, y nuevos escenarios electorales y políticos que evidencian el inocultable cambio de rumbo actual, a contracorriente del jurásico “Pensamiento Único” y del anquilosado “fin de la historia”.

Porque eso fue la década de los noventa en América Latina: “el estupendo grito de una loca tristeza”, y un hartarse, un desperezarse, un despertarse por fin. Un levantarse para andar. ¿Hacia dónde? Nadie lo sabe aún, quizá porque ese hartarse también es de los modelos y alternativas signadas en los tantos “ismos” que tampoco queremos. Pero de lo que sí hay certeza en este nuevo tiempo es que ese viejo camino, del neoliberalismo en picada y de las “democracias de baja intensidad”, ya no quiere caminar nuestra América Latina. Y no sólo que no lo quiere, que pruebas ha dado en tantos procesos que venimos asistiendo, sino que no puede continuarlo. Ese camino ya no sirve. Y su paulatino y vertiginoso derrumbamiento permite presagiar algo nuevo, algo distinto que esa antigua y núbil mujer empieza a alumbrar en su vientre de fuego y de memoria.

Tiempos de alumbramiento

Entre las Jornadas Continentales contra el Alca realizadas en Quito, Ecuador, en octubre de 2002, y el Foro Social de las Américas, ocurrido en julio de 2004 en la misma ciudad, es decir, entre la edición del libro *El otro eje del mal* y *Las fronteras no existen*, del mismo autor, transcurrieron veintiún meses.

En ese lapso nuestro continente, que de mujer tiene nombre, cuerpo y memoria, alumbró extraños hijos, nuevos andares anduvo y parió en cada uno de ellos hechos asombrosos que la velocidad virtual del mundo, y su correspondiente autocensura mediática, aún impide percibirlos y, quizás, assimilarlos.

Habíamos señalado, en el prólogo a *El otro eje del mal*, que todos esos hechos retrataban el probable rostro de la nueva América Latina, basados en los frescos aires que soplaban desde el Sur, incluyendo –esperanza al revés– al Ecuador. A ese algo que se iba configurando en el continente (en ese entonces hacíamos alusión al nacimiento del Brasil lulista, a la consolidación de Hugo Chávez en Venezuela, y a la aparición en el Ecuador de los indios y Gutiérrez en el mapa regional, de cuya primera actitud saltimbanqui, sin embargo, ya empezábamos a prevenirnos en el prólogo al anterior libro de Arellano), se sumaron, tan pronto, en apenas un año y nueve meses, la Argentina de Kirchner, la Panamá de Torrijos, el Uruguay de Tabaré Vázquez, la nueva victoria de la Venezuela bolivariana en las urnas, el renacer sandinista en Nicaragua, la recuperación del Fmln en El Salvador, la ola ciudadana en Costa Rica con un nuevo discurso anticorrupción digno de Nuestra América, el maduro huracán del MAS y Evo en Bolivia, y, más recientemente, el repunte de las izquierdas en Chile y la orden de detención a Pinochet, suceso que bien vale la pena tomarlo como vívido “the end” de la

irremediable derrota del proyecto neoliberal en América; el mismo que durara cerca de veinte años en el continente y que en el país del sur, con el viejo dictador de fastidiosa e inexorable sombra, mantuviera el presunto signo continental de “modelo exitoso de economía abierta”.

Ya no hay más “éxitos” neoliberales en la región. Ya no más macroresultados fuera de la vida de la gente y más recetas macroeconómicas que conviertan en Calcutas gigantes a nuestras naciones. Hoy es un nuevo tiempo, y no sólo continental, sino mundial...

Los últimos momentos de un mundo unipolar

En efecto, sostengo hoy una nueva y afiebrada tesis, digna de los nuevos tiempos que recorren América Latina: asistimos, en estos años, al *principio del fin* del mundo unipolar. Si España mandó a su casa a Aznar, si Alemania y Francia le dijeron “no” a la democrática dictadura del unipolarismo y –finalmente– si la resistencia iraquí, tan heroica y nada recatada, da cuenta de lo poco convincente que resulta el imperio más poderoso de la historia humana; el claro emerger de la China en el mundo y la configuración de nuevos bloques geopolíticos, con Pekín y la Unión Europea a la cabeza, anuncian el fin de la “perpetua” unipolaridad, tan aclamada ésta por Montaner, Oppenheimer y Fukuyama durante los noventa.

Ya no da más ese modelo mundial esta civilización en estado de decrepitud. Ya nada más tiene por ofrecer al planeta. Sólo puede conducir a más guerras y a espantosos sufrimientos a la mayoría de la humanidad. El unipolarismo, como la uniformidad y la homogenización, resultan anti natura: ni siquiera la naturaleza los admite como ejemplo y coartada. Llegan los tiempos de un mundo multipolar, y –hay que reconocer a sus primeros artífices– Hugo Chávez y Lula, Kirchner y los Sin Tierra, Tabaré y los Piqueteros, Torrijos y los indios de Ecuador y Bolivia, fueron los primeros en anunciar, a su modo, el fin de la unipolaridad. En el caso de Chávez, incluso de manera abierta y explícita.

Escribe el español Enrique De Vicente:

“Por primera vez en la historia, millones de personas hemos tenido la oportunidad de movilizarnos en contra de una guerra –la de Irak– antes de que ésta iniciara. Aunque muchos fuimos conscientes de lo tremendamente difícil que era cambiar ese futuro, al menos queríamos gritar: ‘No en nuestro nombre y no con nuestro silencio’.

¿Qué otra causa y qué otra patria podrá concebirse en un Tercer Milenio donde contamos con la posibilidad de destruir nuestro mundo, que no sea la supervivencia de la humanidad y de nuestra madre tierra, cuya agonía no escuchamos ensordecidos por nuestros mezquinos intereses personales y locales?

Aunque sienta escepticismo y desconfianza ante todas las opciones políticas conocidas, estoy convencido de que surgirán alternativas verdaderamente nuevas en el momento decisivo y de la forma más inesperada.”

América Latina, buscándose a sí misma como siempre, porque nunca ha dejado de hacerlo, empieza a buscar –a la vez– esas alternativas que el mundo clama, en contraposición a la obscena perpetuidad de una “Guerra Preventiva” que, además de demencial, está condenada a ser derrotada, aunque hayan sido reelegidos sus principales alfiles.

América Latina, y una buena parte del mundo, empiezan ahora a encontrar esos nuevos sentidos que el planeta requiere para despertar. Apenas comenzó a ser desplazada la década unipolar en Latinoamérica y ya trae un nuevo y audaz elemento: el monroísmo de los últimos 180 años puede ser sepultado. El bloque geopolítico llamado a gestar –con lo más racional y apasionado del mundo– un planeta multipolar y diverso, es decir distinto y mejor, es el naciente Bloque Latinoamericano.

Como siempre hay probabilidades de derrota y fracaso. Si fracasamos esta vez nos esperan 30 ó 40 años más de derrotas, búsquedas y, también, de horror.

Si en América Latina durante los últimos años escuchamos “el estupendo grito de una loca tristeza”, significante del bellissimo alarido de América pariendo nuevos y tantos sucesos en los umbrales del siglo XXI, a partir de hoy, y con nuestras luchas sin cuento, tenemos probabilidades de que conlleven e impliquen alegría, que es el sinónimo de “ese estupendo grito”, y el fin de *esa loca y atávica tristeza* que nuestro continente lleva a la espalda.

* Posdata. La definición de alegría como “el estupendo grito de una loca tristeza” la hallé en una canción extraña, mientras intentaba escribir este críptico prólogo a las entusiastas entrevistas de Arellano a dieciocho reconocidos caminantes de Nuestra América. La canción se llama “Alegría” y es –no podía ser de otra manera– nada más y nada menos que el *leit - motiv* de un famosísimo Circo Mágico, ese donde los niños del mundo saben que todo –todo– puede suceder.

*Alegría, como la serena luz de la vida, alegría.
Como payaso que grita, alegría.
Alegría, el estupendo grito de la tristeza loca.
Como la rabia de amar, alegría.
Como un asalto de felicidad...*





A MANERA DE PRESENTACIÓN

Fernando Arellano Ortiz

Como consecuencia de los efectos negativos del esquema neoliberal, los pueblos de América Latina despiertan a la acción política. Ante el alto grado de exclusión y desesperanza que ha generado el modelo económico imperante, amplios sectores sociales y políticos se movilizan para tratar de instalar gobiernos que representen intereses nacionales y populares. Es por eso que la región vive un candente proceso dialéctico de imprevisibles consecuencias por lo que sus escenarios son pesimistas ante las adversas condiciones económicas que afronta, lo cual, como es apenas obvio, vuelve difuso el futuro. En prácticamente todos los países latinoamericanos hay síntomas de colapso institucional. Sus habitantes a través de ejercicios de organización social o política, o simplemente mediante la protesta callejera, están dispuestos a no rendirse ante la insensatez de la férula neoliberal que busca degradarlos a condición de parias.

Procesos políticos como los que están viviendo Venezuela con Hugo Chávez, Argentina con Néstor Kirchner, Brasil con Luis Inácio Lula da Silva, Bolivia con el líder indígena Evo Morales, Ecuador con la traición de Lucio Gutiérrez a las bases populares y al movimiento indígena que lo llevaron al poder, Uruguay que por primera vez en su historia tiene un presidente de izquierda, Tabaré Vázquez, y Colombia cuyo primer mandatario Álvaro Uribe Vélez pretende a toda costa consolidar un proceso de terror semejante a la “fujimorización” peruana de los años noventa, constituyeron material suficiente para tomarle el pulso al continente durante el “Primer Foro Social de las Américas”, que tuvo lugar en Quito entre el 25 y el 30 de julio de 2004.

Este escenario de reflexión, discusión y análisis sirvió para impulsar los esfuerzos de amplios sectores sociales que vienen trabajando por generar una conciencia y solidaridad regionales que permitan dinamizar acciones políticas para

asumir un mayor rol protagónico en la toma de grandes decisiones a corto y mediano plazo. El encuentro continental permitió confrontar opiniones de una diversidad de organizaciones y compartir experiencias, pero sobre todo sirvió para recrear utopías, es decir, plantear objetivos que hoy pueden ser sueños pero que mañana pueden ser realidades.

En esta simbiosis de movimientos sociales multifacéticos e intelectuales y académicos comprometidos en que se constituyó el Foro, se tuvo la oportunidad de hacer un observatorio amplio de la realidad latinoamericana. Realidad que a todas luces es preocupante, por cuanto los indicadores de crecimiento son desconsoladores. De acuerdo con las últimas cifras divulgadas por la ONU, el 10% de los más ricos percibe 30 veces más ingresos que el 10% de los más pobres. Brasil y Colombia son los dos países con mayores índices de desigualdad social.

Argentina, Bolivia, Paraguay, Perú y Venezuela son más pobres de lo que eran hace 20 años. El desempleo en el continente pasó de 8.3% en 1985 a 9.4% en 2002. En síntesis, el cuadro es tan alarmante que actualmente América Latina cuenta con 225 millones de pobres. Una radiografía sobre lo que está ocurriendo la hizo recientemente el escritor mexicano Carlos Fuentes al señalar que “la mayor parte de Latinoamérica vive bajo regímenes democráticos, pero junto a la democracia hay inseguridad y falta de desarrollo. Eso es sumamente peligroso porque puede generar nostalgias autoritarias”.

Seguridad y mercados

A la par con la pauperización social del continente va aparejado el proceso cada vez más ascendente de la intromisión de Washington en la agenda política de nuestros países. Por eso en el encuentro latinoamericano de Quito se reafirmó el compromiso de seguir procurando procesos de resistencia que consoliden una conciencia política y un verdadero espíritu de dignidad de los pueblos frente a las pretensiones hegemónicas. Al fin y al cabo la estrategia que viene utilizando Estados Unidos para consolidar su poder dominante en el mundo no es nueva. Simplemente retoma el esquema que han puesto en marcha los imperios a través de la historia de la humanidad en su afán de ensanchar sus tentáculos y cuyo fundamento se centra en dos factores determinantes: seguridad y mercados.

Así como en la antigüedad las caravanas de mercaderes atravesaban desiertos y extensas montañas debidamente flanqueadas por poderosos ejércitos protectores, ahora Washington hace presencia militar en prácticamente todas los continentes del globo terráqueo con el propósito de asegurar sus intereses mercantiles. Por eso en el caso de América Latina no es gratuita la instalación de bases militares a lo largo y ancho de la región. En el caso del conflicto colombiano es comprensible su injerencia en el conflicto interno y la financiación decidida al Plan Colombia y al Plan Patriota, diseñados, orientados y monitoreados por el Comando Sur de los Estados Unidos.

Para desarrollar esta política ‘bélica-mercadotecnista’ es imperativo construir un “enemigo” y fabricar unas alianzas. De esta manera se puede definir hacia quién se apunta para destruir al adversario con miras a establecer un escenario de paz y prosperidad. Esto tampoco es nuevo. Estados Unidos, que se convirtió en potencia después de la Segunda Guerra Mundial, tuvo como enemigo perfecto al comunismo y en su empeño por combatirlo y ampliar su poderío intervino en forma directa en prácticamente todos los procesos y conflictos políticos que se presentaron en el mundo durante el lapso que duró la Guerra Fría.

Los sucesos del 11 de septiembre de 2001 le cayeron como anillo al dedo al gobierno de Bush, pues le facilitaron la invención del nuevo enemigo de Estados Unidos en el siglo XXI: el terrorismo internacional.

Regionalizar el conflicto

Colombia es un escenario piloto de aplicación de la estrategia de seguridad estadounidense, que busca por todos los medios involucrar la participación de las fuerzas armadas de toda la región andina. Con ese objetivo, la propaganda de Washington ha venido sobredimensionando una eventual expansión del conflicto colombiano más allá de sus fronteras.

La base ecuatoriana de Manta por su posición geográfica permite tener las condiciones óptimas desde el punto de vista geoestratégico para materializar el Plan Colombia. Se podría afirmar que esta instalación militar sirve de plataforma para cumplir el rol que un día jugaron Camboya con Vietnam y Honduras con los conflictos de El Salvador y Nicaragua.

Washington y Bogotá lo niegan y simplemente señalan que dicha base tiene como propósito el control del tráfico aéreo de sustancias psicotrópicas. La instalación de bases militares en el continente por parte de Washington es la antesala para consolidar su hegemonía económica. “Así lo demuestran casos como las guerras de Centroamérica de los años ochenta, que dieron como resultado la conquista definitiva de esa región. La pacificación resultante se expresa hoy en el Plan Puebla Panamá que pone el medio ambiente, las soberanías nacionales y los derechos de los ciudadanos al servicio del gran capital transnacional. De forma similar, el conflicto colombiano y su configuración dentro del Plan Colombia avanza por esa senda de apertura de mercados por la vía militar”, afirma Lilia Solano, politóloga de la Universidad Nacional de Colombia, .

“La preocupación de los Estados Unidos para el año 2030 ó 2040 radica en que se está diseñando el escenario de una posible confrontación entre esta potencia y China. La lucha por los mercados, el control del petróleo, el control de las áreas estratégicas mundiales, especialmente, van a hacer que los conflictos vayan agudizándose en las diferentes regiones del planeta. Por esa razón es que la verdadera intencionalidad del Plan Colombia es económica en el sentido de acelerar la

apertura de los mercados”, sostiene el coronel (r) del Ejército ecuatoriano Jorge Brito, integrante del Grupo de Monitoreo del Plan Colombia en Ecuador.

TLC, militarización y recursos económicos

Como lo afirma el senador colombiano Jorge Enrique Robledo, Washington “*viene por la lana, por el telar y por la que teje*” y por eso su estrategia está enfocada a anexar América Latina en una especie de Estado asociado. Por lo tanto, no es gratuito que ante el freno del Alca, gracias al trabajo político realizado por el presidente Lula de Brasil, Estados Unidos haya presionado para que los países andinos comiencen a negociar un Tratado de Libre Comercio.

En palabras del economista ecuatoriano Alberto Acosta, “el Alca y el TLC son estrategias que van más allá de lo económico y tienen mucho de político. A ellas se llega gracias a un proceso de ablandamiento que se hizo a través de las renegociaciones de la deuda externa, abrió la puerta al ajuste estructural y permitió el ingreso del neoliberalismo a Latinoamérica. El Plan Colombia junto con el Plan Puebla-Panamá y las bases militares en toda América Latina son una respuesta concreta para asegurar por la fuerza de las armas los recursos naturales. Fíjese, ¿en dónde se están dando los ejes multimodales de control planteados por Washington?, en todas aquellas zonas donde están los recursos petroleros, los recursos de gas, el carbón, la biodiversidad y el agua. El Plan Colombia, en concreto, es un mecanismo para eliminar una de las principales amenazas que tiene esta iniciativa norteamericana: la guerrilla colombiana. En síntesis: TLC, Alca, deuda externa y militarización son partes de un proceso de dominación”.

Coincide con este planteamiento la catedrática de Economía de la Universidad Javeriana de Bogotá, Helena Villamizar García-Herrereros, para quien “el Alca o los múltiples acuerdos bilaterales de libre comercio –TLC– con que ahora Estados Unidos quiere reemplazarlo, son pasos en una estrategia de más largo alcance hacia la búsqueda de la dolarización de América Latina. La ampliación de mercados que busca Estados Unidos en la región mediante la desviación de comercio desde Europa, Asia e inclusive la propia América Latina, profundizará nuestra dependencia comercial y económica con ese país, brindando argumentos a los defensores de la dolarización, como ocurrió en el caso de El Salvador y Ecuador”.

Ahora el Departamento de Estado y el Pentágono tienen puesta su mirada en la Triple Frontera de Brasil, Argentina y Paraguay, donde está localizado el acuífero Guaraní que constituye la mayor reserva de agua dulce del mundo, con 1.2 millones de kilómetros cuadrados. Bajo el pretexto de que en esta región se han detectado células de grupos terroristas islámicos, Washington busca su militarización para tener pleno control de esta rica zona y garantizar la ejecución de un proyecto de infraestructura que financiará el Banco Mundial y en el que participa en su ejecución firmas transnacionales de capital norteamericano.

Plan Patriota: Yunque de martillo estratégico

Adicionalmente, la ejecución del Plan Puebla Panamá, Alca e Irsa, conocido como la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana, para atraer los intereses de las grandes corporaciones multinacionales, constituyen las grandes columnas de acción hemisférica en materia de seguridad regional.

El Comando Sur con sede en Miami y en la localidad de Corpus Christi (Texas), es la estructura militar de Estados Unidos que se encarga de la seguridad de América Latina. En los Andes su presencia se traduce en sitios de entrenamiento como la base de El Coca o/y Fuerte Amazonas en Ecuador para operaciones terrestres, y, Santa Clotilde en Iquitos, Perú, para entrenamiento en interdicción fluvial. En Colombia, desde las instalaciones de Tolemaida, Tres Esquinas, Arauca, Puerto Leguizamó y Larandia se hacen operaciones terrestres, helitransportadas, aéreas y fluviales.

En la declaración final de la reciente Cumbre de Monterrey se acogió el enfoque multidimensional de la seguridad: la presencia tanto de viejas y nuevas amenazas (la protesta social, la migración, lo ambiental). Bajo esta directriz, el eje Washington-Bogotá puso en marcha el denominado Plan Patriota que al decir del ex consejero presidencial de Colombia para asuntos de seguridad, Armando Borrero, se trata de “un plan operativo del Plan Colombia” cuya duración será de un año y cubre buena parte de la región sur de la geografía colombiana, en una extensión de 300 mil kilómetros cuadrados. En su ejecución participan entre 15 mil y 17 mil hombres y no se descarta un posible desbordamiento en las zonas fronterizas, particularmente con Ecuador y Perú, las más vulnerables geográficamente hablando.

Para los voceros del Grupo Civil de Monitoreo de los efectos del Plan Colombia en Ecuador, general (r) René Vargas Pazzos y Alexis Ponce, el Plan Patriota no es más que el “involucramiento activo ecuatoriano en un desenlace regional del conflicto interno colombiano, asumiendo el país del sur el papel de ‘Yunque’ del ‘Martillo Estratégico’ estadounidense-colombiano contra las Farc. Del escenario de líneas exteriores (preparación del Yunque) en la frontera con Colombia, al teatro de operaciones (participación real en el conflicto) hay apenas un paso, y eso está obligado a saberlo un militar como el presidente Lucio Gutiérrez”.

Según el analista peruano Ricardo Soberón, el Plan Patriota va a tener implicaciones en los países de los Andes amazónicos, las cuales “deben ser vistas en forma de círculos concéntricos donde convergen partes de escenarios y proyectos locales, nacionales, regionales y hemisféricos, sucesivamente. Todos los cambios e iniciativas, se entrelazan en alguna parte de este esquema”.

Soberón prevé que “durante lo que resta del 2004, la producción de sucesivos hechos de ‘desborde’ de las fronteras le darán mayor impulso político, académico

y operativo, a la tesis de la ‘regionalización’ del conflicto armado. Igualmente y en forma pausada se irán configurando dos bloques geopolíticos, a propósito del conflicto armado colombiano: uno, compuesto por Ecuador, Colombia y Perú, y el otro, integrado por Venezuela y Brasil; la nueva propuesta militar colombiana tendrá diferencias cada vez mayores con las posiciones de estos dos países”.

En este orden de ideas, Armando Borrero va más allá que Soberón y sostiene que “lo que Estados Unidos busca es la desnacionalización del concepto de Seguridad en América Latina y propende por una Fuerza Nacional de Seguridad Internacional. La estrategia es debilitar el nacionalismo, romper las barreras para consolidar la globalización económica y de esta manera quitarle soporte al Estado-Nación”.

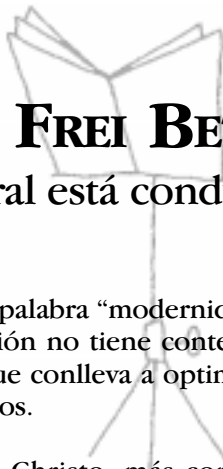
Dentro de este contexto, Washington no ha podido encontrar mejor aliado que el presidente Uribe Vélez para quien el Estado importa en la medida en que su componente militar ocupe la mayor parte de su accionar en aras de garantizar tanto la inversión privada como extranjera y de esta manera facilitar aún más la lógica del mercado sin sus amarras sociales. Esa es, en síntesis, la filosofía de la “Seguridad Democrática” del gobierno colombiano.

Una mirada crítica y reflexiva

La realidad latinoamericana por sus características sociales y su crisis de representación política es más que compleja. En tal sentido es preciso ahondar aún más en sus diversas aristas. Por tal razón aceptamos complacidos nuevamente la invitación generosa de Alexis Ponce, vocero de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos del Ecuador (APDH) y coordinador de la Plataforma Interamericana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo (PIDHDD Capítulo Ecuador), para hacer un trabajo periodístico similar al que realizamos durante las Jornadas Continentales de Resistencia contra el Alca, que tuvieron lugar en Quito, en octubre de 2002. En esa oportunidad, la PIDHDD Continental y la APDH editaron el libro *El otro Eje del Mal (Alca, Bases y Militarización en América Latina)* que recogió las posiciones críticas y analíticas de los principales expositores de ese encuentro social.

Ahora, y con igual propósito, hemos preparado una selección de entrevistas con dirigentes sociales, académicos, formadores de opinión, voceros políticos y activistas, la mayoría de los cuales participaron en el Primer Foro Social de las Américas. Pretendemos que este ejercicio periodístico sea una especie de memoria de dicha reunión continental, que tuvo como sede la capital ecuatoriana, y que permita echar una mirada reflexiva, pero ante todo revisionista, no solamente de la situación adversa que nos aqueja sino de los desafíos y retos que tenemos por delante, para revertir nuestra circunstancia actual de pesimismo y posibilitar una “Patria Grande”, en la que hagamos realidad la idea de que otra América Latina mejor, definitivamente, “es posible”.





FREI BETTO

“Modelo neoliberal está conduciendo a la barbarie”

Frei Betto rechaza la palabra “modernidad” porque considera que en esta era de la globalización no tiene contenido humano, pero sí una fuerte connotación tecnológica que conlleva a optimizar la competencia en aras de la productividad y los mercados.

Carlos Alberto Libanio Christo, más conocido como Frei Betto, apuesta por un mundo en el que haya posibilidad de compartir los recursos naturales y por un sistema de gobierno en que la democracia tenga sentido de justicia y libertad.

Por su responsabilidad dentro del gobierno del presidente Lula da Silva de Brasil, pues está a su cargo el ambicioso programa social Hambre Cero que viene beneficiando a millares de familias pobres en la nación carioca, Frei Betto sólo pudo permanecer un día en Quito para participar del Primer Foro Social de las Américas.

Aunque escuchó críticas en la capital ecuatoriana a la gestión del presidente Lula, este fraile dominico explicó que en año y medio el gobierno del Partido de los Trabajadores está mostrando cifras de crecimiento económico, aún en medio de grandes dificultades.

Frei Betto nació en Bello Horizonte. Desde los 13 años comenzó su militancia social como dirigente nacional de la Juventud Estudiantil Católica. Estudió periodismo y sufrió su primera prisión bajo la dictadura militar de Brasil en 1964. Al año siguiente ingresó a la Orden Dominica para hacerse sacerdote. Simultáneamente a sus estudios de Filosofía y Teología trabajó como periodista y actuó en la resistencia al régimen militar. En 1969 es nuevamente encarcelado y condenado a cuatro años de prisión. A partir de 1974 se dedicó de lleno a la organización de las comunidades eclesiales de base.

Amigo personal del presidente Lula y su asesor especial en asuntos sociales en Planalto, la sede gubernamental de Brasil. Frei Betto está convencido del proyecto político del mandatario brasileño y confía en su capacidad para mejorar las condiciones sociales de sus compatriotas.

¿Cuál es el resultado del programa presidencial Hambre Cero que usted dirige en Brasil?

Cuatro millones de familias han sido beneficiadas hasta el momento con el programa Hambre Cero, algo así como 16.4 millones de personas en 5.463 municipios brasileños. Hambre Cero es una política de inclusión y no de asistencia social, con más de sesenta programas en los cuales participan activamente diversos sectores sociales. No se trata de hacer una gran colecta para distribuir alimentos sino de dar oportunidad a la gente para superar su situación de pobreza. En desarrollo del programa han bajado los índices de mortalidad infantil.

¿Cómo ha sido el apoyo internacional al programa social bandera del gobierno de Lula para combatir el hambre?

Un líder popular como Jesucristo a través de la multiplicación de los panes y los peces llamó por primera vez la atención de que no se puede permitir que la gente tenga hambre. Es necesario luchar contra el hambre, porque es uno de los múltiples y principales factores de mortalidad en el mundo. Cada 24 horas hay cien mil personas en la tierra que mueren de hambre, de las cuales 30 mil son niños con menos de cinco años de edad. O sea, son ocho millones de niños por año que fallecen por este flagelo. Son diez torres gemelas de Nueva York llenas de niños que mueren diariamente y frente a esto no hay ninguna protesta, ninguna indignación. La única respuesta que encontré es cínica, porque el hambre hace distinción de clase, los demás factores no. Las cifras de la FAO son contundentes: de cada seis mil millones de habitantes de la tierra, 1.1 mil millones de personas pasan hambre.

El hambre, que es una cuestión social, hay que convertirla en un asunto político. Por eso Lula siempre repite que un problema social solamente termina cuando se transforma en una cuestión política. En la historia de Brasil tenemos una experiencia muy significativa: la esclavitud, la más larga esclavitud de las tres Américas fue la de mi país: 358 años, y fue la última nación de todo el continente en decretar su abolición oficial porque en 1888 pasó de ser un tema social a constituirse en un tema político; eso es lo que justamente Lula ha hecho con el problema del hambre no sólo en el ámbito de Brasil sino en el ámbito mundial, porque en todo foro internacional propone: Hambre Cero en todo el planeta, pues es el principal problema de la tierra. Sin embargo, y es lamentable, tiene poca movilización y eco para enfrentarlo y solucionarlo.

En Bogotá, la capital colombiana, el alcalde de izquierda Luis Eduardo Garzón se ha inspirado en el programa presidencial que usted dirige desde Planalto para poner en marcha el plan denominado “Bogotá sin Hambre”. ¿Cuál es su mensaje o su sugerencia para el alcalde Garzón?

Al alcalde Luis Eduardo Garzón quiero manifestarle que nosotros en Brasil estamos muy felices con su actuación, esperamos que se mantenga firme priorizando los derechos de los más pobres, ayudando a la organización popular, confiando en la señal de los foros sociales mundiales de que otro mundo, otra América Latina son posibles.

¿El hecho de ser parte del gobierno del presidente Lula ha facilitado su labor de lucha por los sectores menos favorecidos de la sociedad?

Por mi fe cristiana sigo siendo militante de la utopía y he dedicado mi vida a luchar por los pobres. Utilizo la herramienta del gobierno para trabajar en beneficio de los derechos de los más desfavorecidos. Pero es necesario entender que llegar al gobierno es una cosa y llegar al poder es otra. Confío en las raíces cristianas y en las posibilidades de crear un mundo en el que se puedan compartir los bienes naturales. Ese debe ser el camino de la democracia, es decir, conjugar la articulación de los conceptos de justicia y libertad.

Desde su óptica cristiana, ¿cuál es su análisis del esquema neoliberal?

El modelo neoliberal es lo más inequitativo porque ha agravado las desigualdades sociales. Las cifras en ese sentido son muy ilustrativas: el 20% de la población del hemisferio norte concentra el 80% de la riqueza de todo el mundo. Algunos opinan que el problema del hambre se debe a la alta densidad demográfica y por eso plantean como solución el control natal. Aunque no estoy en contra de la planificación familiar, ese argumento no es aceptable. El problema es de concentración de la riqueza, porque el planeta produce alimentos suficientes para nutrir a toda la población de la tierra. Con esa injusta concentración de la riqueza la humanidad no tiene ningún futuro, por el contrario, si continúa bajo el esquema de apertura de mercados va camino a la barbarie. Por eso el Alca, que es la profundización de ese modelo en Latinoamérica, no va adelante y no va a tener futuro.

¿Cuál es su concepción política de la izquierda luego de la caída del Muro de Berlín y al comenzar el siglo XXI?

Hay que trabajar por una izquierda con rostro humano en donde haya espacio para convivir en la diferencia. El capitalismo logró apropiarse de los bienes materiales y socializar los bienes simbólicos. En cambio el Este, antes de la caída del Muro de Berlín, socializó los bienes materiales y privatizó los simbólicos.

Latinoamérica es un continente en plena ebullición social, ¿Cree que en el contexto de contradicción que se debate la región hay espacio para la lucha armada?

Hoy no le veo opción a la vía armada. Fui a la cárcel en la década de los sesenta por apoyar la causa revolucionaria de Carlos Mariguela. En ese entonces consideré tal posibilidad. Pero ahora la coyuntura es diferente y la lucha armada sólo le conviene, tanto a la ultraderecha como a los fabricantes de armas.

¿Cuál es su opinión respecto del régimen socialista de Cuba?

Sigo siendo solidario con la revolución cubana que continúa teniendo muchas limitaciones por el bloqueo económico impuesto por los Estados Unidos, sin embargo hay que destacar que Cuba es el único país socialista en Occidente que se ha mantenido pese a las grandes dificultades.

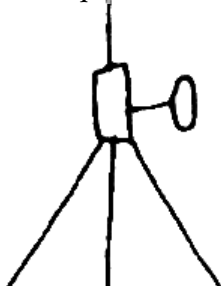
Usted es el autor del libro “Fidel y la Religión”, ¿qué experiencia le dejó haber hecho esa larga entrevista con el líder cubano Fidel Castro?

Es un libro que ha vendido tres millones de ejemplares y tiene 30 ediciones y me dejó una grata experiencia porque tuvo gran utilidad ya que el gobierno revolucionario cubano modificó la visión del Estado ateo por un Estado laico. Hoy se respeta la libertad religiosa.

Usted además de sacerdote es periodista, ¿cómo analiza el rol de los medios de comunicación en la actual era global?

Parodiando al estratega militar Carl von Clausewitz, la comunicación es la guerra por otros medios y en ese sentido los llamados medios alternativos ya no pueden seguir siendo artesanales si quieren ganarla. La prensa, en mi concepto, es el primer poder porque determina la agenda de los políticos. Pero, adicionalmente, tienen una relación muy fuerte con el dios mercado y digo dios porque hay gente que tiene mucha fe en el mercado que es el nuevo fetiche religioso de la sociedad en que vivimos.

Para los grandes medios la información es un capital que tiene como objetivo vender productos y crear hábitos de consumo, mientras que para los medios alternativos es crear valores y generar una visión crítica de la realidad. La comunicación está generando inseguridad a nuestra propia identidad porque sufre un proceso de mercantilización. Debemos trabajar por una comunicación del pueblo y para el pueblo, ese es el desafío que tenemos.





EDUARDO GALEANO

“América Latina cuenta con grandes reservas de dignidad”

Según sus propias palabras, para revelar la historia escondida, la que ha sido tergiversada, porque como es sabido generalmente las historias oficiales de los pueblos las redactan según sus conveniencias los ganadores, su pasión es la de narrar en forma breve realidades sociales que pintan de cuerpo entero la idiosincrasia latinoamericana; teniendo al mismo tiempo, una capacidad para ver en forma descarnada, real y analítica el devenir del mundo y sus fenómenos sociológicos. No es más que echar una ojeada a su último libro *Patas arriba. La Escuela del mundo al revés*, para comprobar esta premisa.

Quienes buscan entender la historia y la realidad social y política de nuestro continente deben necesariamente acudir a su obra clásica “*Las venas abiertas de América Latina*”, escrita en 1970, que luego de treinta y dos años, tiene más vigencia que nunca. Este es un libro subyugante, concebido como una novela que cuenta con pasión, lucidez y amplias referencias históricas e investigativas cómo una región tan beneficiada por la naturaleza ha sido no solamente esquilada, primero en la colonia por los españoles y luego por las potencias de Occidente durante su vida republicana, sino que, además, no ha podido encontrar aún su destino y con él una mejor suerte.

Su autor es un periodista y escritor nacido en 1940 en Montevideo, Uruguay, que responde al nombre de Eduardo Hughes, pero desde que hacía dibujos para los periódicos de su país en plena juventud decidió adoptar el apellido materno por la difícil pronunciación española del de su progenitor. Por consiguiente, desde que comenzó a escribir se firma como Eduardo Galeano.

Durante su ya vasta trayectoria de escritor, Galeano se ha dedicado sistemáticamente a borrar las fronteras entre las vertientes del periodismo y la

literatura. En sus más de doce libros confluyen la narración y el ensayo, la crónica y la poesía, el humor y el sarcasmo; así como en sus notas de prensa sobresalen los párrafos contundentes salpicados de ejemplos de entereza y dignidad de ciudadanos del común, que son, en su concepto, los verdaderos héroes del mundo de hoy.

Su trabajo periodístico en la década de los años setenta desplegado desde el semanario "*Marcha*" de Montevideo, en el que ocupó la jefatura de redacción y, posteriormente, en el diario "*Época*" de la misma ciudad, en el que se desempeñó como director, se caracterizó por la defensa de la democracia y los derechos humanos. A raíz del golpe de Estado en 1973 en el Uruguay Galeano se vio obligado a exiliarse en la Argentina y luego en España, por su voz implacable contra la dictadura. En Buenos Aires fundó y dirigió la revista cultural "*Crisis*" y en Colella de la Costa, al norte de Barcelona, se dedicó a trabajar su libro de denuncia "*Días y noches de amor y de guerra*".

A principios de 1985, Galeano decidió retornar a su ciudad natal, desde donde continúa su trabajo literario y colabora como columnista en distintos medios de comunicación de Latinoamérica. Es conferencista de diversas universidades y Ongs del mundo, por lo que es un viajero consuetudinario.

Ha recibido múltiples distinciones, entre las que se cuentan el premio Casa de Las Américas en 1975 y 1978; el American Book Award de la Universidad de Washington por su trilogía "*Memoria del Fuego*" en 1989; el premio para la Libertad Cultural de la Fundación Lannan de Estados Unidos en 1999 y un doctorado honoris causa de la Universidad de La Habana en 2001.

A propósito de este doctorado, Galeano pronunció un discurso en la capital cubana en el que señaló que "*a lo largo de más de cuarenta años, esta Revolución, castigada, bloqueada, calumniada, ha hecho bastante menos que lo que quería pero ha hecho mucho más que lo que podía. Y en eso está. Ella sigue cometiendo la peligrosa locura de creer que los seres humanos no estamos condenados a la bumillación*".

¿Cómo entiende usted la identidad cultural?

Es muy difícil hablar de identidad en forma breve, pero con respecto a este tema creo que se ha universalizado el concepto en los últimos años, lo que me parece muy ilimitado. Diría que reduce la identidad a un asunto de museo y yo creo que sobre todo somos lo que hacemos para cambiar lo que somos, o sea, creo en una identidad en movimiento, creo en una identidad viva y creo más en las identidades elegidas que en las entidades heredadas en una región del mundo como es América Latina que tiene una amplia experiencia en la materia. Para citar dos ejemplos entre miles, señalaría los siguientes casos de identidad elegida: un antropólogo alemán llamado Kurth Hunker que llega a Brasil

a principios del siglo XX para estudiar a los guaraníes. Es un hombre joven, recién egresado de una universidad alemana y al entrar en contacto con los guaraníes descubre que él es guaraní y asume esta revelación, pasa a llamarse Kurth Imuendayú, que quiere decir en lengua de esta etnia “el que elige su casa”. Muchos años después muere siendo un indígena guaraní, luego de haberse estudiado a sí mismo.

El otro caso que se puede citar como ejemplo es el de Rafael Barrett, uno de los escritores paraguayos de todos los tiempos y una figura emblemática de la cultura paraguaya, probablemente la mayor de todas, el paraguayo más paraguayo de todos. Rafael Barrett era hijo de padre inglés y de madre española, educado en Francia, llega a Paraguay cuando es hombre hecho y derecho, anarquista fervoroso, pasa en este país seis años de su vida, la mayor parte de este tiempo preso por actividades subversivas, después lo mandan al exilio, nunca más puede volver y él, como repito, era el más paraguayo de todos porque descubrió que era paraguayo. Piso esa tierra y esa tierra le dijo a través de las plantas: “tú me perteneces, tú eres mi hijo, así hayas nacido en otro lado”. La identidad, entonces, no tiene que ver con las partidas de nacimiento, tiene que ver, fundamentalmente, con los lugares, las personas, los valores que uno elige.

En consecuencia, ¿se elige la identidad?

Depende del caso, hay que tener una noción de identidad muy flexible que además no nos impida olvidar que somos diversos y que somos universalidad, porque la condición humana es una y muchas y eso es lindísimo que ocurra. Lo mejor que el mundo tiene está en la cantidad de mundos que el mundo contiene. Por suerte somos diferentes, por suerte somos diversos, pero también hay valores comunes al género humano que se han ido transmitiendo de diferentes maneras, de generación en generación. Pero en el mundo hay mucho chauvinismo que rechaza ese argumento, porque hay sociedades que se encierran en su propia cultura y en su propio mundo.

Claro, lo que pasa es que eso también ocurre como una actitud defensiva, en muchos casos fanática y ciega, a la globalización que impone una suerte de “uniformización” de la cultura a escala mundial. Entonces a veces ocurren esas reacciones que suelen ser de fanatismo religioso o de aislamiento cultural que en ciertas oportunidades se explican, no digo que se justifiquen, pero se explican como respuestas a esta especie de “uniformización” obligatoria en la época de la gran hamburguesa planetaria.

¿Frente a la globalización podemos anteponer el concepto de la localización?

Yo diría que hay que ser muy flexibles, tolerantes y muy cuidadosos con estos temas. El problema es que para recuperar la universalidad de la condición huma-

na, que es lo mejor que tenemos, es necesario celebrar al mismo tiempo la diversidad, esta sería la síntesis de lo que yo creo que es la identidad en un mundo que a mí me parece que anda muy mal porque te condena a morir de hambre o de aburrimiento. Un mundo “uniformizado” es un mundo aburridísimo. Yo creo que la condición humana es muy divertida, muy diversa, muy celebradora de la vida, es un abanico de todos los colores, es un arco iris infinito.

Un pensador y político colombiano asesinado, Álvaro Gómez Hurtado, en su libro “La revolución en América”, dice que cuando se descubrió nuestro continente ya llevaba cinco mil años de atraso en la historia. Al fin y al cabo la cultura americana es relativamente nueva. ¿Cree usted que ya hay en Latinoamérica una identidad cultural?

Hay muchas, por suerte, que de algún modo definen un espacio cultural común, pero son muchas y muy diversas. América Latina es una región del mundo donde se encuentra todo, todo lo que busques. Qué suerte que seamos así. Como ese disparate que alguien alguna vez me discutía desde las altas cumbres de la ciencia preguntándome: ¿qué tiene en común un negro de Haití con un gaucho de la pampa?. ¡Pero claro que tienen algo en común! De repente no lo saben, pero de seguro que tienen algo en común. Tienen de común muchas más cosas que las que saben que tienen. ¿Por qué? Porque unos y otros han sido condenados a la amnesia de una historia oficial enferma de racismo, de machismo, de elitismo y de militarismo, entonces están mutilados en el conocimiento de lo que fuimos, en la memoria compartida y mutilados también en el conocimiento de la realidad, pero en la medida en que eso se abra, en que luchemos para abrirlo, para ser lo que podemos ser, que es una cosa infinitamente amplia y espléndida, vamos a descubrir que hay, muchísimos más puntos de contacto de los que suponemos que hay y te diría que empezando por los más obvios, que pasan por la obligación de sentido común de defendernos juntos. Es un escándalo que los países latinoamericanos no hayan logrado unirse siquiera para hacer frente juntos a la deuda externa, cosas que parecen de cajón, entonces negocian por separado, con lo cual se ahorcan, claro.

En su libro “Las venas abiertas de América Latina” se detalla la explotación de las tierras de este continente, pero ese texto usted lo escribió en 1970. ¿Treinta años después Latinoamérica no está en un proceso de involución?

En algunas cosas sí, en otras no. Es muy difícil hacer un balance treinta años después. No se pueden reducir las cosas a un simple balance, la realidad por suerte es más rica y más asombrosa de lo que cualquier esquema puede presumir que es. Ella es una señora con mucha capacidad de sorpresa y muy inabarcable, pero en líneas generales diría que en algunas cosas se ha retrocedido, en otras se ha avanzado.

Se ha retrocedido, y pondrá ejemplos un poquito deshilvanados. Yo me acuerdo cuando escribí *“Las venas”*, a finales de 1970 que, por ejemplo, había una cierta unanimidad universal en torno de algunas cosas elementales o básicas: la pobreza era un resultado de la injusticia, lo proclamaba la izquierda, el centro lo admitía, la derecha no lo discutía. Había pobreza porque había injusticia, un reparto injusto de los panes y de los peces. Treinta años después ya quedan muy poquitos que digan que la pobreza es un resultado de la injusticia. No digamos en la derecha o en el centro, pero hasta en la izquierda ha prosperado esta suerte de certeza de fin del siglo XX y comienzos del siglo XXI de que la pobreza es el castigo que la ineficiencia merece, y por lo tanto no es el resultado de la injusticia, es un acto de justicia. Se jode el que no trabaja o el que no sabe defenderse y el que no sabe competir y el que no es eficiente ni rentable. En ese sentido me parece que hay un retroceso, sí, se ha involucionado en la concepción de ciertas cosas que en aquella época eran de cajón, que nadie las discutía porque parecían que eran evidentiísimas, y ahora todo eso ha cambiado, este mundo es mucho menos solidario de lo que era el mundo del año 70. Se han roto muchos vínculos de solidaridad entre las personas, entre los pueblos, en gran medida porque como que hay una dispersión de esfuerzos, esta cosa unánime hoy por hoy de arréglate como puedas, de cada cual a lo suyo. *“Las venas abiertas”* es un reflejo de su época, de su momento.

Ahora vamos a las cosas que me parecen positivas. Creo que treinta años después las mujeres están mucho más despabiladas, es un hecho el ascenso de los movimientos que han logrado conquistas importantes en el reconocimiento de los derechos de la mujer, no en el papel, no en las leyes o en las constituciones, sino en los hechos, se ha avanzado mucho, por lo menos en la toma de conciencia de que la humanidad no solamente está formada por la mitad de la humanidad. En otro plano que se ha avanzado en forma notable es en el de la conciencia ecológica. Ahora este tema está de moda y todos, hasta los asesinos del planeta, son verdes, pero eso indica que la hipocresía es el homenaje que el vicio rinde a la virtud.

¿Si se pusieran en el trabajo de reeditar una nueva versión de “Las venas abiertas de América Latina” qué le agregaría y qué le quitaría?

No, los libros nacen en un momento y en un lugar, y en cierto modo pertenecen a ese momento y a ese lugar, a veces tienen la suerte de proyectarse más allá como pasó con *“Las venas”* que sigue funcionando bastante bien porque continúa encontrándose con lectores en distintas lenguas, en distintos lugares del mundo. Es un libro del cual no me arrepiento ni de una coma, de él estoy muy orgulloso. Pero de ahí a repetirlo como si fuera cadena perpetua, no. Publiqué hace más de dos años otro libro que se parece en cierto modo y que se llama *“Patatas arriba. La escuela del mundo al revés”*, que es una especie de *“Las venas”* pero con un lenguaje enteramente diferente, porque treinta años después yo soy otro. Eso sí, sigo siendo leal a las ideas que creo y a la gente que quiero.

La historia, generalmente, la escriben los que ganan, ¿por eso la acogida de sus libros que contienen la otra cara de la historia?

No, hay mucha gente que trae la otra historia, pasada y presente. La tarea mía es la de revelar la realidad que viene enmascarada. Yo sé que la realidad es neblinosa, contradictoria, difícil de descifrar, misteriosa, pero también es verdad que hay máscaras interesadas que nada tienen de inocentes y que son impuestas por un sistema que oculta, tergiversa, disfraza, miente. Entonces el gran desafío para quien escribe, creo, en mi caso por lo menos, es la revelación de esa historia escondida, lo que fue, lo que es, pero también a partir de una necesidad de celebración. Yo creo que aquella definición tan linda de Carpentier, de lo real maravilloso de América, es cierta, porque si bien tiene lo real maravilloso también tiene lo real horroroso, pero ambos conceptos son hermanos siameses, tienen las espaldas pegadas, la vida viene así. Así se barajan los naipes de la vida.

¿Cuál es su concepto de héroe en el mundo contemporáneo?

Para mí los grandes héroes no son los que están inmortalizados en el bronce o en el mármol sino que son las gentes anónimas, desconocidas, que practican el heroísmo de la vida cotidiana y que son capaces de no sacrificar sus ideas, sus convicciones, sus principios en función de sus conveniencias. Entonces para mí un gran héroe es un hombre que se levanta a las seis de la mañana, que trabaja doce, catorce, quince horas y que sin embargo sigue siendo leal a ciertos principios, a ciertos valores y que no se ha dejado convencer que sólo se vive para trabajar e intenta trabajar para vivir, es decir, que no ha perdido de vista que el fin de la vida humana no es convertirse en hormiga.

Hay una anécdota que sucedió en Bogotá, una tarde de fútbol, que refleja la actitud de un jugador que considero heroica porque asumió una postura honesta al hacer lo que en su concepto debía hacer, lo que era digno hacer en lugar de lo que convenía hacer. Esa es la actitud de un héroe para mí. En este caso la historia no es de un héroe anónimo sino que tiene nombre propio. Para relatarla escribí, hace algún tiempo, un texto muy corto que está inédito y que se puede transcribir. Dice:

“Aquella no era una tarde de un domingo cualquiera del año 67, era una tarde de clásico, el club Santa Fe definía el campeonato contra el Millonarios y toda la ciudad de Bogotá estaba en las tribunas del estadio. Fuera del estadio no había nadie que no fuera paralítico o ciego. Ya el partido estaba terminando en empate cuando en el minuto 88 un delantero del Santa Fe, Omar Lorenzo Devanni, cayó en el área y el árbitro pitó penal. Devanni se levantó perplejo, aquello era un error, nadie lo había tocado, él había caído porque había tropezado. Los jugadores del Santa Fe llevaron a Devanni en andas hasta el tiro penal. Entre los tres palos, palos de horca, el arquero aguardaba la ejecución, el estadio rugía, se venía abajo y entonces Devanni colocó la pelota sobre el

punto blanco, tomó impulso y con toda su fuerza disparó muy afuera, bien lejos del arco”.

En una de sus intervenciones en Bogotá a mediados de 2000 usted habló del “dolor agregado”. No se podría relacionar ese concepto con lo que está viviendo el mundo, con lo que llaman globalización. ¿Cuál es su concepto frente a esta corriente mundial?

¿El dolor agregado qué es? Simplemente es el dolor evitable porque la condición humana es al mismo tiempo luces y sombras. Estamos condenados al dolor y al amor, pero hay dolores que no provienen ni de la pasión humana ni de la muerte, que son los dolores que son agregados por un sistema enemigo de la gente y de la naturaleza que tiene que ver con el funcionamiento desigual del mundo. Yo creo, en concreto, que este proceso de imposición de valores universales centrados en la mercancía y en la rentabilidad implica un envenenamiento del agua, de la tierra, del aire, pero también del alma.

¿Cuál debe ser la responsabilidad de la educación en la concreción de una respuesta de prevención al dolor?

Del dolor agregado, porque el otro hay que aprender a asumirlo dado que la vida no es un camino de rosas y además porque hay cosas que ni el capitalismo, ni el socialismo, ni la anarquía, ni nadie va a poder resolver puesto que hay fuentes de angustia y de sufrimiento en la vida humana que ni Dios; contra eso no hay nada. Pero el problema del dolor agregado es otra cosa, es cuando un sistema incorpora dolor al dolor, y claro, la educación cumple un papel importantísimo, sin embargo la gran dificultad radica en que hoy por hoy la educación deseduca porque está en manos de los grandes medios de comunicación que lamentablemente están, a su vez, al servicio de la incomunicación humana. Tenemos ahora quinientos, mil, un millón de posibilidades de elegir entre lo mismo y lo mismo, y los medios dominantes de comunicación son transmisores del sistema de valores que genera el dolor agregado, o sea factores de violencia, la cultura de la muerte, valores de consumo que nos están repitiendo tú eres lo que tienes, tú eres lo que compras, todo a nombre de una presunta objetividad.

Como escritor y periodista ¿qué concepto le merece la revolución tecnológica en el campo de las comunicaciones?, ¿considera que el Internet está cambiando no solamente las costumbres de la sociedad sino también su cultura?

Bueno, es un medio no un fin, aunque se enredan mucho los medios y los fines, sobre todo en el mundo de hoy en el que los medios han ocupado el lugar de los fines. Hay una usurpación de los fines por los medios. Se supone que los medios están al servicio de los fines pero se han convertido en la actualidad en instrumentos de nuestros instrumentos, entonces los automóviles nos manejan, los supermercados nos compran, los televisores nos miran y las computadoras

nos programan; pero los medios no tienen la culpa, el problema es el uso que se hace de ellos y la inversión de valores que los coloca en el centro del universo. Yo creo que Internet ha abierto espacios de comunicación alternativa muy importantes y es una paradoja al revés, por fin una paradoja linda, una paradoja buena, porque Internet es un sistema mundial de comunicación organizado por el Pentágono al servicio de fines militares, o sea, nace al servicio de la cultura de la muerte, de la programación universal de la muerte y, sin embargo, se ha convertido en un centro de resonancia, de voces alternativas que antes resonaban en campanas de palo y hoy en día a través de este sistema encuentran un espacio muchísimo más amplio y esto permite también articular movimientos inspirados en la lindísima idea de que el planeta tierra puede ser salvado todavía, de que la condición humana no es tan jodida como creemos, de que la solidaridad es todavía posible, todos estos movimientos por miles que hay: ecologistas, feministas, de derechos humanos, de defensa de la diversidad sexual, de la recuperación cultural, de las radios comunitarias, de montones de cosas que existen, han encontrado espacios de comunicación como para tejer una red.

¿Qué opina del síndrome de la “farandulización” de los medios de comunicación?

La frivolidad en los medios de comunicación no debe sorprendernos porque, como lo hacen los científicos clasificando el proceso de la evolución en la era terciaria, cuaternaria, glacial, no sé qué, nosotros venimos de la era “Lewinskiana”, que es una era que se produjo a finales del siglo XX y que abarcó un año y medio decisivo en la historia de la humanidad, puesto que consagró toda su energía de comunicación a la transmisión de esas jornadas épicas en el Salón Oval de la lingüista Mónica Lewinsky con el entonces presidente del planeta. Yo creo que ese es un retrato certero, perfecto, de lo que son los medios de comunicación en el mundo de hoy.

¿Cómo analiza la situación latinoamericana al comenzar un nuevo milenio?, ¿Seguimos arrodillados a los Estados Unidos?

No, tanto como eso diría que no. Esta es una región del mundo con tremendas reservas de dignidad y uno apuesta a esa dignidad, pero reconocemos que el panorama se ha vuelto tremendamente complicado. Tenemos una dirigencia política indolente. Las encuestas indican que América Latina es, hoy por hoy, la región del mundo que menos cree en el sistema democrático de gobierno. Una de esas encuestas, publicada por la revista “*The Economist*”, reveló la caída vertical de la fe de la opinión pública en la democracia en casi todos los países latinoamericanos: hace medio año, sólo creían en ella seis de cada diez argentinos, bolivianos, venezolanos, peruanos y hondureños, menos de la mitad de los mexicanos, los nicaragüenses y los chilenos, no más que un tercio de los colombianos, los guatemaltecos, los panameños y los paraguayos, menos de un tercio de los brasileños y apenas uno de cada

cuatro salvadoreños. Triste panorama, caldo gordo para los demagogos y los mesías de uniforme; mucha gente, y sobre todo mucha gente joven, siente que el verdadero domicilio de los políticos está en la cueva de Alí Babá y los cuarenta ladrones.

A esto hay que agregar una imposición de un sistema de valores que corresponde a un modelo social que a mí no me gusta pero que en la actualidad se acepta como el único posible, y ese modelo nos ha llevado a la “macdonalización” del mundo. La metáfora creo que funciona porque la universalización de McDonald’s en este comienzo de siglo implica un atentado cultural terrible porque se niega el derecho de autodeterminación de la cocina que es una de las expresiones de la diversidad del mundo. O sea, se nos incita a que todos comamos comida basura o de plástico cuando la barriga es una zona del alma y su boca es la puerta. Y, además, McDonald’s comete un atentado sindical porque prohíbe que sus empleados se sindicalicen, tirando dos siglos de luchas obreras por la ventana. Este es el símbolo de la democracia occidental que ahora ocupa el centro del altar que antes estaba reservado para la cruz, este es el modelo que se impone, y eso que a mí en los Estados Unidos me va estupendamente, tengo muchísimos amigos y cada vez que voy es una fiesta.

Colombia atraviesa desde hace ya algunas décadas circunstancias muy adversas porque no ha podido superar el fenómeno de la violencia. ¿Cuáles serían sus palabras para nuestro país?

Yo no me quiero meter en los asuntos colombianos. De Colombia saben los colombianos, yo no soy quien para decirles qué tienen que hacer o qué deben dejar de hacer. Pero si quiero decir un par de cositas. Primero, yo conozco este país desde hace muchos años, lo he visitado muchas veces, soy extranjero, sí, pero hasta cierto punto. En otros sentidos no soy tan extranjero ni me siento tan extranjero en Colombia. Puedo decir que tengo la certeza plena que este pueblo es capaz de alegría, gozador de la vida, fiestero, cordial, cariñoso, que no merece la violencia. La violencia es su maldición, pero no es su destino. Y otra cosa de la que estoy plenamente seguro es de que este pueblo no necesita que nadie venga a salvarlo desde afuera. Dios salve a Colombia del Plan Colombia.





ADOLFO PÉREZ ESQUIVEL

“Con sofismas Estados Unidos busca apoderarse del acuífero Guaraní en la triple frontera”

Desde hace más de dos años viene alertando sobre las verdaderas intenciones de la militarización de América Latina por parte de Washington. Considera que detrás de esto se esconde el interés de Estados Unidos de controlar las grandes riquezas del continente. Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nóbel de la Paz 1980, estuvo en Quito y en desarrollo de sus intervenciones en el marco del Foro Social de las Américas explicó que ahora el Departamento de Estado y el Pentágono quieren militarizar la Triple Frontera de Brasil, Argentina y Paraguay porque tienen interés en desarrollar un proyecto de infraestructura financiado por el Banco Mundial y que será ejecutado por las transnacionales norteamericanas en la zona del acuífero Guaraní, el cual constituye la reserva de agua dulce más importante del mundo.

Pérez Esquivel es un artista plástico argentino que a partir de la década del setenta comenzó una lucha sin cuartel para denunciar las atrocidades y la política de represión de las dictaduras militares, que no únicamente asolaron a su país sino también al resto de naciones del cono sur.

A partir de entonces fundó *el Servicio de Paz y Justicia* que le permitió poner en evidencia ante la comunidad internacional los desafueros de la bota militar y emprender una ardua lucha en pro de la defensa de los derechos humanos. Desde que obtuvo el Nóbel de Paz ejerce una magistratura moral por todo el mundo y continúa liderando la causa del no pago de la deuda externa por parte de los países del llamado Tercer Mundo. Se muestra muy crítico de las Naciones Unidas, a las que considera un organismo obsoleto e inoficioso, tal como quedó demostrado con su pobre actuación en la invasión a Irak.

Usted hace dos años, durante las Jornadas continentales contra el Alca realizadas en Quito, alertó sobre los ejercicios militares en el sur de América Latina. Hoy esa amenaza se cierne sobre la Triple Frontera que comparten Brasil, Argentina y Paraguay. ¿Qué tiene que decir al respecto?

Muy recientemente estuve en la Triple Frontera, tuvimos un encuentro internacional para denunciar justamente ese proceso de militarización, porque lo que están buscando es adueñarse del acuífero Guaraní, gran reserva de agua en esta región latinoamericana para poder ejecutar un proyecto del Banco Mundial. Las grandes transnacionales quieren apropiarse de una de las más importantes reservas de agua potable en el mundo. Por eso es que Estados Unidos quiere levantar un sofisma señalando que se han detectado en la Triple Frontera células del terrorismo islámico, incluso le ponen nombre, como si el Islam fuese el terrorista. Esto nos preocupa. Nosotros logramos frenar las maniobras militares en la provincia de Mendoza en Argentina, pero las tropas estuvieron en Ecuador, haciendo ejercicios hasta el día 29 de julio mientras se desarrollaba el Foro Social de las Américas.

¿Cómo observa el incremento de operaciones militares en Colombia con la nueva fase del Plan Colombia, denominado Plan Patriota?

Esto es peligroso para todo el continente, creo que se está errando el camino porque el conflicto armado colombiano no se resuelve con más violencia sino a través del diálogo, la negociación política y el apoyo internacional. Este es el peor camino que ha utilizado Uribe para solucionar un problema que no va a resolverse a través de las armas.

¿Cuál es su percepción sobre las incidencias del Plan Colombia en Ecuador?

Ecuador hace varios años está involucrado en el Plan Colombia con la base militar de Manta. Pero además Estados Unidos está hundiendo barcos ecuatorianos en su propio mar territorial. Es un avasallamiento permanente a las autonomías y a las soberanías nacionales. Entonces, ¿cuál es la soberanía?, ¿cuál es el derecho del pueblo ecuatoriano? Lo sorprendente es que no hay ningún tipo de reacción de parte del gobierno. ¿Qué está haciendo el presidente Lucio Gutiérrez?, ¿qué está pasando con esto? Van a esperar que los invadan los marines y ¿por qué involucrar a Ecuador en un conflicto regional, con qué derecho, quiénes van a ser las víctimas? Si hablamos de soberanía y de democracia tenemos que pensar desde otra perspectiva. Claro que esa violación de soberanía Estados Unidos la está haciendo con Irak, la está haciendo con Afganistán, la hizo con Panamá y con Haití, y quiero señalar que yo no hablo como un antinorteamericano. Tengo grandes amigos en Estados Unidos, respeto y quiero a muchos sectores de este país. Sin embargo, creo que lo aconsejable es negociar con Washington pero desde una posición de independencia, soberanía y dignidad, no de sometimiento, porque esto no es digno para los pueblos.

¿Usted es pesimista en cuanto a la intromisión cada vez mayor de Washington en los asuntos de Latinoamérica y en el mundo?

Yo soy optimista por naturaleza, si no lo fuera no estaría trabajando en todo esto. Lo que sí miro con preocupación es este avance de la militarización continental, pero estamos haciendo un esfuerzo en todas partes de América Latina para evitar este incremento de presencia de tropas norteamericanas. En esto hay que reclamarle a los gobiernos un cambio de políticas y de conductas. Lamentablemente estas democracias no sirven porque son formales no reales, no son participativas. Cuando llegan al poder los gobernantes hacen lo que quieren no lo que deben y por eso es que está como está el continente, debemos cambiar este estado de cosas.

¿Es por ello que varios sectores liderados por usted vienen abogando por una reestructuración de la ONU?

Así es, porque fíjese lo que está pasando con Naciones Unidas, es un desastre. Naciones Unidas ha estado totalmente marginada del mundo. Hoy el que decide qué es lo que debe hacer este organismo es Estados Unidos, entonces dejó de ser Naciones Unidas para convertirse en Naciones Desunidas. Es urgente, por lo tanto, hacer una gran reforma para democratizarla porque hoy es un organismo totalitario, unipolar, sometido por completo a Washington.

¿Qué lección le deja al mundo la invasión por parte de Estados Unidos a Irak?

En primer lugar hay que señalar que Estados Unidos no tenía ningún derecho para invadir a Irak. Yo estuve en Irak doce días antes de la guerra y pude ver lo que ya estaba sufriendo ese pueblo. Esa invasión no fue más que para apropiarse de los recursos petroleros de ese país y masacrar a un pueblo, esto es indigno, y sin embargo las Naciones Unidas no condena a Estados Unidos, pero le tenemos que condenar los pueblos.





HEINZ DIETERICH STEFFAN

“Para enfrentar a Estados Unidos es imperativo crear un Bloque de Poder Regional de América Latina

El profesor alemán Heinz Dieterich Steffan viene recorriendo diversos países latinoamericanos para promocionar su propuesta de crear un Bloque de Poder Regional que permita no solo cristalizar la integración política del continente sino hacerle frente de forma efectiva a la intromisión cada vez más creciente de Washington en nuestros asuntos en desmedro de nuestra soberanía. La iniciativa de Dieterich ha sido acogida positivamente por el presidente Hugo Chávez de Venezuela y el Foro Social de las Américas sirvió de escenario para explicarla y avanzar en la concreción de un movimiento que la auspicie en forma efectiva a lo largo y ancho del continente.

Dieterich es doctor en Ciencias Sociales y Económicas de la República Federal Alemana. Actualmente se desempeña como profesor titular de la Universidad Autónoma de México y es autor de varios libros sobre Latinoamérica, la sociedad global y los paradigmas científicos y sociológicos del siglo XX.

Usted está recorriendo varios países de América Latina con el propósito de constituir lo que ha dado en denominar el Bloque de Poder Regional (BPR). ¿Cómo surge esta iniciativa y en qué consiste?

Cualquiera que estudie hoy en día la civilización burguesa entiende que los Estados nacionales pueden determinar muy pocas cosas ya. En Europa, por ejemplo, prácticamente toda la legislación viene desfigurada por ese bloque regional de poder que es la Unión Europea y eso sucede en muchas otras áreas, ya sea por los instructivos del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial, de la Organización Mundial de Comercio, o por los intereses de la Otan, en fin, hay toda una estructura de leyes, de poderes fácticos de normatividades, como las normas de calidad de producción ISO y FDA en Estados Unidos, que hace que haya una jerarquía en la cual el Estado nacional ocupa el tercer lugar. En primer

lugar está el Estado global, que en su rama ejecutiva está compuesta por el FMI, el Banco Mundial y diferentes organizaciones de ese tipo como las ya mencionadas anteriormente; luego está el Estado regional, que en América Latina está compuesto por la OEA y en Europa es la Unión Europea; y, finalmente, viene el Estado nacional. De tal manera que hoy cualquier propuesta política que pretenda mejorar la situación de las masas y ejecutarla dentro del Estado nacional es una manifestación de desconocimiento de la realidad objetiva o es una mentira política. En la actualidad cualquier propuesta de transformación nacional que no incluya al mismo tiempo el Bloque de Poder Regional, como dice el presidente Hugo Chávez, la unión del sur, el ALBA, es una quimera.

Usted viene de visitar Venezuela y de entrevistarse con el presidente Hugo Chávez. ¿Qué acogida ha tenido esta iniciativa del BPR?

La verdad es que el presidente Hugo Chávez es el principal promotor de esta propuesta, porque lo que en un inicio puede haber sido una referencia histórica y de identidad a la obra de Bolívar, hoy día renace nuevamente como la concepción de la “Patria Grande” como preconditione inevitable e imperativa para cualquier mejoramiento de la calidad de vida de las mayorías.

En otras palabras, el Bloque de Poder Regional retoma la propuesta del Libertador Simón Bolívar de lograr la unión de América Latina. ¿Hacia ese objetivo converge esa propuesta?

Sí, sin duda. Bolívar fue un estratega y era realista en sus percepciones, como lo fueron Lenin, George Washington, Mao y los jacobinos en determinado momento. Y como estratega Bolívar entendía que no había una solución local al problema del colonialismo. Inclusive se dio un famoso debate por carta con Santander cuando el Libertador requería tropas de Colombia para la liberación de Perú. Santander dentro de su óptica se preguntaba por qué hay que gastar el dinero y la sangre de los colombianos en el sur y Bolívar le contesta que es necesario entender que si no se libera a toda la “Patria Grande” del colonialismo, éste retornaría y recuperaría los territorios liberados. Se entendió, entonces, que la solución debía ser hemisférica. Igualmente, todo el que está en la lucha práctica sabe que la política es una cuestión de correlación de fuerzas y que se necesita un mínimo de poder para cambiar algo. Ese mínimo de poder necesario sólo nace de la unión, por eso Bolívar decía que si no se organizaba la América Hispánica en dos o tres confederaciones, tarde o temprano los Estados nacionales van a ser víctimas de las potencias europeas o de los Estados Unidos. Entonces, en este sentido, hemos entrado en el realismo político de Bolívar y de José Martí con toda su obra bellísima de pensamiento y de praxis revolucionaria y dejando la demagogia de los partidos políticos vinculados al *statu quo* del sistema burgués del cual viven, hemos renunciado también a las frases vacías de los intelectuales que dominan los foros regionales y mundiales, supuestamente de protesta, para regresar a la conciencia de transformación práctica que el Li-

bertador empleó igual que Artigas, que Manuela Sáenz, que el padre Hidalgo, *para liberarnos.*

¿En qué medida América Latina se puede desligar de Washington, que ahora quiere imponer a todo trance unos tratados de libre comercio, nueva versión del Alca?

Bueno, la única forma de resistir a esta imposición de los tratados de libre comercio es ese Bloque de Poder, con un programa propio. La lucha contra el Alca ha sido defensiva pero con la defensiva no se gana una guerra y esta es una guerra contra el imperio. Se requiere de una propuesta estratégica propia. Hugo Chávez la ha formulado en el ALBA: Alternativa Bolivariana para América Latina. Se han dado pasos para integrar un eje Venezuela-Cuba, por una parte, y un eje Venezuela-Argentina, por otra, pero no hay sustento teórico, es una integración bilateral que sigue la lógica de las ventajas comparativas de David Ricardo. Lo que necesitamos es un salto cualitativo para lograr la constitución de un Estado regional, que es el Mercosur ampliado, profundizado, democratizado con Venezuela, con Cuba, y en una segunda fase con Evo Morales en Bolivia y con la Conaie en el Ecuador, que realice la integración lo antes posible en las cuatro esferas sociales fundamentales del ser humano: la económica, la política, la cultural y la militar.

¿La iniciativa del Bloque de Poder Regional no tiene una piedra en el zapato con el gobierno de derecha de Álvaro Uribe Vélez en Colombia?

Sí, por supuesto. Si se analiza con frialdad la situación hemisférica, en el fondo hay tres proyectos de integración: uno es la Unión Europea; el otro es el TLC con sus prolongaciones: el Plan Puebla-Panamá, el Plan Colombia y los planes bilaterales que existen; y la tercera propuesta de integración es la nuestra, el Bloque de Poder Regional, que como ya lo dije es Mercosur más Venezuela y Cuba, con la posibilidad de extenderse a los países que tienen movimientos sociales fuertes que podrían llegar al gobierno, como Ecuador y Bolivia. Y claro, esta es la única alternativa frente al gobierno de Uribe Vélez y la esperanza para los movimientos sociales, porque hay que preguntarse qué proyecto político va a proponer Evo Morales a los bolivianos si no es el desarrollismo regional democrático.

¿Y qué papel continental juega México dentro de esta propuesta de unidad latinoamericana?

México bajo el gobierno de Fox ha seguido la doctrina del ex canciller Castañeda, quien sostiene el argumento según el cual el hecho número uno de la política mundial es el poder de Estados Unidos y por lo tanto ese país debe someterse a los intereses de Washington y hacer una alianza subordinada. Esto es falso, tal como vimos con el conflicto de Irak. Estados Unidos no es la única

potencia que puede determinar todo lo que le dé la gana sino que su poder también es limitado. Sin embargo, bajo esa perspectiva que en el fondo sigue dominando la política del gobierno de Fox, México ha aumentado su tremenda dependencia económica, política, militar frente a Estados Unidos. Cuando Salinas de Gortari en 1994 pone en vigencia el tratado de libre comercio que se negocia a puerta cerrada con Washington, el argumento fundamental fue que México iba a ser más independiente; por el contrario, hoy es más dependiente que antes en todos los aspectos de la vida de la nación. Dentro de este contexto, Fox tendría la clara intención de obstruir el proyecto alternativo del Bloque de Poder Regional que es el único que puede romper la Doctrina Monroe.

¿Y Centroamérica cómo podría vincularse a este proyecto de unidad, cuando prácticamente Estados Unidos ha convertido a los pequeños países de esta región en maquilas y en bases militares para sus intereses estratégicos?

La única manera de superar una enfermedad es conocer sus causas. Es decir, el diagnóstico debe ser acertado, porque de lo contrario la terapia no puede ser exitosa. Mientras las fuerzas políticas de Centroamérica sigan manteniendo esa ilusión de desarrollo nacional, que no es más que una quimera, no habrá posibilidad de construir una nueva propuesta que sea realista y viable. Por lo tanto, la precondition para que Centroamérica emprenda un proyecto histórico de liberación viable es que reconozca que países como los suyos, con cinco millones de habitantes promedio, en la arena mundial nunca jugarán un papel preponderante, salvo que tenga como Israel 240 armas nucleares. Para que a Centroamérica la tomen en serio no tiene más alternativa que integrarse al Bloque Regional.

Washington después de la invasión a Irak sale muy mal librado. Hay quienes consideran que el poderío de Estados Unidos se viene horadando paulatinamente y su condición hegemónica está en declive. ¿Usted lo ve así?

No, yo sé que es muy popular decir ese tipo de cosas, pero pienso que es una equivocación que no resiste las relaciones de poder reales. Bush cometió un error al subestimar la capacidad de resistencia de los pueblos y ese error se paga caro, como la Unión Soviética lo pagó con Afganistán y los gringos en Vietnam. Pero Estados Unidos y seguirá siéndolo siéndolo por décadas el país más fuerte que tendrá un solo rival: la Unión Europea. Eso es muy fácil de entender. La riqueza de este país es tan extraordinaria que tiene un ingreso per cápita de 35 mil dólares frente al ingreso per cápita de China que es de un mil dólares. El presupuesto militar norteamericano es de 450 mil millones de dólares anuales, mientras que el de China es de 40 mil millones de dólares, pese a que este país tiene cinco veces más la población de Estados Unidos. Los indicadores de poder también son muy dicentes, como la capacidad científica, que es decisiva en la guerra, la capacidad económica, etcétera. Van a tardar décadas países como la China, India o Rusia para equipararse a Estados Unidos. Por eso es que Estados

Unidos va a seguir siendo el país más poderoso de la tierra por muchas décadas, con excepción de la Unión Europea que tiene el mismo potencial; esto, sin embargo, significa que tienen que compartir el dominio mundial.

En este cuadro geopolítico, ¿la Unión Europea juega algún papel respecto de América Latina?

Los europeos tienen prácticamente dominado todo el sistema bancario en Latinoamérica a través del capital financiero español. Los españoles controlan más del 50 por ciento de los fondos privados de pensiones, así como el negocio de telefonía, y están presentes también en el negocio petrolero en Argentina, entonces la penetración de la Unión Europea es considerable. Y el interés político es abierto, igualmente. El comisario de la Unión Europea dijo recientemente que existe interés en el fortalecimiento de Mercosur con las instituciones de este bloque, porque de lo contrario les va a pasar lo que ocurrió con México. Cuando México suscribió el TLC con Estados Unidos, los europeos perdieron la mayor parte de sus exportaciones. Y ellos no quieren que se repita esa experiencia con Sudamérica. Como no quieren perder esa batalla con Estados Unidos, entonces están interviniendo políticamente.





ARMAND MATTELART

“Frente a la manipulación mediática se requieren contrapoderes de comunicación”

Armand Mattelart, uno de los más destacados especialistas de la comunicación a escala mundial, conoce América Latina desde los años sesenta, por cuanto trabajó como catedrático universitario en Chile hasta 1973, cuando se vio obligado a salir como consecuencia del golpe militar que derrocó al gobierno del presidente Salvador Allende.

Su trabajo intelectual de más de tres décadas gira en torno a ejes fundamentales como comunicación, poder y libertad. Profesor de la información y de la Comunicación en la Universidad París-VIII. Mattelart es autor de numerosas obras, entre ellas: *La publicidad*; *La mundialización de la comunicación*; *Historia de las teorías de la comunicación*; e *Historia de la utopía planetaria*.

En desarrollo del Foro Social de las Américas, este experto belga explicó las bondades de los observatorios de medios de comunicación en varios países, pues están sirviendo como contrapoderes para contrarrestar la manipulación mediática de la denominada gran prensa, cuya propiedad está concentrada en muy pocas manos.

Retomando al Subcomandante Marcos, usted ha señalado que la tercera guerra mundial va a ser una guerra de la semiótica. ¿En qué basa esa percepción?

Efectivamente, con ello quiero significar que el mayor problema hoy es recuperar el sentido de las palabras. Le doy un ejemplo: el hecho de que hayamos sido despojados de la denominación mundialista y estemos obligados a utilizar la palabra anti mundialista es muy significativo de la expropiación que ha hecho el neoliberalismo de nuestro vocabulario, porque la palabra mundialista es una acepción que pertenece al patrimonio de las luchas sociales que aparece a fines

del siglo XIX con los sectores que lucharon contra la colonización. La mayor parte de los términos que hoy utilizamos son palabras tramposas, como cuando aludimos a diversidad, sociedad de la información, sociedad civil, etcétera.

¿Cómo pasar de la sociedad de la información a la sociedad del saber o del conocimiento?

El debate sobre la sociedad de la información, a pesar del aporte de la sociedad civil organizada, ha sido minado por una tendencia muy fuerte hacia una visión tecnicista de lo que realmente es su sentido real. No es gratuito que en el marco de Naciones Unidas se trate la sociedad de la información en un organismo eminentemente técnico que es la Unión Internacional de Telecomunicaciones y la noción que este organismo maneja sobre el tema está alejada de la cultura. Es una noción cibernética que se remonta a las teorías de la información de fines de la Segunda Guerra Mundial. Por eso se hace prioritario tratar de reorientar la discusión sobre la arquitectura de la sociedad de la información cada vez más hacia lo que puede ser la alternativa, porque no puede haber sociedad de la información sin anclarla en un análisis y una estrategia que mire hacia la educación, y cuando nuestros sistemas educativos están cada vez más tentados hacia la privatización no solamente de lo público sino también la entrada de los esquemas empresariales en la gestión educativa y de la investigación.

¿Cuáles son las perspectivas de las organizaciones sociales y progresistas dentro de un nuevo orden comunicacional?

Creo que la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información auspiciada por Naciones Unidas representa un momento de verdad, porque por primera vez se ha ofrecido tanto a la sociedad civil organizada como a los empresarios de los medios tomar la palabra. Y ha sido una prueba de la verdad porque a pesar de las diferencias se ha logrado una declaración final que, me parece, hace avanzar la discusión hacia un escenario de diversidad de los medios. Creo, además, que hay un desconocimiento general respecto de este tema, porque cuando se habla de la sociedad de la información, y lo veo con mis propios alumnos de la universidad, se cree que es totalmente abstracto. Para concretar los desafíos de la sociedad de la información es fundamental ligar su significado en la cotidianidad de la gente para que entienda el dinamismo que viene teniendo Internet y el papel que juegan instituciones como la Organización Mundial del Comercio y los entes internacionales involucrados en el tema de la comunicación. La mayoría de la sociedad puede interesarse en lo que constituye realmente los desafíos de las nuevas tecnologías a partir de los medios y considero que la necesidad de diversificar los paisajes mediáticos es fundamental, no sólo en el ámbito retórico sino en el ámbito de estructura, porque hoy en día la lucha para una nueva sociedad de comunicación es, precisamente, repensar una nueva estructura para que el concepto de servicio público forme parte de la carta magna del comportamiento de los medios y, en consecuencia, debe afectar también lo privado. Hay

que enfrentar ese problema porque los medios han adquirido demasiado poder como para dejarlos solos, necesitamos entonces contrapoderes y requerimos de los ciudadanos también una nueva conciencia frente a esto.

¿No cree que la información periodística está en crisis, pues hoy por culpa del rating se privilegia más el entretenimiento y lo banal sacrificando el análisis y el contexto?

En la década de los años ochenta comenzó un proceso de “desregulación” y de privatización de los medios de comunicación que trajo aparejada una desregulación de los sistemas de telecomunicaciones. A partir de ese momento se podría hablar de una “desregulación” también de todo el sistema, es decir, tanto de los contenidos como de las maneras de verlos. Creo que lo más significativo es el surgimiento de la expresión “evento global”. Cada vez más se razona en términos de “eventos globales”, que tienden a congregarse a la mayor parte de las audiencias. Es decir, que con la crisis de los medios de comunicación públicos la idea de información se ha transformado. La prioridad ha pasado a ser la búsqueda de la mayor audiencia posible y, con ello, la información se ha acercado cada vez más a la idea de entretenimiento, sin profundizar realmente ni en las raíces ni en las repercusiones de la información.

¿Cuál es su percepción en cuanto al auge inusitado que viene teniendo Internet en los medios de comunicación alternativos?

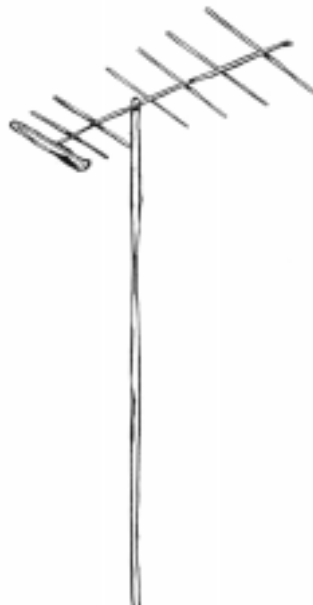
Sí es cierto que Internet tiene una gran repercusión en la ciudadanía y lo acabamos de ver concretamente en el caso de España en los atentados del 11 de marzo de 2004, donde se produjo toda una información alternativa, pero creo que no basta. Hay que superar la etapa del medio como agitación y propaganda para no repetir la dolorosa experiencia de la izquierda chilena de los años setenta. Considero que los medios alternativos deben subir otro nivel. Yo no estoy de acuerdo con que la alternativa consiste únicamente en la multiplicación de los medios llamados alternativos. Yo respeto mucho a los movimientos populares, locales, que hacen trabajos muy buenos, a veces utilizando Internet, otras combinando Internet con la radio. Sin embargo, pienso también que hay que plantearse la necesidad de cooperación de fuerzas alternativas, al nivel de lo que llamaríamos los grandes medios, para que puedan confluír en ellas múltiples iniciativas de carácter local. Tenemos una tendencia a responder al orden dominante de manera demasiado fragmentaria; cada uno se queda con su estrategia, sin ver la trampa de quedarnos únicamente en lo local, sin insertarnos en un espectro más amplio de la comunicación. Es el momento de repensar la estructura de los medios, sobre todo el delicado tema de la concentración de los medios en pocas manos. Esta preocupación no solamente se da en América Latina sino también en el Parlamento Europeo, el cual acaba de emitir una directiva para regular la democratización de los medios de comunicación y superar de esta manera la degeneración a que ha llegado el concepto de servicio público.

En el Foro Mundial de Porto Alegre de 2002 salió la iniciativa de crear estructuras de contrapoder y para ello se ha venido trabajando en la concreción de observatorios de medios de comunicación. ¿Cuál es su objetivo?

Los observatorios no son cuestión de sabios sino de ciudadanía. La idea es crear una red de observatorios con el fin de poder actuar no solamente en la crítica sino en la reflexión sobre lo que debería ser un nuevo paisaje de la comunicación. Esta iniciativa ya se ha puesto en marcha, existen observatorios en Francia y en Italia y con modalidades distintas en Brasil y en Venezuela. El observatorio es la comunión de tres colegios: el de los periodistas, el de los investigadores, especialistas en comunicaciones y el tercero, el de las organizaciones de la sociedad civil. Se financia con aportes de la ciudadanía y el tipo de acción que emprende depende de cada realidad o de las diversas realidades. Por ejemplo el observatorio francés hace un par de meses lanzó un llamado en contra del proceso de concentración de la propiedad de los medios porque el 70 por ciento de la prensa en Francia está en manos de fabricantes de armas.

¿Qué opinión le merece el trabajo de las cadenas mundiales de la información como la CNN, por ejemplo?

Le soy sincero, yo me resisto a ver CNN porque ha terminado siendo una agencia de propaganda del Pentágono, para ello basta analizar las emisiones informativas sobre las torturas en Irak en las que hay una clara manipulación mediática. Lo interesante es analizar que ya comienza a haber una pérdida de credibilidad de estos medios, lo cual permite el surgimiento de otras fuentes de información.





ATILIO BORÓN

“En Latinoamérica el problema no es la democracia, es el neoliberalismo”

Su condición de catedrático universitario y de analista de la realidad política de América Latina le permite tener una visión muy certera de los fenómenos sociales que vienen suscitándose en el continente.

Atilio Borón, doctor en Ciencias Políticas, es el presidente del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso). Durante el Foro Social de las Américas hizo una serie de observaciones muy críticas sobre el devenir político de las democracias de los países latinoamericanos y de la profundización del modelo neoliberal.

Desde el punto de vista académico, ¿no cree que se hace necesario impulsar un debate amplio sobre lo que debe ser la democracia latinoamericana en los inicios de este nuevo siglo?

Sí, lo que hay que proponerse en estos momentos es una discusión seria y a fondo en América Latina. Esta discusión está lamentablemente pendiente todavía porque seguimos prisioneros de concepciones tradicionales sobre lo que es la democracia. Me parece que hemos empezado a abordar el tema con más franqueza, nos hemos sacado de la cabeza algunos tabúes. Antes no se podía discutir la democracia en Cuba porque se asumía, tal como lo requería el argumento de la derecha, de que la isla era una dictadura, simplemente porque allá tienen un régimen político y democrático diferente. A mí me parece muy importante marcar esto porque ha sido inclusive reconocido por uno de los grandes teóricos políticos de los Estados Unidos, el profesor Robert Dahl, quien sostiene que uno de los problemas de la teoría convencional de la democracia ha sido el de suponer que hay un solo modelo y en realidad hay más de uno. El modelo cubano, en mi concepto, es uno de ellos y en muchos sentidos es muy superior al de los otros países de Latinoamérica. El

grado de accesibilidad que tiene el pueblo de Cuba a sus representantes es absolutamente inédito en este continente y es un aspecto muy importante porque habla del control popular sobre los dignatarios, algo que en el resto de países no existe, porque una vez que se elige a los diputados y senadores se acaban las posibilidades de los electores de controlar y de exigir una rendición de cuentas efectiva. Además, hay que tener en cuenta las palabras de Fidel Castro cuando señaló que Cuba no es un paradigma, no es un modelo a imitar porque “lo que hemos hecho no es lo que queríamos hacer, es lo que nos han dejado hacer” en condiciones de guerra, de agresión, de bloqueo, pero de todas maneras creo que tenemos muchas cosas que aprender de la experiencia cubana.

Naciones Unidas en un reciente estudio señala que la democracia en América Latina no ha respondido a las necesidades más apremiantes de los países de la región. ¿No será al contrario, que es el esquema neoliberal el que ha boradado la democracia?

Claro, yo creo que lo que le falta decir a ese estudio del Pnud es que la democracia neoliberal le ha fallado a los pueblos. Acá el problema no es la democracia, el problema es el neoliberalismo. En esto hay que ser contundentes: es el neoliberalismo el que ha impedido y distorsionado el ejercicio de la democracia en América Latina.

¿No cree que también hay crisis de representación en América Latina?

El proceso neoliberal ha sido alimentado también por la crisis que vienen enfrentando los formatos tradicionales de representación política. La protesta social en la región es un síntoma de la decadencia de los grandes partidos populistas y de izquierda, de los viejos modelos de organización sindical y de las formas tradicionales de lucha política y social.

¿El esquema neoliberal ha generado mayores contradicciones sociales en el continente?


Sí, precipitó el surgimiento de nuevos actores sociales que modificaron de manera notable el paisaje sociopolítico en varios países. Es el caso de los piqueteros en Argentina; los pequeños agricultores endeudados en México, organizados en el movimiento “El campo no aguanta más”; el fortalecimiento de los sectores indígenas en Bolivia y Ecuador. Habría que añadir a los jóvenes privados de futuro por un modelo económico que los condena a su suerte. En fin, el neoliberalismo dio paso a la aparición de un voluminoso subproletariado que Frei Betto ha denominado “pobretariado”, del cual hacen parte desempleados, subempleados y trabajadores precarizados e informales.

Los gobiernos que se dicen de izquierda en América Latina no han podido liberarse de las presiones del Fondo Monetario Internacional y han continuado desarrollando políticas de claro tinte neoliberal. ¿A que atribuye usted esa contradicción entre el discurso político de campaña y la praxis en desarrollo de la labor de gobierno?

En el caso de Argentina, que es mi país y es lo que mejor conozco, puedo señalar que el de Kirchner es un gobierno que tiene intenciones de abandonar el rumbo del neoliberalismo que ha seguido la política argentina durante tantos años. Esto se expresa sobre todo en materia institucional, en una ofensiva para reducir el papel que tradicionalmente han tenido las Fuerzas Armadas y en ese sentido ha sido bastante exitoso, pero en materia económica este gobierno, como el de Ricardo Lagos en Chile y el de Lula en Brasil, sigue estrictamente las reglas del Fondo Monetario Internacional y eso es lo que explica los graves problemas económicos que estamos teniendo. Si bien en Chile esos problemas tienen menor envergadura que en Brasil y Argentina, de todas maneras están ahí, en gestación, y terminarán estallando a mediano plazo porque la aplicación de las medidas neoliberales han terminado convirtiendo a este país en uno de los más desiguales e injustos de América Latina hoy. En resumen, siguen habiendo políticas neoliberales a pesar de que haya una retórica de centro-izquierda que prevalece en la mayoría de nuestros países.

¿Qué lectura hace de la política de derecha que está aplicando el gobierno de Álvaro Uribe en Colombia?

Si bien no conozco de cerca la experiencia colombiana, me parece que hay un intento más de lo que tanto hemos conocido en América Latina asegurar la reelección del presidente Uribe; estos intentos han terminado mal, en el caso de la Argentina con Menem y en Perú con el caso de Fujimori las experiencias fueron funestas. La reelección desvía la atención de los gobiernos y se enfoca en una tarea subalterna, la de preparar las condiciones que hagan posible prolongar el mandato presidencial. Veo con preocupación esa insistencia del presidente Uribe a muy poco tiempo de haber iniciado su período de gobierno, si se tiene en cuenta que hay una labor pendiente muy grande por hacer en Colombia para reconstruir sólidamente las bases de una democracia efectiva y genuina. Este país tiene un récord bastante triste en ese sentido por los factores de violencia y represión tan fuertes, por la amenaza de desintegración nacional y por lo tanto las prioridades de Uribe deberían ser otras.



FRANCISCO HUERTA MONTALVO

“Si América Latina se cura del cipayismo
tendrá futuro”

Tiene en su haber una amplia experiencia pública y ha sido protagonista de varios sucesos de la política ecuatoriana. Ex alcalde de Guayaquil, candidato presidencial, columnista de prensa, dos veces Ministro de Estado y actualmente presidente de Conesup, el Consejo Nacional de Educación Superior, Francisco Huerta Montalvo, un médico que prefiere auscultar los síntomas de su país y de Latinoamérica, tiene muy claro su diagnóstico y por eso no duda en dictaminar fórmulas para remediar sus problemas.

Usted en los últimos años jugó un papel protagónico en la transición de la crisis democrática en el Ecuador, en enero de 2000, habida cuenta que fue Ministro de Gobierno cuando el entonces vicepresidente Gustavo Noboa asume la Presidencia de la República en reemplazo de Jamil Mahuad. En su condición de protagonista y testigo de excepción de este último tramo histórico ecuatoriano, ¿cómo observa el desarrollo político del Ecuador a partir de la crisis del 21 de enero de 2000?

Le agradezco los conceptos en cuanto a mi papel trascendente, casi siempre la visión externa es más benigna que la interna. Mucha gente me criticó por durar tres meses en la condición de Ministro de Gobierno, pero efectivamente creo que cumplimos un rol para garantizar la transición. Hasta ahí califico: garantizar la transición. Respecto de su pregunta debo decir que hay una involución en el desarrollo político ecuatoriano de esa fecha para acá: absoluta involución. El país está políticamente degradado y es lamentable, lo cual se puede evidenciar ante el hecho de que no hay voz de los partidos. Están pasando cosas trascendentes, hemos tenido una gran denuncia, no probada, pero denuncia al fin y al cabo de hundimiento, de barcos ecuatorianos que transportaban migrantes ilegales, por parte de corbetas norteamericanas. El tema va y viene y hasta ahí llega y no se define nada. Es más allá el escándalo que produce la

prensa y uno que otro diputado inquieto *versus* las respuestas oficiales, que lo que dicen formalmente los partidos. Esto no se pronuncian. En este momento estamos negociando un tratado de libre comercio con los Estados Unidos y dicho sin ánimo peyorativo pero en forma clara como me gusta hablar, no dicen nada los partidos cuando el proceso está siendo dirigido por una buena amiga que puede ser magnífica organizadora de concursos de reinas de belleza pero no creo que sea apta para manejar una negociación como la del TLC. Por el estilo no quisiera hacer un inventario de lo triste, pero la degradación es evidente. Tan degradados estamos, tan detenido está el desarrollo político, que la mayor parte de candidatos a alcaldías y prefecturas van a la reelección, es decir, no han emergido figuras nuevas distintas a la tradición.

¿Pero esa involución política que usted anota no será un fenómeno que está afrontando toda América Latina?

Sí, efectivamente, esa involución es continental. Vivimos como lo más avanzado de las ideas del siglo XIX y no hemos planteado nada distinto de eso para el siglo XXI.

Si bien la degradación política es continental, en países como Ecuador y Perú el fenómeno es más preocupante. Alejandro Toledo y Lucio Gutiérrez son los mandatarios más desprestigiados de América Latina. En el caso ecuatoriano, ¿a qué atribuye usted el desprestigio de Gutiérrez?, ¿al cambio sustancial de su discurso tal vez?

Hay un desagrado que linda con la traición entre la oferta de campaña y la realización. Pero más allá de las popularidades es un fenómeno que se extiende a lo largo y ancho del continente, porque apenas si tienen un relativo éxito los populismos lúcidos tipo Kirchner en Argentina, pero doctrina política al fin y al cabo, tal vez lo más llamativo es Chile con Lagos, porque es un esquema que ha logrado mediar la posición socialista tradicional con el pragmatismo económico que heredaron de la dictadura y han logrado avanzar, cosa que no se ve ni siquiera en Lula, es cuando Frei Betto tiene que hacer unos grandes equilibrios para defender en el Foro Social de las Américas esta suerte de paradoja donde los marxistas, que tomaron para sí lo económico y estatizaron la posibilidad de imaginar, están siendo sobrepasados por los capitalistas que, en cambio, dejaron la imaginación al libre mercado permitiendo que la televisión nos deje soñar con Hollywood, como decía el mismo Frei Betto.

Pero adicionalmente a estos diagnósticos somos una posibilidad sin futuro porque no tenemos ideología definida, entonces don Simón Rodríguez es el que juega de nuevo: “o inventamos o erramos”. Aquí me surge en la memoria la anécdota de unos comunistas de una ciudad del interior del Ecuador, Ambato, que cuando tuvieron la noticia de que se murió Stalin y dejaron de recibir un periodiquito que les mandaba el partido, dijeron: “ahora tenemos que comen-

zar a pensar". Bueno, América Latina tiene que comenzar a pensar; por eso lo que ocurre en Colombia con el alcalde de Bogotá, Luis Eduardo Garzón, me resulta ultra llamativo, porque va más allá de los pensamientos tradicionales incluidos los pensamientos tradicionales marxistas.

¿Cuál es su percepción del Plan Colombia? ¿Sí ha afectado negativamente la frontera colombo-ecuatoriana o simplemente ha sido satanizado?

Yo creo que hay algo de ambas cosas, pero en el fondo es más una especulación sobre lo que no se conoce. Es el miedo a lo desconocido, entonces comienza el mito. El gran mito del Plan Colombia es que al ejercer presión sobre fuerzas insurgentes por parte del Ejército de ese país, estas se van a ver obligadas a entrar en la zona ecuatoriana. Hay algo de esa infiltración: en la provincia de Esmeraldas tenemos sicariato y el origen es colombiano, aquí hay secuestro express y también en algunos medios el origen se atribuye a Colombia, ahí viene la satanización. Todo lo malo que nos pasa tiene acento colombiano y con eso estamos generando una tensión absurda. Pero para mí lo más absurdo del Plan Colombia es que con el enfermismo de ciertos sectores se diga que no nos compete. El problema es que no quieren entender que cuando se está quemando la casa del vecino, si yo no actúo, se puede quemar la mía. En ese sentido considero que Ecuador se debe involucrar activamente para coadyuvar en la búsqueda de la paz en Colombia. El problema de ese conflicto también es nuestro problema porque la interrelación entre ambos países es profunda: muchos de los atentados que ocurren en Colombia se hacen con dinamita ecuatoriana, mucho del atún que se consume en el norte va para alguna fuente que no son las bocas de los ecuatorianos, y mucha de la gasolina. Incluso cuando fui Ministro de Gobierno, muchas de las balas que me enseñaron en Cali eran ecuatorianas, entonces ¿por qué decimos que no nos compete el Plan Colombia, si también varios uniformes que usan la guerrilla y las auto-defensas son hechos en el Ecuador?

Hablemos un poco de la dolarización de la economía ecuatoriana. ¿Ha sido negativo o positivo este proceso?

Depende de para quién, como casi siempre. ¿Fue positivo el crecimiento agrícola generado por el TLC en México? Sí, porque se exportaron tantos millones, pero ahora se importan tantos más para poder comer y la concentración que produjo el desarrollo agrícola a partir de ese tratado comercial produjo en México unas circunstancias muy duras en la pérdida de empleos. Entonces, en el caso ecuatoriano hay que preguntarse; ¿para quién es positiva la dolarización? Para los que tenían deudas en sucres y poseían dólares, por supuesto, porque pasamos de una divisa de 2500 a una de 25 mil, con lo cual licuaron sus deudas, pero para los que ganaban en sucres y pasaron a ganar la misma cantidad en dólares con cuarenta dólares mensuales se mueren de hambre.

El diagnóstico que usted hace de Ecuador llevaría a concluir que este país está “atrapado sin salida”. ¿Ve usted algún horizonte?

Creo que todos estamos sin salida, porque ¿qué Presidente ha respondido en América Latina? Miremos que le está pasando al presidente Toledo en Perú. Claro, podríamos decir que en Colombia el presidente Uribe sí está en posibilidades de reelección y por eso la está buscando, pero vamos a ver qué ocurre a la hora de las elecciones y cuánta gente comienza a evidenciar descontento. Cuando yo visito Bogotá y me pregunto por qué hay tantos soldados en la calle, me responden que ese es un indicativo de la “Seguridad Democrática”, entonces siempre va a haber críticas, porque el tema de la gobernabilidad se volvió complicado desde que las expectativas y las necesidades son mayores que las posibilidades. Por lo tanto, yo considero que el análisis más que responder a las expectativas de coyuntura es si el futuro de América Latina tiene una orientación visible, clara, si hay posibilidades para la esperanza o nos está matando la incertidumbre y en la incertidumbre no nos va a quedar más que la creatividad. Pero yo ya no creo en la creatividad de pedacito por pedacito, veo sólo como salida continental lo que podamos hacer trascendente hacia el futuro. Infortunadamente nosotros vivimos congelados en las mismas estructuras políticas, pese a los cambios que se están dando en el resto del mundo, con un fenómeno positivo para el Ecuador que entiendo que también se da en alguna medida en Colombia y es el hecho de que están emergiendo liderazgos en los gobiernos locales como una posibilidad de salida pero un país no puede ser la suma de sus municipios, se requieren las grandes políticas globales ¿y estamos en capacidad en América Latina de definir nuestras políticas globales o ya nos vienen dictadas?

Pero si todo nos lo impone Washington, ¿cuál es la salida para este continente?

La salida es que las políticas foráneas nos son impuestas sólo en la medida en que toleremos su imposición. Es decir, hay que curarnos del cipayismo y América Latina tendrá futuro. Uno de los populismos lúcidos, el del gobierno de Kirchner, rompió con el Fondo Monetario Internacional y tuvieron que cederle los créditos a la Argentina; si bien no han solucionado esa crisis, ¿en qué situación estarían si se hubieran sometido a las políticas del Fondo Monetario? Entonces un nuevo orden es imperativo, porque de lo contrario estaríamos en la sin salida. Frente a estas circunstancias no hay más que volver a ‘ciudadanizar’, porque lo que tenemos es habitantes con cédula y no ciudadanos, dada la crisis; ciudadanía no hay democracia y sin democracia no hay posibilidad de soberanía y sin soberanía no hay chance de salida propia.



FRANZ HINKELAMMERT

“La publicidad neoliberal está impidiendo formar opinión pública en la sociedad”

“**L**a estrategia llamada globalización impulsada por el FMI, el Banco Mundial y el G-7 actúa con un fundamentalismo sin igual. Tan terrorista es esta estrategia como los terroristas que produce”. Esta conclusión sobre los perniciosos efectos del modelo neoliberal es del catedrático alemán Franz Hinkelammert, para quien, además, dicho esquema está generando un fenómeno de exclusión en la población del Tercer Mundo que ha repercutido, gravemente, en el Primer Mundo. “Uno de estos efectos es la migración de la población a los centros, que ha llevado al levantamiento de un nuevo muro alrededor de los países del Primer Mundo, para convertirlos en fortalezas: Fortaleza Europa, Fortaleza Estados Unidos. El muro de Berlín, que cayó en 1989, no dejaba salir. Este nuevo muro no deja entrar”.

Hinkelammert es un economista y sociólogo alemán de la Universidad Libre de Berlín, residente en América Latina desde 1963; actualmente es director del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI) en San José de Costa Rica.

Su producción investigativa se concentra en una crítica a la razón utópica, que es la manera de denominar al mundo mediante el pensamiento de la razón instrumental. Desde la década de los sesenta, estudia el capitalismo y el mundo, sus fundamentos económicos, culturales y éticos, y en particular las relaciones entre el sistema capitalista y la vida humana, desde una perspectiva crítica.

Además, en sus obras, Hinkelammert ha desbordado las fronteras de su especialidad para introducir al lector en la sociología, la antropología, la psicología, la economía, la lingüística y la teología.

Después de más de una década de modelo neoliberal en Latinoamérica, ¿cuál cree que es la consecuencia en el ámbito político?

Yo creo que la estrategia de globalización, porque es una estrategia de determinadas instancias que impone una serie de políticas al continente latinoamericano, tiene un efecto evidente sobre la exclusión, sobre el medio ambiente y, fundamentalmente, está afectando las propias relaciones sociales dado que la convivencia entre las personas está muy deteriorada; se vive un ambiente de caos.

¿Frente al fracaso del neoliberalismo, se puede vislumbrar una alternativa frente a este modelo?

Lo que veo es que el modelo se está debilitando y se va agotar porque se evidencia el profundo sentido autodestructor de la sociedad y de la propia dinámica del capitalismo. El modelo está sofocando la dinámica del propio capitalismo. Pero la tendencia es que el neoliberalismo terminará agotándose.

¿Cuál es su posición respecto de los tratados de libre comercio y el Alca que impulsa Estados Unidos?

Los tratados de libre comercio y el Alca son instrumentos para continuar imponiendo esta estrategia de la globalización, por lo tanto es más de lo mismo pero en extremo. Yo creo que este acuerdo de libre comercio va a reforzar todos los efectos negativos que hasta ahora la estrategia de la globalización ha mostrado. El Alca no es una nueva etapa sino que es un proyecto para extremar el modelo.

Usted, que vive en Centroamérica, ¿cómo analiza la instrumentalización del Plan Puebla Panamá?

Lo miro en el mismo sentido en que está enfocado el Alca. Todos estos planes tienen un carácter medio clandestino, porque uno se da cuenta en qué consisten verdaderamente por un trabajo de Sherlock Holmes. Ninguna de las verdaderas intenciones de estos planes se discuten a la luz pública porque los gobiernos quieren mantenerlas en secreto. Tanto el Alca como Puebla Panamá revelan un deterioro profundo de la democracia porque van a refinar para el inmediato futuro de los países de América Latina una estrategia que como es evidente ha fallado, pero que terminarán imponiendo gracias a la publicidad, la cual no permite formar opinión pública, ni permite que haya discusión. Existen algunos grupos de oposición que obligan en cierto grado a la sociedad a reaccionar, pero todo el esfuerzo de los sectores dominantes está dirigido a tomar las decisiones en secreto.

¿Estos tratados de comercio afectan la seguridad alimentaria y los ecosistemas de nuestros países?

Por supuesto que afectan, porque los tratados de libre comercio que se vienen desarrollando actualmente están dirigidos a la eliminación de las distorsiones del mercado y respecto de este término hay que entender mu-

chas cosas. Una gran distorsión del mercado en la visión de los que comparten la estrategia de la globalización es, supuestamente, la protección del medio ambiente; otra es la protección de la fuerza laboral. Pero a partir de estos conceptos falaces lo que se busca es la eliminación de todo tipo de barreras y esta política da cancha abierta a unos procesos de destrucción, los cuales están en curso. Los neoliberales totalizan el mercado y lo ven como "sociedad perfecta" sin restricciones. Reproducen toda política a una aplicación de técnicas del mercado y renuncian a la búsqueda de compromisos. Dejan de negociar para imponer. El lema central se puede resumir así: a fallas de mercado, más mercado. Las fallas nunca son del mercado mismo, sino son resultado de distorsiones que el mercado sufre. En consecuencia, en la visión neoliberal las fallas del mercado se corrigen con más mercado.

Estados Unidos, quien se ha negado reiterativamente a suscribir el Pacto de Kioto es una de las potencias que más afecta el medio ambiente, si bien habla de la protección del mismo ¿Qué lectura da usted a esa doble moral de la potencia norteamericana?

Estados Unidos nunca ha sido un defensor de la protección del medio ambiente. Dentro de Estados Unidos existen algunas medidas en ese sentido, pero son muy circunscritas a determinadas áreas de producción para evitar efectos contaminantes y ejercer algún control; sin embargo a escala mundial este país jamás ha estado a favor del medio ambiente. Siempre Estados Unidos se ha opuesto a medidas serias que busquen la protección de la ecología, no es ahora con el Pacto de Kioto, sino que su política siempre se ha distinguido por eso en este tipo de temas.

¿Cuál es su percepción de los Estados Unidos después de la invasión a Irak? ¿En su opinión este país se consolida como imperio o, por el contrario, es un imperio que se debilita pese a la aparente fortaleza que demuestra?

En las actuales circunstancias es evidente que Estados Unidos se está fortaleciendo, pero es también claro que una fuente de su fuerza la está debilitando y hasta socavando. Y no hay que olvidar que esa fuente de fuerza de la que hablo ha sido siempre la enorme legitimidad que tenía Estados Unidos en cuanto al respeto a los derechos humanos y la paz. Todo esto, que era un mito y que la mayoría de las veces era falso, el mundo lo creía. Mucho de su poder descansaba no sobre su potente armamento bélico sino sobre esa legitimidad. Creo que el peor daño para el poder de Norteamérica como consecuencia de la guerra de Irak ha sido este impacto sobre su imagen, porque ahora Estados Unidos tiene la imagen de una potencia belicista, irrespetuosa de los derechos humanos y del medio ambiente. Ciertamente tiene una gran capacidad bélica pero el poder de las armas no es suficiente, hay que tener legitimidad para que el mundo le acep-

te como líder y ese actualmente es su problema. Ahí podría estar una de las causas que podrían determinar la caída del imperio.

¿Si la Unión Europea se consolida aún más podría ser un contrapeso para Estados Unidos en el mediano plazo?

En el plano del poder no. Estados Unidos cuenta con un poder bélico sin precedentes y Europa es completamente débil en ese sentido frente a Norteamérica. Sin embargo, la imagen de respeto a valores como los derechos humanos se está trasladando hacia Europa, lo cual le va a generar legitimidad política y eso para Washington es un gran desafío.

¿Cuál es su percepción del Plan Colombia?

Yo veo al Plan Colombia muy paralelo a la problemática que tiene Estados Unidos en el mundo y sobre todo al gobierno de Bush que busca soluciones a través de mecanismos de imposición, lo que termina generando aniquilamiento, y en el caso colombiano una fatal consecuencia para su sociedad. Si uno quiere hoy construir sociedad, y en ella tener jerarquías y una estructura, la principal bandera tiene que ser el respeto de los derechos humano y la paz, no puede ser la guerra.

Desde un plano ético, ¿por qué el mundo está mirando hacia escenarios de guerra?

Los poderes en el mundo están en escenarios de guerra, eso es cierto, pero es enorme la reacción en contra, es una reacción popular de la sociedad civil. El rechazo contra la guerra de Irak ha sido tan grande como nunca se ha presentado y esas manifestaciones pueden repetirse en un momento dado. Hay una polarización hoy entre el simple guerrerismo y el rechazo mundial a esas posturas de aniquilamiento.

¿América Latina, que ha sido nuevamente espoliada a través del modelo neoliberal y que es un continente aún en vías de desarrollo, tiene futuro?

Obviamente que tiene futuro y se nota hoy que en América Latina están surgiendo nuevas fuerzas que aparecen ya en el plano político y que logran llegar al gobierno. Son fuerzas que tienen una base popular sumamente amplia y hay que ver cómo se pueden desarrollar. Yo le veo un gran futuro a esos movimientos en este continente.





JORGE ENRIQUE ROBLEDO

“Con el TLC y el Alca, los gringos vienen por la lana,
por el telar y por la que teje”

América Latina corre el grave riesgo de perder su seguridad alimentaria, que es una cuestión de vital importancia en materia de soberanía si se termina imponiendo el Tratado de Libre Comercio que suscribirán Colombia, Ecuador y Perú en el 2005 y que es la antesala del Alca. Pero, en el caso particular de Colombia, los dos últimos gobiernos, es decir, el de Andrés Pastrana y el de Álvaro Uribe Vélez no han tenido vergüenza en privilegiar este acuerdo de libre mercado para darle gusto al gobierno de los Estados Unidos y de esta manera seguir obteniendo recursos de Washington que le permitan al Estado colombiano continuar con la confrontación armada que viene asolando social, económica y políticamente al país.

Tanto en el Plan Colombia como en un documento que suscribió el gobierno colombiano con el Fondo Monetario Internacional se afirma en forma reiterativa que el Alca es un compromiso de este país. Las anteriores denuncias las ha venido formulando el senador de la República Jorge Enrique Robledo Castillo, quien está liderando en Colombia un movimiento de resistencia contra el TLC y el Alca y contra la injerencia de Washington cada vez mayor en los asuntos internos colombianos, con la anuencia y complacencia de la administración Uribe Vélez.

Robledo es un dirigente de la izquierda democrática que se ha distinguido en el Congreso de la República por haber adoptado una posición nacionalista y, fundamentalmente, por defender los intereses de los medianos y pequeños agricultores. Antes de acceder a una curul en el Senado fue motor e impulsor del Movimiento de Salvación Agropecuaria que se organizó como consecuencia de las políticas neoliberales que devastaron el sector rural colombiano.

Según Robledo, “los propagandistas y neoliberales que pregonan el TLC y el Alca ocultan que importar toda la comida significa que el país pierda su seguridad alimentaria. Con este término hago referencia a la capacidad que ha de tener una nación para producir su propia comida dentro del territorio nacional; porque se nos quiere hacer creer que no importa dónde se produzca mientras tengamos con qué comprarla en el exterior. Pero resulta que ese criterio desconoce el riesgo al que se ve sometido un país que se vea forzado a importar toda la alimentación de su pueblo. Es un asunto de soberanía”.

Pero como lo anterior los neoliberales no lo creen y consideran que es simplemente un discurso anti gringo, el senador Robledo trae a colación precisamente una cita del propio presidente George Bush quien, al hablar de la necesidad de consolidar para su país una política de seguridad alimentaria, expresó: “Es importante para nuestra nación cultivar alimentos, alimentar a nuestra población. ¿Pueden ustedes imaginar un país que no fuera capaz de cultivar alimentos suficientes para alimentar a su población? Sería una nación expuesta a presiones internacionales, una nación vulnerable, y por eso cuando hablamos de agricultura norteamericana en realidad hablamos de una cuestión de seguridad nacional”.

Sin embargo en América Latina y en el caso particular de Colombia para los neoliberales y los altos funcionarios del gobierno de Uribe Vélez este concepto de seguridad nacional en materia de soberanía alimentaria los tiene sin cuidado. Porque como bien lo sostiene el senador Robledo, a estos dirigentes, que están al servicio de las transnacionales y de la banca internacional y que manejan de paso la economía colombiana, les preocupa es la seguridad nacional y los intereses comerciales de los Estados Unidos. Y por eso, como la gran alternativa, plantean que los agricultores colombianos “produzcan lo que los gringos no pueden producir por razones de clima; que les dejemos a los gringos que produzcan la dieta básica y nosotros nos dediquemos a alimentos secundarios como la pitaya, el cardamomo y la uchuva”.

¿Cuál es la lectura que usted hace del TLC y el Alca?

El TLC y el Alca constituyen una amenaza descomunal supremamente dañina. El Alca es coger la apertura que impuso en Colombia el gobierno de Gaviria y que se aplicó en los años posteriores y llevarla hasta la *n* potencia, hasta el máximo, es decir, es como aplicarle a este país una dosis tamaño familiar del mismo veneno que nos viene matando desde hace una década. Entonces con el TLC y el Alca, en este país, para poner ejemplos, se va acabar la producción de arroz, de caña de azúcar, de pollo, de huevos, de leche, lo que queda de maíz, se acaba la papa, eso en lo que tiene que ver con el agro; en el caso de la industria las consecuencias son parecidas, porque el Alca no es un proceso de integración de las economías latinoa-

mericanas, sino que es un proceso de anexión, de recolonización de la gran economía norteamericana sobre las débiles economías de los países de este continente, en esas circunstancias es fácil demostrar porque hay que decirle no al Alca. Yo tengo un campesino al que le he oído la mejor definición del Alca, pues él dice, acordándose de Gaviria, que Alca quiere decir: “Alca...ido, caerle”.

¿Por qué el gobierno de Uribe Vélez quiere hacer ver al pueblo colombiano que el TLC y el Alca son una gran oportunidad?

Porque la economía colombiana está tomada por el capital extranjero, eso hay que decirlo con claridad. Es fácil demostrar que con el TLC y el Alca van a ganar las 400 transnacionales que operan en Colombia y los colombianos que trabajan con ellas, van a ganar los importadores, van a ganar los ex funcionarios, funcionarios y próximos funcionarios del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. Los exportadores no deberían estar de acuerdo con eso, pero los tienen bajo chantaje; entonces hay toda una ideología expresada por esos poderes económicos que nos meten el cuento, los Rudolf Hommes, los Montenegro en Colombia y otros quintacolumnistas a lo largo y ancho de los países latinoamericanos, por ejemplo, fletados por el capital extranjero que buscan meternos la mentira de que con esto vamos a salir adelante. Pero recordemos, esa mentira nos la están metiendo desde 1990, ya va siendo hora de que a la gente no la juzguemos por lo que dice sino por lo hechos; esta gente ha engañado al país y lo ha destruido.

El presidente de la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC) sostiene que en el Plan Nacional de Desarrollo quedó establecida una cláusula de condicionalidad que aminora los efectos de los subsidios norteamericanos a los productos agrícolas de los Estados Unidos. ¿Usted que opina?

No, en eso está equivocado el presidente de la SAC. Yo, personalmente, hice un esfuerzo grande por poner como senador de la República un punto en el Plan Nacional de Desarrollo que dijera que si los gringos no bajaban los subsidios, nosotros no bajábamos los aranceles y cuatro veces me derrotó el entonces ministro de Hacienda, Roberto Junguito, con toda su cohorte de asesores y con todo el uribismo en el Congreso. No es cierto que el Plan Nacional de Desarrollo proteja el agro colombiano, quien diga eso no tiene la razón. Ojalá hubiera sido así, yo intenté que eso fuese así, pero nos derrotaron en todas las comisiones. Lo que está establecido, y en esto los gringos lo han dicho en todos los tonos, es que ellos no bajan los subsidios. Aquí no sigamos soñando y poniendo en boca de nuestros adversarios lo que ellos no están diciendo. Yo haría un llamado a que dejemos de ser ingenuos, los gringos en este tiro vienen por la lana, por el telar y por la que teje.

James Petras y Martha Harnecker han manifestado que la elite gobernante en América Latina ha sido fletada para que le hiciera el mandado a los Estados Unidos respecto a la aplicación del modelo neoliberal. ¿Esto no es una forma de traición a la patria?

Sí, yo creo que ha sido fletada y creo que es una forma de traición a la patria, la peor de todas; por eso es que yo he señalado que no hay peor presidente de una república que el que juega en el bando del equipo contrario, de la misma manera que no hay peor gerente de una empresa que el que está fletado por la empresa competidora. El capitalismo es un sistema de competencias, las relaciones internacionales son relaciones de competencia y lo que vemos con la actitud de nuestros gobernantes en este caso es que estamos en el peor de los mundos: eso se puede calificar como traición a la patria.

¿Desde el punto de vista político que consecuencias traerá el TLC y Alca?

Mayor antidemocracia política y, claro, pérdida de la soberanía por completo. Si usted pierde la economía pierde la soberanía. Por lo tanto lo que se viene es una profundización de la antidemocracia que es lo que estamos viendo, si hay más dictadura económica todo el autoritarismo político tiene que venir y eso que es lo que nos espera en Colombia: Congreso más pequeño, más controlado por la plutocracia, más sometido al poder ejecutivo, y ya lo estamos viendo con un poder ejecutivo que avasalla al poder judicial para poder además hacer todas sus corruptelas sin que tenga oposición. Entonces lo que afrontamos en Colombia es el autoritarismo expresándose de mil maneras, y eso, creo, es una consecuencia lógica de la profundización del modelo neoliberal.

Los neoliberales y los voceros del gobierno colombiano, entre ellos, señalan que el TLC va a posibilitar mayores exportaciones, lo cual va a constituir una excelente oportunidad de crecimiento económico para los países andinos que suscribirán ese tratado. ¿Usted qué opina?

Precisamente, la falacia mayor de las teorías neoliberales consiste en señalar que “los países se desarrollan exportando”, pues si así fuera Colombia tendría más desarrollo que Estados Unidos y Japón, en razón de que sus respectivas exportaciones –como participación en el PIB, que es lo que cuenta– ascienden a 18, 10 y 11 por ciento. También existen cifras que muestran que algunos de los mayores exportadores relativos del mundo son empobrecidos países africanos, como Angola y Guinea Ecuatorial, cuyas ventas al exterior representan el 93 y el 97 por ciento de su PIB, respectivamente. Incluso, la propia historia del país permite demostrar que no existe ninguna relación de tipo automático entre mayores exportaciones relativas y mayor progreso económico y social o que si existe es al revés de como dicen los neoliberales.

Un ejemplo dicente de esta situación es lo ocurrido en México, ¿no le parece?

Efectivamente, México con el TLC pasó de exportar 51.900 millones de dólares en 1994 a 160.700 millones de dólares en 2002, un incremento notable; también muestra lo endeble de esa teoría cuando se conoce el conjunto de sus indicadores económicos y sociales, tan mediocres como los países con que sueñan quienes lo ponen como ejemplo, y eso que los mexicanos están mejor localizados que todos en el mundo para tener éxito con el modelo neoliberal de exportaciones, dada su vecindad con Estados Unidos. Un solo indicador económico sobra para ilustrar el rotundo fracaso de la globalización en México como orientación en favor del auténtico progreso de ese país: la tasa media de crecimiento del PIB por habitante durante el TLCAN (1994-2002) ha sido de sólo 0,96 por ciento, la más baja alcanzada en comparación con todas las estrategias de crecimiento seguidas por ese país en el siglo XX. Lo ocurrido en México pone al descubierto por qué la globalización neoliberal no desarrolla a los países atrasados de la tierra. Existen cifras de sobra para mostrar que el aumento de las exportaciones mexicanas es, sobre todo, fruto del incremento de los precios del petróleo que desde hace décadas le vende en abundancia a Estados Unidos y del negocio de importación y exportación de manufacturas de las trasnacionales estadounidenses ubicadas a lado y lado de la frontera.

¿Con el TLC se echan por la borda los esfuerzos de integración andina y latinoamericana?

Con el TLC y el Alca no se asiste a un proyecto para integrar las economías del continente. Lo que avanza es un plan de anexión de las economías latinoamericanas por parte de la muy poderosa economía estadounidense, proceso que viene desarrollándose desde hace más de un siglo en la dirección de hacer que las relaciones de Colombia y los países latinoamericanos con Estados Unidos se parezcan cada vez más a las que tuvieron con España, hasta concluir en su recolonización definitiva. Si se comparan el Alca y los TLC con la Unión Europea —así sobre ésta puedan expresarse reparos—, resaltan tres enormes diferencias como acuerdos de integración: los europeos se demoraron cincuenta años en negociaciones y cambios hasta concluirla, y eso que se trataba de países con menores diferencias relativas, mientras que en América se quiere imponer en mucho menos tiempo; allá se creo una moneda única que es la de todos, en tanto aquí los acuerdos se desarrollarán con la batuta del dólar, lo que les aumenta las ventajas a los monopolistas gringos; y en Europa acordaron el libre movimiento de las personas, de forma que lo acordado tiene que cuidar un cierto equilibrio entre las partes para impedir migraciones masivas de unos países a otros, al tiempo que el Alca y el TLC excluye esa posibilidad, lo que obedece a que la riqueza se concentrará en Estados Unidos y la pobreza al sur del Río Grande, y a que sólo podrán migrar hacia el imperio los latinoamericanos que sean necesarios para que, por las situaciones desesperadas a las que los empuja el neoliberalismo y que los inducen a aceptar los peores trabajos y remuneraciones, presionen a la baja las condiciones laborales y los salarios norteamericanos, y contribuyan también así con el éxito de sus monopolios.

NINA PACARI

“Lucio Gutiérrez terminó entregado a Febres Cordero y a las elites tradicionales”



En su oficina, localizada en pleno corazón de Quito, en la avenida Amazonas, se puede observar en primer plano una gran fotografía enmarcada en la que aparece junto con Roberta Menchú, la indígena guatemalteca, Premio Nóbel de Paz. En su escritorio también la acompaña un pequeño retrato del Che Guevara.

Amable y sencilla. Sorprende su solidez intelectual y su óptica para analizar los intrínquilos de la política ecuatoriana. Su nombre es ampliamente conocido en diversos sectores de opinión latinoamericanos, pues no pasó desapercibida cuando se desempeñó como canciller ecuatoriana. La dirigente Nina Pacari, abogada con estudios en ciencias políticas explica cómo ha sido el proceso de consolidación del movimiento indígena y cómo fue su experiencia al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores por espacio de seis meses. De paso, lanza fuertes dardos al presidente Lucio Gutiérrez.

En Ecuador el proceso del movimiento indígena ha sido muy dinámico y hoy es un claro factor de poder, hasta el punto que la Conaie, la Confederación de Nacionalidades Indígenas, tiene esa acepción de “nacionalidad”. ¿Por qué no de etnias, de golpe por acentuar su identidad?

Creo que es un punto de partida sumamente imprescindible, puesto que si asumimos la reflexión de las ciencias sociales desde la epistemología no indígena podríamos decir que lo étnico queda un poco en los márgenes de la antropología. Y de hecho, desde los análisis conceptuales que realizamos lo que implica adoptar una identidad como el de nacionalidades le da una implicación más de carácter político que tiene que ver a la vez con el modelo de Estado para abordar, igualmente, el Estado-Nación. Este fue un debate de alrededor de una década.

da y frente a las definiciones o categorías que desde el pensamiento de las izquierdas se había atribuido el de campesinos, porque se miraba más desde la arista de la lucha de clases, pero no desde la identidad. En ese sentido el movimiento indígena contribuyó enormemente para tornar orgánico lo de la lucha de clases con el carácter étnico-cultural, porque nosotros no dejamos de ser parte de una continuidad histórica de los pueblos originarios. Dentro de este contexto y a la luz de la década de los ochenta se adopta el Convenio 169 de la OIT, en el que una de sus disposiciones señala el derecho a la autodefinición o a la autoafirmación de los pueblos indígenas; en el caso de Ecuador se definió adoptar como nacionalidades indígenas porque tiene una connotación que va más allá de lo social y de lo antropológico y tiene además contenidos políticos, porque la lucha de los pueblos es de carácter político y más si entramos en una etapa de cuestionar los modelos de Estado.

¿Si bien la irrupción política del movimiento indígena es evidente, ustedes ya están consolidados política y organizacionalmente?

Es todo un proceso y no hay un límite, por más que estemos organizados, consolidados, siempre habrá nuevos parámetros, nuevos escenarios y frente a eso la necesidad de seguir fortaleciéndonos permanentemente, porque, caso contrario, sería dormirnos en los laureles pensando que como estamos sólidos y tenemos por lo menos resuelto el tema organizativo nos quedamos ahí, cuando siempre hay tareas por cumplir respecto de la movilidad social y la dinámica de lo que es el desenvolvimiento político en función de las perspectivas de cambio y de desarrollo que se ha trazado el movimiento indígena, lo cual es una constante. Hemos avanzado desde esa configuración de pueblos que implica dos elementos básicos: identidad y territorio, que tienen que ver con un compendio de modelo de Estado. Por lo tanto el movimiento indígena no es un gremio, ni es una asociación de un sector productivo o de un sector artesanal, sino que es una organización que se constituyó desde la condición de sociedad diferenciada como pueblos con continuidad histórica. Si hemos buscado las distintas estrategias desde la experiencia de nuestros mayores para sobrevivir y no solo resistir para proyectar el diseño del país que queremos más allá de los 500 años, tenemos que seguir con esta tarea desde ese contexto de pueblos.

La identidad cultural del indigenismo ecuatoriano está muy acentuada, ¿cierto?

Sí, pero no podemos quedarnos solo en lo cultural porque este aspecto tiene que ver con el pensamiento, con lo epistémico, con lo ideológico y con política. Los pueblos indígenas no somos solamente portadores de culturas, de costumbres y de idiomas, somos portadores también de un pensamiento y de un quehacer político y económico que responde a códigos culturales que en el caso de la experiencia del Ecuador están contribuyendo con su partici-

pación tanto en la esfera de lo político-electoral como en el ejercicio de la gestión pública con elementos sumamente importantes de carácter participativo, de la diversidad cultural y el ejercicio de la interculturalidad para encaminar perspectivas del modelo de desarrollo que buscamos. El éxito de varios gobiernos locales ha sido la concreción de esos principios por los que estamos luchando.

¿A la Conaie y a su brazo político, Pachakutick, se les mira aún con ánimo racista y de exclusión en Ecuador?

Creo que son dos espacios diferentes, no obstante contar con un proyecto político común, me refiero como organización social la Conaie y como movimiento político Pachakutick; los escenarios por el tipo de actores con los que se deben desenvolver de hecho tienen sus diferencias. En el caso del terreno extra institucional todas las decisiones para la movilidad social y las propuestas están en nuestras manos, lo que no ocurre en el espacio público, como en el caso del Congreso Nacional donde se encuentra la diversidad del sector político. En el ámbito de los gobiernos locales se manejan las mismas situaciones respecto de correlaciones políticas. Por lo tanto hay que mirar a cada escenario desde su realidad y eso ha hecho que en algunos casos haya ciertos límites, o en otros, ciertas limitaciones.

Recuerdo como experiencia personal cuando estuve en el Congreso Nacional un episodio muy ilustrativo. A pesar de la reforma de la Constitución de 1998 que consagró no sólo el carácter pluriétnico y pluricultural del Estado ecuatoriano y reconoció además los derechos colectivos de los pueblos indígenas, la mentalidad de los parlamentarios todavía responde a un sentido colonialista y racista y eso lo pude palpar cuando se debatía el Código de la Niñez y la Adolescencia. El artículo 7, que decía que la niñez de los pueblos indígenas y afro ecuatorianos tenía derecho a desarrollarse dentro de sus propias culturas, lo negaron en el Congreso bajo el argumento de que todos somos ecuatorianos, privilegiando de esta manera la tesis de la hegemonía del monismo cultural que justamente estábamos cuestionando. Por esos mismos días se produjo un incidente en Quito: uno de los prestigiosos colegios de esta ciudad negó el acceso a un niño indígena sólo por su condición racial y le pusieron como condición para ingresar que se cortara la trenza que es característica fundamental de nuestra identidad. Ese caso lo asumí justo en el momento del debate, lo denuncié en el Congreso y volví a solicitar la reconsideración que implicaba casi la unanimidad del Parlamento, para volver a retomar el artículo 7, y lo logré. Gracias a ese debate ahora en el Código de la Niñez está reconocido ese derecho que se quería desconocer. Traigo a cuento esta anécdota para señalar que, no obstante los avances constitucionales, subsisten los racismos, las mentalidades de museo que hay que ir rompiendo con acercamientos y con una valoración espitémica. Porque, de lo contrario, podemos quedarnos ahí y nos pueden decir: son culturas distintas, hasta ahí les aceptamos mientras no nos hagan problema, mientras eso no im-

plique ser portador de un quehacer político y de un pensamiento, descartando el terreno de la lucha de poder que es, precisamente, de lo que se trata.

¿Ecuador está preparado para que irrumpa un candidato presidencial indígena?

En la pasada campaña electoral el movimiento Pachakutick decidió una precandidatura de un compañero indígena, no por el hecho de ser indígena únicamente sino porque en el ámbito de gobierno local había logrado materializar los principios que podrían ser la base de un Estado plurinacional incluyente y con una mirada sobre el desarrollo mucho más amplia que torne a la democracia de carne y hueso. Se trató de la candidatura del economista Tituaña. Sin embargo, la Conaie determinó no apoyar a ningún candidato indígena por algunos conflictos internos que se presentaron y no nos quedó más que apuntar hacia una alianza política que trabajara por el cambio. Yo creo que la posición de la Conaie fue un error. Si lanzábamos un candidato indígena posiblemente no ganábamos pero se adquiriría una gran experiencia que enriquecía el proceso. Pero también anotaría que la herramienta de la alianza es válida y hay que analizar el hecho de que, como nos ocurrió, cuando no se cumplen los compromisos se debe ir hacia una especie de rendición de cuentas de lo que fue parte de la propuesta del programa para ver en qué se falló.

¿Existe frustración en el movimiento indígena frente al incumplimiento del programa por parte del hoy presidente Lucio Gutiérrez? ¿No se sienten ustedes traicionados?

Creo que de todo este proceso nos quedan varias lecciones. Una es la que mientras no esté en nuestras manos el poder el intermediario nunca va a cumplir con el programa nuestro y esta es una gran lección para el futuro. Igualmente considero que hay que prepararnos más porque no es suficiente ganar y llegar, es necesario sostenerse y como esto tiene que ver con todo un tema estructural, es indispensable ver cómo se avanza en la estrategia alrededor de los gobiernos locales, por un lado, pero por otro, desde el terreno extra institucional hay que analizar la movilidad social, para eso debemos generar más cuadros, trabajar más en esa línea, mirar en prospectiva para saber qué vamos hacer con todas estas experiencias. También señalaría que fue importante estar en el gobierno porque nos permitió conocer el entramado del poder desde adentro. No obstante estar conscientes de los límites, yo le llamaría límites antes que frustraciones, lo importante es cómo poder sacar lecciones y potencialidades a esto para trabajar con una mirada del proceso, porque el proyecto político lo hemos definido.

¿Cómo fue su experiencia como canciller? ¿Usted sintió en sus relaciones con el mundo diplomático discriminación de parte de sus colegas cancilleres?

No, más bien había expectativa, porque primero no nos conocen bien a los indígenas en términos generales, en segundo lugar no nos conocen como ecuatorianos por falta de relaciones más estrechas, y a lo mejor, por no saber cómo es una mujer de los pueblos indígenas. Entonces, para mí fue sumamente importante el desempeño en los debates y en la propuesta. Fue una riqueza personal muy interesante porque yo provengo de sectores sociales, de pueblos indígenas destruidos, pero con mentalidad universal no para dejarme absorber sino para insertarme. El paso por la Cancillería me posibilitó manejar un nuevo tipo de discurso y construcción de un nuevo pensamiento. Considero que en el ámbito de mis colegas eso sí asombraba. Frente a debates sobre temas sensibles como el caso de Venezuela, frente a temas de carácter económico, asumí posiciones respetando mis principios pero mirando también la responsabilidad con el país. En desarrollo de los debates creo que los cancilleres tuvieron que pasar del asombro no sólo a la aceptación y a la tolerancia sino también al reconocimiento, y eso fue importante porque a veces cargamos racimos conscientes o inconscientes, estereotipos, y la ventaja que también tenía es que llevo casi toda la vida viajando, entonces ningún territorio, en el caso de América, me era desconocido. Pero por otro lado, el hecho de romper a ratos lo que centenariamente se ha difundido de nuestros países: el predominio del monismo cultural, lo que fue una de las antesalas fundamentales y creo en ese sentido que no me quedé en el folclorismo sino que busqué darle todo el contenido nacional que fue necesario. Debo señalar, igualmente, experiencias interesantes con la canciller colombiana Carolina Barco, no obstante las diferencias ideológicas y de formación, fue posible conversar, saber hasta dónde eran posibles algunas cosas. Con mi paso por la cancillería ecuatoriana se refrendó una vez más que los indígenas estamos preparados, que hay visión, que se conoce no solamente el país.

¿Dejó buenos amigos en el ámbito internacional?

Yo creo que sí, por ejemplo y no obstante las diferencias, con todos los cancilleres de la comunidad andina quedaron muy buenas relaciones, incluso cuando se produjo la ruptura con el gobierno del presidente Gutiérrez, en algunos casos recibí comunicados escritos a más de llamadas telefónicas. Los cancilleres Carolina Barco y el de Venezuela, en ese entonces, Roy Chaderton, me llamaron porque no dejan de ser relaciones interpersonales que se cimentan, al igual que el canciller brasileño Celso Amorín, quien resaltó los contactos y diálogos de calidad que mantuvimos durante ese corto período de seis meses.

Al interior de la Cancillería usted debió tener un panorama mucho más amplio de lo que es el Plan Colombia y sus repercusiones en el Ecuador. ¿Alguna vez sintió presiones del gobierno de los Estados Unidos o notó interferencias para comprometer a su país en el conflicto armado colombiano?

Primero debo señalar que desde las organizaciones y el movimiento político tenemos una posición muy clara sobre el tema y, en consecuencia, tenía no sólo

que mantener nuestro punto de vista sino incluso precisarlo con la visión de gobierno y eso fue de manera pública y frontal que lo asumimos. Jamás se me vino una presión directa y más bien en las reuniones con las delegaciones norteamericanas planteábamos cual era la tesis del país y las preocupaciones frente al Plan Colombia. En el caso de las fumigaciones con las organizaciones que reclamaban por ello hicimos causa común, respetando el marco del Estado, pero proponiendo salidas políticas, como por ejemplo el acuerdo bilateral en el sentido de que a una distancia de diez kilómetros de la frontera colombo-ecuatoriana no se pueda fumigar. Al ser clara nuestra posición nos convertimos en una especie de piedra en el zapato y aunque no era evidente la presión norteamericana, la sentimos en cambio en el tema de la Corte Penal Internacional. Ahí hay que hacer énfasis en que nada está desligado. Cuando asumimos nuestro respaldo a la Corte Penal, Estados Unidos anunció que nos quitaba los apoyos económicos, entonces señalé que esa cooperación, que era de un millón de dólares, casi todo se quedaba en Norteamérica porque estaba destinada a la capacitación de algunos oficiales de nuestras Fuerzas Armadas que debían viajar a Washington para obtenerla. Y la cuestión de la soberanía no se vende por ningún monto.

Internamente, ¿usted tuvo el respaldo total del presidente Lucio Gutiérrez en desarrollo de su gestión o hubo muchas discrepancias?

Hubo muchas discrepancias y varias de ellas salieron a la luz pública, como por ejemplo el tema de Irak, que fue uno que marcó gran tensión y desde la Cancillería nos pronunciamos claramente rechazando la invasión y a favor de la paz. El Presidente salió inmediatamente a los medios a señalar que él es quien dirige la política exterior. Era evidente que el presidente Gutiérrez estaba alineado y tenía una posición distinta a la nuestra, pues al igual que el presidente Uribe, él estaba respaldando a Estados Unidos porque ya desde entonces estaba subordinado a Washington. De esta manera se proyectaba hacia fuera una clara contradicción ente el Presidente y la canciller.

¿Cómo se entiende el cambio sustancial del discurso de Lucio Gutiérrez, quien llega al poder gracias a un mensaje anti Alca, anti Plan Colombia, anti Fondo Monetario Internacional? ¿A qué atribuye esa metamorfosis política de Gutiérrez, quien una vez se instala en el Palacio de Carondelet hace todo lo contrario de lo que prometió en la campaña electoral?

A una clara subordinación a las elites nacionales y a la línea que impone los Estados Unidos. Pero, además, al hecho de que en el caso de Gutiérrez no hay formación, no hay compromiso, no hay visión, y tras bastidores en el poder están otros. El entreguismo es al Partido Social Cristiano que es la ultraderecha ecuatoriana. Gutiérrez ha hecho peores cosas que Bucaram, pero en el caso de Abdalá Bucaram el Partido Social Cristiano no tenía cabida en el gobierno. Ahora es el partido de Febres Cordero el que usufructúa del poder, entonces esas son las diferencias. Como metáfora podría decir que Gutiérrez parece que

está es al frente de la Casa de la Cultura, porque en el caso del Ecuador las instalaciones de esta institución quedan al frente de la Embajada de los Estados Unidos.

En América Latina los presidentes con más altos niveles de desprestigio son Alejandro Toledo del Perú y Lucio Gutiérrez del Ecuador. ¿Cómo vislumbra el proceso político del gobierno ecuatoriano con las cifras de impopularidad y con la oposición cada día más creciente de los sectores sociales y del movimiento indígena?

El gobierno ha decidido sobrevivir en la subordinación. Subordinación a las elites económicas y políticas, y por eso está entregando todo el tema económico al Partido Social Cristiano, áreas políticas con tintes sociales al PRIAN y al Partido Roldosista, entonces sobrevivir encarcelado bajo el yugo de las elites tradicionales de la oligarquía no le dan garantía de ninguna naturaleza. Por otro lado, hay toda una actitud de rechazo al gobierno, el 96 por ciento de la población no cree en Gutiérrez, por eso he dicho que no es Presidente, porque no tiene legitimidad popular. O siendo Presidente a lo mejor ni gobierna. Al interior de los sectores sociales venimos debatiendo esta situación, pues hemos tenido la experiencia del año 97 con la destitución de Bucaram y la de 2000 de Jamil Mahuad, pero infortunadamente las elites han vuelto a tomar el poder, lo que no ha permitido generar profundos cambios. ¿Qué estrategia podemos buscar y diseñar para no seguir permitiendo esto? Es difícil, por cierto, pero requiere de tiempo y de reflexión y creo que ese es uno de los elementos importantes que a ratos no se considera y se espera solamente que haya una movilización social. Pero no nos engañemos, en el momento en que haya una movilización social estará vorazmente el Partido Social Cristiano para coger el poder en bandeja. Por eso la reflexión que nos hacemos en ese sentido para no permitir que se dé esa eventual circunstancia. Es complejo vislumbrar un escenario a corto o mediano plazo, no me aventuro como agorera, pero lo que sí señalaría es que quien pretende vivir en la subordinación no tiene garantía de nada.

¿Pero están en la vanguardia o en la retaguardia?

Nosotros estamos manejando un frente colectivo, porque esas lógicas de vanguardias y retaguardias nos ponen en condiciones que no están en un marco de una conducción horizontal. Por eso preferimos caminar con otros sectores pero de manera responsable.





ARAM ARONIAM

“Llegó el momento de vernos con nuestros propios ojos, por eso hay que concretar América TV”

Desde hace un par de años este periodista uruguayo residente en Caracas, Venezuela, viene impulsando la propuesta de crear una especie de CNN latinoamericana. Algo así como una contra CNN, cuya señal de televisión tenga alcance continental.

Aram Aroniam, director del periódico *Question* en Venezuela, participó activamente del Foro Social de las Américas para promocionar su iniciativa y concretar apoyos de sectores de los diversos países de la región. Es optimista de concretar el canal de televisión alternativo, el cual, en su concepto, es una necesidad apremiante para América Latina porque no es justo que sigamos viéndonos con ojos norteamericanos y con ojos europeos.

Antes de explicar el alcance de su proyecto audiovisual, Aroniam explicó su percepción sobre la realidad política de algunos países del continente.

¿Cuál es la percepción que tiene de los gobiernos con cariz progresista como los de Lula en Brasil, Kirchner en Argentina y Lagos en Chile que no han podido renunciar a las medidas neoliberales en el manejo de sus respectivas economías?

Creo que es un proceso que está cambiando, que hay realidades que ya no se pueden ocultar, que existe una creciente concientización de la gente y de los movimientos sociales y sobre todo hay algo que a mí me parece que es muy importante, que puede ser clave para revertir esta situación de indefinición que hay en algunos países, que es la posibilidad de integración. Un proceso de integración que nace con la incorporación de Venezuela al Mercosur, con la posible incorporación de los países andinos y que sin lugar a dudas es un cambio sustantivo en 30 o 40 años de retórica. Por prime-

ra vez se da en el ámbito político de los Estados y después que los técnicos trabajen.

¿Colombia con el gobierno neoliberal de Uribe Vélez no sería un obstáculo para ese proceso integracionista?

Lo que representa Uribe para el proceso latinoamericano es justamente la dependencia que contradice el proyecto de integración y autodeterminación. Uribe privilegia el proyecto de integración dependiente, ha basado su política en una campaña de terror en el sentido de utilizar el terror en la solución del problema del conflicto armado. En Colombia sigue habiendo más desplazados, sigue persistiendo un alto índice de violencia y hasta que los grandes cacahos de la economía colombiana que se han lucrado de esa situación no se comprometan en la solución de esa crítica realidad, es muy difícil superarla. Y como continúa el problema del narcotráfico, bajo esa excusa habrá una injerencia cada vez más grande de tropas y asesores norteamericanos.

¿Se puede calificar de desesperación la postura de la oposición al gobierno venezolano cuando uno de sus líderes como el ex presidente Carlos Andrés Pérez sale a decir que la única alternativa para deshacerse de Chávez es asesinandolo?

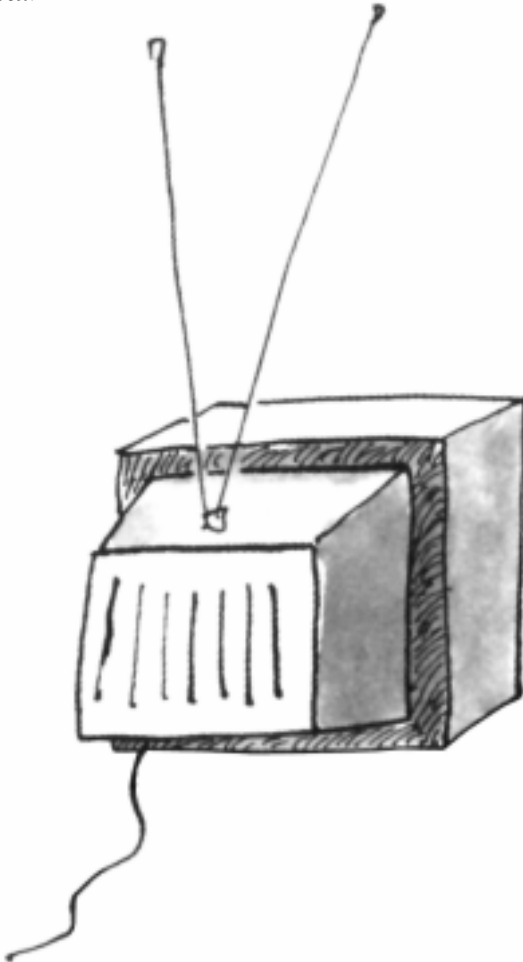
El problema de Carlos Andrés Pérez es de edad, un problema de Alzheimer, porque no es razonable en una persona que haya tenido figuración política que diga que la única solución democrática es matar a un presidente. Yo creo que hay que llevarlo a un manicomio de forma urgente. Pero el problema de la oposición en Venezuela es que quiere seguir siendo dependiente, y deshecha la posibilidad de contar con un proyecto político propio rechaza la opción de mirar hacia el sur y poder compartir soluciones con los hermanos de los países del resto de Sudamérica. Los de la oposición quieren continuar mirando hacia el norte o a gerentes de alguna transnacional norteamericana y así se sienten bien. Es tal el grado de falta de idea de Nación que tienen los voceros de la oposición que sueñan con ver los marines norteamericanos desembarcando en el puerto de La Guaira y lo han dicho públicamente. Este es el grado de deterioro de lo que es el concepto de Estado-Nación y mucho más de la concepción de democracia de esta gente.

Desde hace dos años usted ha venido impulsando la idea de consolidar un canal de televisión latinoamericano, alternativo. ¿En qué va esa iniciativa?

Estamos en eso, esta es una amenaza no una promesa, estamos trabajando en la concreción de esta idea y en el Foro Social de las Américas levantamos una señal de televisión libre para toda América Latina con la cual informamos sobre lo acontecido en este evento. Este fue el inicio de lo que va a ser América TV. Hay que sonreír porque ya viene.

¿Ese es un gran reto para el periodismo alternativo?

Ese es un reto para el enanismo de nosotros los periodistas alternativos. Hemos perdido esta lucha ideológica, esta lucha de los medios por goleada, y si no nos unimos, si no vamos hacia delante y conquistamos lo masivo, vamos a seguir perdiendo este partido. Y realmente nosotros estamos cansados ante tanta derrota. Es hora de que tengamos alguna victoria o por lo menos que entremos a compartir esa posibilidad de llegarle a la gente con el mensaje de la misma gente. Para que los pueblos tengan voz la única posibilidad es que haya una información plural, balanceada y contextualizada que hable de los problemas y de las soluciones propias. Es hora de vernos con nuestros propios ojos, basta de vernos con ojos de gringos o con ojos europeos. Hasta que no asumamos nuestros propios problemas y que tenemos la posibilidad de darnos nuestras propias soluciones no vamos a salir adelante. Sin unidad de los medios alternativos y persistiendo en que cada uno es rey dentro de su pequeño nicho no llegaremos a ninguna parte. Hay que dejar a los alternativos como medios de formación de ciudadanía y atacar con los masivos para poder llegar a las grandes mayorías, de lo contrario continuaremos quejándonos y no pasaremos de la protesta.





FRANCOIS HOUTART

“En Latinoamérica se hace imperativo una convergencia de fuerzas políticas de izquierda”

Es un buen conocedor de la realidad latinoamericana, así lo dejan entrever sus ensayos y artículos de prensa en los que expresa sus opiniones en torno de los fenómenos sociales y políticos de esta región.

Se trata del sacerdote y sociólogo belga Francois Houtart, miembro del Consejo Directivo del Foro Social Mundial, director del centro Tricontinental en la Universidad Católica de Lovaina y uno de los más destacados representantes del movimiento antiglobalización. Houtart tiene estrechos vínculos con Latinoamérica. Fue profesor y amigo personal de Camilo Torres Restrepo, el sacerdote revolucionario colombiano que en los años sesenta hizo parte del Ejército de Liberación Nacional (Eln) y quien fue muerto en combate en una región montañosa del departamento de Santander.

En Quito, durante el Foro Social de las Américas, este sociólogo habló de la importancia de la confluencia de los sectores sociales y los partidos políticos de izquierda para enfrentar la amenaza neoliberal de la ultraderecha latinoamericana.

Usted ha señalado que para enfrentar los fenómenos políticos y sociales predominantes en el mundo por parte de los llamados países del tercer mundo es necesario ejercer una resistencia. ¿En Latinoamérica cómo se podría articular una resistencia política?

La única manera por el momento, en función de la situación existente en América Latina, es una convergencia de fuerzas políticas de izquierda que puedan ponerse de acuerdo en torno de un programa que permita trabajar para alcanzar unas metas muy precisas. De esta manera se podría lograr una toma de poder con un apoyo realmente popular.

Gobernar es muy difícil. Generalmente los candidatos presidenciales progresistas tienen muy buenas intenciones pero al llegar al poder no pueden ejecutar lo que prometieron durante la campaña electoral. Usted que tiene un amplio conocimiento de la realidad latinoamericana, ¿cómo ve este fenómeno de contradicción entre el discurso y la praxis?

Es verdad que el entorno dentro del cual los gobiernos socialistas tienen que ejercer el poder es extremadamente difícil y hay presiones enormes, pero también hay una falta de visión fundamental. Es decir que una opción social democrata no es una opción fundamental y muchos de los líderes de izquierda que fueron radicales en un momento abandonan esa posición. Sin embargo no debemos despreciar los pequeños pasos para realizar las transformaciones, porque eso significa que estamos reproduciendo un nuevo sistema y es lo que vemos. Pero ahí está el papel y el desafío de las fuerzas populares organizadas o espontáneas en el sentido de ejercer presión sobre este tipo de gobiernos, como el de Lula en Brasil para tratar de recrear una correlación de fuerzas que permita reorientar la política. De todas maneras una reorientación política tímida termina en un reformismo muy poco eficaz para la transformación de la sociedad.

Usted fue compañero y amigo de Camilo Torres Restrepo, el legendario cura guerrillero colombiano. ¿A la luz de la historia y en su condición de sacerdote, considera que la lucha de resistencia armada de Camilo fue equivocada?

El asunto no se puede juzgar en abstracto. El problema de la lucha armada como una forma de resistencia o de una vía para tomarse el poder se debe siempre juzgar en el entorno del momento. Cuando Camilo tomó su decisión el entorno social y político era muy diferente al de hoy, era un momento en el que estaba en pleno auge la revolución cubana, posteriormente se produjo la revolución sandinista, así entonces había ejemplos en los que la lucha armada se presentaba como la alternativa para lograr un cambio real. Y es en ese contexto en el que se movía Camilo. Hoy día la situación es muy diferente. Yo no veo que a través de la lucha armada se llegue a un resultado que permitiera en América Latina un cambio fundamental en beneficio de los intereses del pueblo, lo que no significa que esta salida sea excluida en principio, pero debemos juzgar las situaciones muy concretas dentro de las cuales estamos.

En esa perspectiva ¿cómo analiza el conflicto armado en Colombia?

En primer término quiero señalar que no descarto que en ciertas coyunturas la lucha armada sea legítima, lo digo por experiencia, por cuanto yo participé activamente en la resistencia armada de Bélgica durante la Segunda Guerra Mundial y nadie podrá discutir la legitimidad de nuestra causa. Lo importante no es caer en una acción puramente pacifista, ni tampoco en un fundamentalismo a favor de la lucha armada. En cuanto a su pregunta del conflicto en Colombia

considero que en el actual entorno la resistencia armada no es la solución. Creo que la salida al problema colombiano es la organización del pueblo a través de la consolidación de una fuerza social con vocación política que luche contra el modelo neoliberal.

¿En su concepto cuáles son las secuelas que está dejando el neoliberalismo en los países subdesarrollados?

Las políticas neoliberales que han privilegiado la privatización de lo público han conducido a que cada vez más y más sectores de la vida colectiva y de los servicios públicos se transformen en mercancías y, por lo tanto, los grupos más pobres quedan excluidos de su acceso.





HELENA VILLAMIZAR GARCÍA- HERREROS

“Estados Unidos impulsa el comercio bilateral a través del TLC por la consigna de divide y vencerás”

Es una acerba crítica de las medidas adoptadas al amparo del modelo aperturista que en América Latina se han venido ejecutando a partir de la década de los años noventa y mira con reticencia y desconfianza el proceso de negociación del Tratado de Libre Comercio que suscribirá Estados Unidos con Colombia, Ecuador y Perú en 2005.

Sus bien elaboradas y sustentadas columnas periodísticas se han vuelto de lectura obligada, tanto para especialistas como neófitos interesados en la ciencia económica, pues Helena Villamizar García-Herreros viene generando polémica en Colombia y desarrollando un interesante ejercicio dialéctico por sus sugestivos argumentos al analizar con su particular óptica la dinámica económica de América Latina y el mundo. A través de su trabajo periodístico, su labor investigativa y de la cátedra universitaria ha logrado sustentar y demostrar hasta la saciedad que el neoliberalismo además de ser un proyecto económico inicuo es inmoral porque únicamente está al servicio de los países con vocación hegemónica.

Economista e investigadora con estudios de Maestría en Economía de la Universidad de Los Andes, Helena Villamizar es candidata al doctorado en Economía de la Universidad de París I, Panteón Sorbona. En desarrollo de su carrera ha estado vinculada al Departamento Nacional de Planeación y al Banco de la República de Colombia, en donde se desempeñó como asesora de integración de la junta directiva. Es columnista de asuntos económicos del periódico *El Nuevo Siglo* de Bogotá, así como autora de varias publicaciones, y ha tenido experiencia académica en la Universidad de Los Andes. Actualmente ejerce como catedrática de la Universidad Javeriana y como consultora privada.

¿Cuál es la lectura que usted hace del Alca?

El Alca surge como respuesta a la conformación de bloques en el escenario mundial y particularmente al fortalecimiento de la Unión Europea, cuya expresión más acabada fue la decisión política, en el Tratado de Maastricht, de concretar la unión monetaria en 1999. Este proyecto de gran trascendencia significaba un nuevo paso hacia el resquebrajamiento de la preponderancia del dólar, que se había iniciado con el colapso del sistema de paridades fijas de Bretton Woods. En 1994, Bill Clinton lanza la “Iniciativa para las Américas” con el propósito de crear una zona de libre comercio americana, pero esta fórmula de integración es muy diferente en su esencia y propósitos al proyecto europeo, con el que equivocadamente suelen compararlo.

El Alca, o los múltiples acuerdos bilaterales de libre comercio –TLC– con que ahora Estados Unidos quiere reemplazarlo, en mi concepto son pasos en una estrategia de más largo alcance hacia la búsqueda de la dolarización de América Latina. La ampliación de mercados que busca Estados Unidos en la región mediante la desviación de comercio desde Europa, Asia e inclusive la propia América Latina, profundizará nuestra dependencia comercial y económica con ese país, brindando argumentos a los defensores de la dolarización, como ocurrió en el caso de El Salvador y Ecuador.

¿Qué consecuencias políticas y económicas traería el Alca para Latinoamérica si se tienen en cuenta las grandes asimetrías existentes en los niveles de desarrollo entre los diversos países que integran el continente?

Los riesgos que se derivan de estas asimetrías son enormes. En lo económico, no se trata simplemente, de prever períodos más amplios de desgravación para las economías más pequeñas o para los países en desarrollo. Es esta una visión ingenua. La brecha tecnológica es abismal y por lo tanto plantear períodos de diez, quince años, es una verdadera broma. Se nos dice entonces que para sacar pleno provecho del libre comercio lo que debemos hacer es desarrollar una “agenda complementaria”. Tal agenda se refiere nada menos y nada más que al propio DESARROLLO, con mayúsculas. Se contemplan allí aspectos educativos, institucionales, de conversión tecnológica, etcétera, que significan un elevado nivel de desarrollo. Y sin problema se hace abstracción de nuestras realidades, de las graves limitaciones de los recursos de los sectores públicos, de los problemas y vulnerabilidades que se crearon a estas economías en los últimos años al hacerlas altamente dependientes de las decisiones de unos cuantos inversionistas, o inversores internacionales como les llaman ahora, y los cuales por lo general obligan a tomar políticas procíclicas a los países en desarrollo y justamente impiden avanzar en la agenda del desarrollo. Algunos hablan de la crisis del Tequila a fines del 1994 como si hubiera ocurrido en África, como si no hubiese sido fruto de los desarrollos de los primeros años de los noventa. En fin, la crisis de Brasil,

la ecuatoriana que condujo a la dolarización, etcétera, ilustran la mayor frecuencia de las crisis a las que estamos abocados y las secuelas de mayor pobreza y desigualdad a la que ha conducido el nuevo paradigma.

Por supuesto, nadie cuestiona que hay que avanzar en la agenda del desarrollo, que la búsqueda de mejoras en múltiples campos debe adelantarse con acciones y políticas. La discusión está en los instrumentos. ¿La agenda debe contemplar, por ejemplo, mayor “flexibilización del mercado de trabajo” y más de lo mismo que ya vivimos? Definitivamente la política comercial forma parte y muy importante del marco de políticas de desarrollo. Decisiones erradas a este respecto pueden conducir a malas especializaciones e inclusive agravar aún más los problemas estructurales. Como ha planteado la Cepal, la manera como se cambió el trato asimétrico a países en desarrollo puede conducir a ampliar la brecha con los países desarrollados. Un verdadero trato asimétrico tendría que contemplar excepciones a las reglas y disciplinas generales que permitan proteger mercados y fortalecer los avances tecnológicos en las industrias de estas economías.

Las grandes asimetrías no son sólo económicas sino políticas. El “trato especial y diferenciado” que debería regir en estos acuerdos es una ficción enorme; es más, funciona al revés. Estados Unidos no sólo se ha negado a tratar el tema de las ayudas y subsidios a la agricultura, seriamente distorsionadoras de nuestra capacidad de competir, en el marco de estos acuerdos, sino que la nueva Ley agrícola del 2002 amplió considerablemente dichas ayudas. Stiglitz contaba como en alguna de las negociaciones para el ingreso de China a la OMC, Estados Unidos, en lo que parece una película surrealista, pretendió recibir trato de “país en desarrollo”. Suena gracioso pero es ilustrativo de las pretensiones y la verdadera fuerza en las negociaciones que tiene esta nación. La experiencia de los centroamericanos en las negociaciones con Estados Unidos, respecto al principio de asimetría, tampoco fue afortunada. En el mundo de la “Realpolitik” hay un trato asimétrico perverso, en contra de los intereses de los menos desarrollados.

Las consecuencias previsibles de un proceso de integración con semejantes inequidades en la base son preocupantes. La experiencia de América Latina en el actual proceso de globalización ha sido nefasta en términos del crecimiento y de la generación de pobreza y ampliación de las inequidades. El caso argentino es quizás el más ilustrativo pero no es el único.

¿Cuáles han sido las motivaciones económicas y políticas para que el Alca se aplace, según afirman los entendidos, basta el 2008 y ahora los Estados Unidos privilegien los tratados de libre comercio con cada uno de los países andinos, exceptuando Venezuela?

Las crisis económicas y el surgimiento de un nuevo liderazgo en el Mercosur, muy distante del aliado incondicional que representaba Menem para los Esta-

dos Unidos, y en el que se concede particular importancia a la integración suramericana, significa un nuevo equilibrio en las negociaciones del Alca. Ante la intransigencia de Estados Unidos de no negociar sus ayudas y subsidios agrícolas en el Alca y aceptar negociarlos sólo en la OMC, Mercosur igualmente planteó abordar otros temas de gran interés para Estados Unidos, como propiedad intelectual, servicios e inversiones, en la OMC.

La respuesta de Estados Unidos ha sido el impulso del bilateralismo, según la consigna de divide y vencerás. Este cambio es lamentable desde nuestro punto de vista y constituye el peor de los mundos, pues, en primer lugar, es obvio que aislados perdemos toda capacidad de negociación; en segundo lugar, el desmembrarnos de Venezuela mediante esas maniobras tendrá unos costos graves para el futuro de la economía. Venezuela y Ecuador son nuestros socios naturales, el comercio con estas dos naciones y en menor medida con las otras economías andinas produjo unos resultados positivos, si bien han podido ser mejores aún. Pero, el valor agregado de nuestras exportaciones a esos mercados, los procesos de aprendizaje que indujeron y las posibilidades de mejoras de productividad que propiciaron fueron una importante consecuencia de esta integración a la que el actual gobierno colombiano pretende desconocer y que terminará por asfixiar diversas industrias y lo que es peor, no solo las que existen, sino aquellas que hubieran podido existir que es el costo nunca evaluado de malas aperturas, como señala Dani Rodrik en alguno de sus escritos.

¿Cuáles cree que serán las consecuencias del tratado de libre comercio para Colombia que suscribirá el gobierno de Álvaro Uribe con Estados Unidos el próximo año?

Tanto desde el punto de vista de la teoría económica, como de la experiencia del actual proceso de globalización, como de las muy recientes vivencias en las negociaciones con Estados Unidos, las perspectivas de esta negociación son claramente negativas.

El comercio internacional no es ni bueno ni malo en sí mismo. Puede ser enriquecedor como también puede tener consecuencias empobrecedoras. Eso lo sabe el estudiante de economía como lo saben muchos pueblos en el planeta. Cuando en la teoría del comercio internacional se eliminan algunos supuestos como el de competencia perfecta y el de igualdad de tecnología acercándonos a la realidad, las conclusiones del modelo ricardiano de libre cambio ya no son indestructibles y los distintos modelos pueden llevar a resultados en los que no solo un país puede perder con la apertura sino que incluso el conjunto puede experimentar pérdidas. Pero además, aún en el modelo ricardiano, base teórica del libre cambio, puede que el mundo tenga beneficios, pero estos pueden concentrarse en un solo país, dependiendo de los términos de intercambio con los que se establezca ese comercio.

Además de las reservas que podemos plantearnos desde el punto de vista teórico, las experiencias vividas en estos años permiten predecir amplias consecuencias negativas para Colombia del TLC con Estados Unidos. Basta mirar la evolución del país en estos años después de la apertura del gobierno Gaviria y del famoso revolcón. Los resultados desde el punto de vista del crecimiento, de la distribución del ingreso, como del bienestar de la población y, algo que es muy importante, de los propios desequilibrios macroeconómicos, han sido lamentables. Al empezar la década de los noventa Colombia no sólo tenía un superávit en sus cuentas externas y equilibrio fiscal, sino además su crecimiento en la última mitad de la década de los ochenta era cercano al 5% en promedio, una cifra que hoy nos parece envidiable. Además, Colombia fue el país que más creció en la región latinoamericana en ese doloroso período de la “década perdida”, término acuñado por la Cepal para los años ochenta.

La enorme sujeción del gobierno colombiano a los intereses de los Estados Unidos y su muy pobre capacidad negociadora empeoran aún más la situación. Los ejemplos son múltiples, en los más variados campos, y no se sabe cuál de ellos más preocupante. Por una rebaja de aranceles temporal, unilateral y de corto plazo mediante el Atpdea, Colombia cedió intereses vitales para la salud del pueblo colombiano, al renunciar al derecho de producir genéricos en ciertos productos, cuyo costo según cálculos de Fedesarrollo ascendía a más de setecientos millones de dólares anuales. Igualmente el cambio en la posición sobre los aranceles agrícolas que presentaría la Comunidad Andina al inicio de negociaciones del Alca, la fallida compra de aviones a Brasil, el abandono del Grupo de los veintiuno en Cancún, fueron resultados de gestos de desaprobación de algún funcionario en Estados Unidos a pesar de los intereses vitales que estaban en juego. Y qué decir del incalificable apoyo a la ilegítima guerra de Irak, lo cual no deja margen de duda sobre la nula capacidad negociadora de este gobierno ante el más poderoso del planeta.

Ante esos antecedentes queda poco espacio para el optimismo en una negociación aislada con Estados Unidos, independientemente de la probidad y altas calificaciones que ostenten algunos miembros del equipo negociador. Nuestras cesiones en las negociaciones recientes han sido quizás las más notorias pero no son las únicas en que se evidencia el poderío de nuestro “socio”. La negativa de Estados Unidos a discutir sus ingentes ayudas a la agricultura, graves distorsionadoras de la distribución de ingresos internacionales, así como la imposición de su voluntad en negociaciones bilaterales como por ejemplo, la exclusión del azúcar, carne y leche en el TLC con Australia firmado en febrero pasado y muchos otros ejemplos, dan la medida del real juego de poderes en esta negociación.

¿Por qué el gobierno de Uribe Vélez quiere hacer ver al pueblo colombiano que el Alca y el tratado de libre comercio con Estados Unidos son una gran oportunidad?

Por una parte por esa asimetría política que en el caso de Colombia es aún más crítica dada su situación de extrema debilidad y dependiente de unos recursos del Plan Colombia para su proyecto de lucha contra la guerrilla. Entre otras, como señaló alguna vez José Fernando Isaza, el solo costo en un año para la salud en Colombia de la renuncia a la fabricación de determinados genéricos en las negociaciones del Atpdea es equivalente a los recursos del Plan Colombia. Segundo, porque sin duda hay sectores y personas que serán beneficiados con el TLC. Y porque es claro que apartarse del paradigma del poder es muy costoso. Por ello muchos técnicos, como señalaba Cecilia López, se doblegan a los intereses de unos pocos, pues temen perder el sustento para sus familias si contradicen los paradigmas oficiales.

¿El Alca y los tratados de libre comercio que se anuncian como la panacea son, a su modo de ver, una imposición, o surgen del consenso de los países latinoamericanos?

Son más una imposición. Recordemos que fue el presidente Clinton quien lanzó esta iniciativa de las Américas, que contemplaba una “agenda de la integración profunda”, es decir, no sólo comercio de bienes, sino otros temas más importantes para Estados Unidos como son derechos intelectuales, inversión, compras estatales y servicios, en cuyo caso el gran interés está en los financieros y telecomunicaciones. Ante las dificultades de la firma del Alca con la agenda amplia a la medida de las aspiraciones de Estados Unidos, Robert Zoellick anunció el cambio de estrategia hacia acuerdos bilaterales y solicitó al congreso autorización para efectuarlos en un corto plazo del cual estamos presos. Por supuesto que también existen sectores que se beneficiarán del acuerdo en todas las economías; esta y otras razones hacen que Estados Unidos cuente con aliados irrestrictos. En Colombia el gobierno tiene tal interés en imponer el TLC que ha caído en el absurdo de presentar a la opinión pública un estudio de Planeación Nacional cuyas conclusiones claramente muestran que este acuerdo producirá un mayor déficit fiscal de quinientos noventa millones de dólares y ampliará el desequilibrio comercial considerablemente pues mientras las exportaciones se estima crecerán algo más de 6% las importaciones lo harán en casi 12%. No obstante, se atreve a afirmar, sobre dichos resultados, que el TLC constituye la mejor alternativa para el desarrollo. ¿Cómo es posible que un proyecto que arroja mayor déficit externo e interno implique un mayor bienestar para la población? ¿Cómo se financiarán estos desequilibrios? Hasta un estudiante de los primeros semestres de economía entendería que dichos resultados lo único que revelan es una rápida tendencia de empobrecimiento.

¿El modelo neoliberal y las presiones de los Estados Unidos por abundar el esquema de libre comercio, dejan espacio para seguir trabajando en la integración de la región? ¿En su concepto aún es válido continuar con la comunidad andina de naciones (CAN)?

Creo que una vez firmado el TLC no tiene mucho sentido seguir hablando de integración andina. ¿Qué sentido tiene hablar de ella si desaparecen las preferencias comerciales, si se perfora el arancel externo común, si no actuamos mancomunadamente en ningún proyecto político, si se rompe la unidad con Venezuela, el socio andino con el que se había logrado perfeccionar más la zona de libre comercio y con quien se había avanzado más en la conformación de una unión aduanera? La integración es un gran instrumento par el desarrollo pero sabiéndolo utilizar. Una integración en la que rijan los principios de equidad en la distribución de los beneficios, en la real convergencia en el desarrollo de los socios, en la superación de las brechas tecnológicas frente a los países mas avanzados de manera que se prepare a estas economías para lograr mayores niveles de competitividad frente al mundo y, lo que es más importante, para la superación de los niveles de pobreza y desigualdad y la mejora del nivel de vida de las poblaciones. Sin duda el abandono de la integración subregional andina y su sustitución por el TLC es una política errada pues no sólo no cumple dichas condiciones, sino como he señalado, la experiencia de apertura reciente y las cesiones en las negociaciones constituyen unos pésimos síntomas sobre los beneficios probables de este acuerdo.

¿Cómo analiza el proceso de Mercosur?

El proceso de Mercosur es una experiencia valiosa. Si bien es mucho más joven que la Comunidad Andina su evolución en estos años ha sido positiva y logró sortear circunstancias muy difíciles como fue la devaluación de Brasil en momentos que existía una virtual dolarización de Argentina. Creo que ha mostrado una madurez política que nos ha faltado en la CAN y tienen una visión de largo plazo y sobre la integración de mayor amplitud que la nuestra. Además tienen una perspectiva política más acertada; en lugar de apostar todos los huevos en la misma canasta, ha buscado acuerdos de libre comercio con la Unión Europea y se mueve también en busca de mercados con el Asia, buscando romper una gran dependencia con un solo actor. Paralelamente el Mercosur entiende la dimensión política de la integración latinoamericana. En Colombia, por el contrario, con una gran miopía se sostiene que como nuestro principal socio comercial es Estados Unidos, entonces es con este país con quien se deben profundizar las corrientes de intercambio, desconociendo que en la conformación de ese comercio en su gran mayoría exportamos productos mineros o productos primarios de bajo valor agregado.

Es evidente que América Latina para poder desarrollarse dentro del marco de la globalización económica requeriría de una estrategia de compensación como ocurrió con los países menos desarrollados en Europa en la década de los ochenta para consolidar la unión del viejo continente. ¿Cómo lograrlo cuando Estados Unidos mantiene políticas proteccionistas y amplios subsidios para beneficiar a su agricultura que hacen

imposible la competitividad de las exportaciones de materias primas y de los productos con valor agregado de nuestros países?

Este sin duda es un tema capital. Un modelo de integración sin las grandes responsabilidades sobre los más débiles que contempla la integración europea puede agravar los problemas más que brindar soluciones. Sin la eliminación de subsidios y ayudas internas difícilmente lograremos competir. Pero no sólo en este campo se encuentran las dificultades para competir. Las diferencias tecnológicas con Estados Unidos son enormes, lo que posibilita que los supuestos beneficios del libre comercio no se cumplan. La obtención de grandes beneficios del comercio internacional profetizado por el modelo neoclásico de Heckscher Ohlin, base conceptual del libre cambio de esta escuela, se basa en un supuesto fundamental que es la igualdad tecnológica. La integración europea entendió estas disparidades de base y contempla mecanismos equilibradores. En la propaganda a favor del TLC algunos presentan la experiencia española como si fuese fácilmente transferible y olvidan que el proceso de integración europeo tiene muy profundas diferencias con los acuerdos de libre comercio planteados con Estados Unidos. Este último no contempla compensaciones para los menos desarrollados. Pero además en el caso del TLC la situación es peor aún por las ayudas internas y subsidios fuertemente distorsionadores de las condiciones de competencia; así que en el TLC las compensaciones existen pero al revés: para los agricultores ricos; y peor aún, sobre ellas además Estados Unidos se niega a entablar negociaciones en el marco del Alca. Esta constituye suficiente ilustración sobre la enorme asimetría e inequidad de los acuerdos previstos. Algunos plantean fondos para reconversión, pero estos son solo briznas ante el tamaño de las disparidades y de los subsidios existentes

Mientras en Europa se ha legalizado la movilidad de mano de obra, en el Alca no existe siquiera una visión lejana sobre la integración del mercado de trabajo, siendo ésta una de las bases de la enorme asimetría de la globalización actual. Además en la integración europea se hicieron esfuerzos de años tendientes a la estabilidad cambiaria en la región mediante diversos instrumentos y hacia la armonización de políticas. Y finalmente, como ha planteado Germán Umaña, algo que es muy importante, hay mecanismos democráticos para la toma de decisiones. Por ejemplo, la aprobación de la unión monetaria en varios países fue consultada al pueblo mediante referendos. Las diferencias son entonces protuberantes. Que distinto sería que se consultase al pueblo colombiano, mediante referendo, si desea el TLC con Estados Unidos. Al menos de aceptarlo sería una decisión democrática y no la imposición de unos pocos.

Algunos analistas sostienen que una elite en América Latina ha sido fle-tada para que le biciera el mandado a los Estados Unidos respecto a la aplicación del modelo neoliberal. ¿Está de acuerdo con esa apreciación?

En términos generales tienen razón. Creo que hay altos dirigentes para quienes esa es su tarea y de ella han derivado y derivarán amplios beneficios. Y hay otros funcionarios que simplemente se subordinan a la voluntad del más fuerte. Sin embargo también hay unos cuantos que actúan con honestidad y convencidos de que en realidad el libre comercio es la panacea. Existe una dominación tan apabullante de las ideas que convienen a los más poderosos, que resulta muy difícil liberarse de ellas. Los grandes centros del poder mundial contratan a quienes comparten sus ideas y las propagan por el mundo. Por ejemplo, en este tema del libre comercio los académicos Dani Rodrik y Francisco Rodríguez hicieron una valiosa investigación en la que retomaron una serie de estudios ampliamente difundidos cuya conclusión por supuesto, era la de que el libre comercio era la política más acertada para el crecimiento. Las conclusiones son muy interesantes; ellos encuentran poca evidencia que respalde la tesis ampliamente difundida de que el libre comercio esté significativamente asociado al crecimiento. Pero ocurre que las conclusiones de estudios que convienen a determinados intereses son ampliamente publicitadas, citadas hasta convertirlas en verdades reveladas. Algunos funcionarios caen presos de estas verdades universales y más por ingenuidad que por antinacionalismo defienden causas equivocadas. Otros claramente lo hacen por intereses propios por encima de los intereses nacionales. No hay grandeza alguna en su defensa. Sólo basta mirar donde están años después, quién los emplea, para saber que la afirmación de Martha Harnecker y James Petras tiene mucha validez.

Trayendo a colación el último libro del economista Dani Rodrik, Cómo hacer para que la apertura funcione, usted ha hecho un detenido análisis respecto de las consecuencias de inversión extranjera y plantea que la misma poco o nada contribuye al desarrollo económico de países pobres como lo latinoamericanos. ¿Por qué?

Dani Rodrik plantea que ha habido una fetichización de la integración y la inversión extranjera, las cuales los gobernantes del mundo en desarrollo y diversa literatura económica han llegado a convertir en un fin en sí mismo. Para él estos sólo son instrumentos, que bien usados pueden contribuir al desarrollo, pero no son fines en sí mismos y en tal sentido cuestiona que exista una regla única para el desarrollo, así como la superioridad de la inversión extranjera sobre la nacional. Un dólar de inversión extranjera puede ser lo mismo que un dólar local, dice. Al respecto presenta diversas experiencias en su libro en que muestra la importancia de la inversión interna también, como de las instituciones, especialmente aquellas, resolución de conflictos y la existencia de redes sociales para enfrentar los ajustes y las turbulencias de los mercados internacionales a las que considera cruciales para el desarrollo, como una más equitativa distribución del ingreso.

Un estudio del Banco Mundial que cobijó 50 países en desarrollo y 22 países desarrollados durante el período 1987-2001 me pareció de gran pertinencia res-

pecto a la tesis de Rodrik acerca de que la inversión extranjera no necesariamente es la panacea. El estudio mostró que los cambios operados en los últimos quince años no dieron los resultados esperados, al menos en términos del crecimiento económico, pues lo encontrado fue que la inversión extranjera en lugar de preceder al crecimiento, la causalidad era la opuesta: el crecimiento estimula la inversión extranjera. Y ello pese a que en dichos años ocurrió un gran crecimiento de dicha inversión en los países en desarrollo; esta se quintuplicó en términos del PIB, y además experimentó un cambio sustancial en su composición. En el 2021 más del 50% eran fusiones y adquisiciones cuando en los años ochenta este tipo de inversiones eran prácticamente inexistentes, es decir, se sustituyeron nuevos flujos de inversión por simples traspasos de propiedad. Los autores también se preguntan si el bajo vínculo encontrado entre inversión extranjera y crecimiento puede explicarse en si dichos flujos realmente financian inversión y no gastos corrientes o se deben a la mala situación económica de los países que obligan a sus dueños a feriar el patrimonio, sustituyendo a los inversionistas nacionales, o en fin si se deben en buena medida a transferencias entre casa matriz y subsidiarias no constitutivas de inversión.

También resulta interesante observar que dicho estudio encontró una diferencia cualitativa muy importante entre la inversión extranjera en los países en desarrollo y desarrollados. En esta última la participación de las privatizaciones fue casi insignificante, lo que sin duda contribuye a explicar que el impacto de las nuevas inversiones sobre el crecimiento es cercano al doble en los países industrializados en comparación con el de los países en desarrollo, y muestra además que el crecimiento es más inestable en América Latina que en los países desarrollados.

Todo ello nos lleva a plantearnos dudas acerca de la calidad de la inversión extranjera en todos estos años y a la necesidad de diseñar políticas que nos aseguren la calidad de las mismas, pues no podemos ignorar que ella, a diferencia de la inversión nacional, contempla compromisos de largo plazo sobre la balanza de pagos de nuestros países y por ende consecuencias sobre la futura estabilidad macroeconómica y la distribución del ingreso entre nacionales y extranjeros.

Latinoamérica requiere adoptar un nuevo modelo económico tras el desastre de las fórmulas neoliberales. Sin embargo aún no se ha planteado un modelo coherente y convincente que reemplace los esquemas aperturistas. ¿Cuál sería la fórmula ideal: la tercera vía, la social democracia, el modelo chino que combina la solidaridad social con el mercado, volver al proteccionismo de Prebisch o una receta ecléctica...?

El modelo seguido en los últimos años ha sido un fracaso y definitivamente se requiere un cambio de rumbo. Creo que Mercosur está dando algunos pasos en ese sentido. Para Colombia parecería ser demasiado tarde pero la esperanza

es lo último que se pierde. Un proyecto de ley del senador Rodrigo Rivera y otros parlamentarios, que busca encausar las negociaciones internacionales bajo principios de equidad y reciprocidad y en beneficio del interés nacional, abriría un espacio de optimismo de ser aprobado.

En cuanto al cambio de modelo no se trata de volver al pasado pero sí de rescatar de él lo que nos sirva al igual que preservar las fórmulas del presente que puedan ser útiles. Creo que la Cepal fue una escuela de pensamiento valiosa, al menos intentó una reflexión propia e hizo aportes muy importantes. Considero que al modelo sustitutivo se le han hecho algunas críticas válidas pero este modelo no se agotó, y, por el contrario, se quedó a mitad de camino o a un cuarto. Habría que avanzar en la industrialización y posiblemente esos logros sólo se obtienen, como muestran numerosas experiencias históricas, protegiendo para una vez maduros abrir los mercados. En ese sentido la integración es fundamental, pero una integración de otra especie a la que se nos plantea hoy con el TLC de Estados Unidos: una que descansa sobre bases equitativas, en las que se reconozca la corresponsabilidad conjunta sobre los más débiles, no sólo en la distribución de los beneficios de corto plazo sino una que conduzca a la real convergencia en el desarrollo. Pensar en el desarrollo necesariamente significa fortalecer el mercado interno; no exportar mediante abaratamiento de salarios, sino de mejoras en productividad, para lo cual se requiere planeación a largo plazo y, sí, intervención del Estado.





WIM DIERCKXSENS

“El sistema capitalista está a punto de colapsar”

La invasión norteamericana-británica a Irak ha dado pie para analizar con más detenimiento la posibilidad de que el mundo occidental pueda estar frente al comienzo del marchitamiento del modelo económico aperturista, conocido con el apelativo de neoliberalismo, que tantos costos sociales ha traído a los países llamados del Tercer Mundo, especialmente.

Uno de los intelectuales que viene esgrimiendo esta posibilidad es el profesor holandés Wim Dierckxsens, quien considera que si bien la teoría neoliberal es el paradigma dominante y tiende a erigirse cada vez más como un dogma teológico, también es evidente que ante semejante dogmatismo esta corriente económica imperante haya comenzado a engeuecer, lo que la hace cada vez menos capaz de visualizar las contradicciones y, por ende, esté proyectando su propio fin. Y es que, según Dierckxsens, cabe pensar y, quizá con más razón, que al no existir posibilidades de revincular la inversión con el capital productivo, el modelo neoliberal tiende a entrabarse paulatinamente y puede terminar en un callejón sin salida.

La agresión a Irak, de acuerdo con este analista, no es exclusivamente una guerra por el petróleo sino que ahí entran en juego otros intereses. Si se revisa con detenimiento la situación se podrá observar que apoderarse del hidrocarburo iraquí le daría a Estados Unidos unos 15 mil millones de dólares anuales. Pero la guerra le está costando más de 100 mil millones. En realidad, el control del petróleo es para romper la Opep, someter a Arabia Saudita e Irán y, sobre todo, quitarles a europeos, chinos y japoneses la posibilidad de contar con recursos energéticos. Además, el control del petróleo permitiría bajar el precio del combustible y reanimar a la decaída economía estadounidense a mediano plazo (para los países exportadores de petróleo, como México, el golpe sería durísimo, lo que permitiría comprar las compañías estatales por nada). El control del agua es igualmente, vital. Ya Israel planea desviar el Tigris y el Eufrates hacia su territorio porque el agua que toma de los palestinos no le alcanza.

“Las fuerzas productivas han llegado al límite de su potencial de desarrollo bajo la relación capitalista. Es ante esa perspectiva que surge con tanta dificultad otro paradigma, y que el neoliberalismo se encierra en un dogmatismo sin salida. Ante este escenario, los sectores progresistas están ante el verdadero reto histórico de ocupar el espacio que se presentará para construir una nueva sociedad orientada por el Bien Común a escala planetaria. Podemos caracterizar este esfuerzo como una mundialización desde abajo. Sin embargo, los sectores progresistas están igual de mal preparados para encarar una mundialización que parta del Bien Común en el ámbito planetario. Este proceso supone una discusión que apenas se vislumbra”, señala en su análisis Dierckxsens.

Este catedrático universitario nacido en Hulst (marzo de 1946), Holanda, en la frontera con Bélgica, cerca del Mar del Norte, y residente en la actualidad en San José de Costa Rica, se desempeña como directivo del Departamento Ecueménico de Investigaciones (DEI) en este país. Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Nijmegen y posgraduado en Demografía de La Sorbonne en el curso 1968-1969, no ha renegado “del espíritu de mayo del 68 en París”. La mayor parte de su vida la ha dedicado a la investigación social y a la academia, ha sido profesor de las Universidades Nacional de Honduras y de Tilburg en su país de origen y es autor de varios libros sobre Globalización. Desde hace algunos años Wim Dierckxsens hace parte activa del Foro Mundial de Alternativas que viene estudiando opciones al neoliberalismo.

Usted en sus reflexiones académicas relaciona la invasión de Estados Unidos a Irak con el modelo económico neoliberal. ¿Por qué se puede vincular el tema de la agresión bélica gringa con la imposición de la apertura indiscriminada de los mercados en el ámbito económico mundial?

El modelo neoliberal no consiste en hacer crecer la economía del mundo, sino que, por el contrario, busca hacer crecer el capital transnacional. De esta manera el capital transnacional ha logrado integrar en un solo globo todos los mercados, y el acceso a éstos en cada nación ha significado que dicho capital haya acaparado el 50 por ciento de todo lo que se produce y se vende en el mundo, hoy en día, en contraste con un 25 por ciento veinte años atrás. Esto quiere decir que han logrado repartir el mundo a favor de quienes impulsan las políticas neoliberales a costa del crecimiento internacional. Ahora estamos frente a un panorama en el que el reparto del mundo está estancado, los Estados Unidos no han avanzado en su propósito de la repartición del mundo, entonces, si no hay para todos habrá patadas, y la guerra en Irak no es más que la pelea por un trozo creciente del mercado entre las grandes potencias y eso se logra en cancha ajena, esto es en Medio Oriente con la invasión de las tropas estadounidenses y británicas.

Respecto a Latinoamérica, ¿el Área de Libre Comercio de las Américas (Alca) y los TLC por imposición de los Estados Unidos, obedecen entonces a esa misma política?

El Alca y TLC significan Europa fuera de América Latina. Brasil no deja de tener la mitad del mercado de las inversiones extranjeras, la mitad de las importaciones europeas, la cuestión es entonces repartir el mundo a favor de una potencia y este acuerdo de libre comercio significa América Latina para Estados Unidos.

¿Qué alternativas ve para enfrentar el modelo neoliberal y la vocación de un imperio que cada día muestra mayor vocación hegemónica?

Yo creo que el imperio está más frágil que nunca, aunque aparenta ser más poderoso que nunca; están por colapsarse todas las transnacionales del mundo porque no hay avance en términos de crecimiento del pastel. Es decir, no se agranda la economía en su conjunto ni hay avance en la repartición del mundo. Si estas dos cosas se estancan se caen como las cartas de naipes las transnacionales y estaremos ante un control ciudadano sobre esas transnacionales, como lo tuvimos antes cuando los Estados manejaban los ferrocarriles, la banca, los servicios públicos. Pero hay que recordar que estos servicios no fueron públicos antes, fueron privados hasta que echaron a perder todo durante las crisis originadas por las guerras mundiales y a partir de ahí vino el control del Estado.

Usted sostiene que la alternativa al neoliberalismo pasa por el agotamiento del modelo. ¿Estamos llegando a ese momento?

A partir de los años noventa, cuando se introduce el neoliberalismo, el capital comenzó a abandonar el ámbito productivo, y cada vez más, porcentualmente hablando, las inversiones se dirigieron al campo monetario financiero, especulativo, procurando acaparar mercados. Porque debemos dejar en claro, primero que privatizar, “desestatizar”, es recaudar mercados y clientelas ya existentes, no es una inversión, en el ámbito privado puede que lo sea, pero en el ámbito de la totalidad no fomenta el “crecimiento del pastel”, sino el “acaparamiento del pastel ya existente”; segundo, las fusiones de las empresas transnacionales solo aumentan la capacidad para acaparar, entre dos socios, un mayor segmento del mercado; tercero, la adquisición, compra o quiebra, como resultado de la competencia, de pequeñas y medianas empresas locales por parte de las transnacionales, es también un acaparamiento de mercados ya existentes; cuarto, levantar barreras arancelarias igual implica sustituir industrias y mercados locales por transnacionales, y quinto, que al final nada de esto fomenta el crecimiento, antes dirige las inversiones hacia la repartición del mercado mundial ya existente. Es lógico entonces que cuando dicho mercado mundial resulte prácticamente repartido, comience una nueva repartición, una “re-repartición”: ahí estamos.

De acuerdo con la tesis que usted viene esbozando, estamos al borde de un colapso financiero internacional por la pérdida de credibilidad del dólar y eso obviamente afectaría a las transnacionales. ¿Cuáles son las causas objetivas que le permiten hacer esa lectura?

Hay señales como el hecho de que el dólar viene perdiendo confianza y esa moneda frente al oro se está depreciando, además el dólar ha perdido valor frente al euro. En el mundo se está invirtiendo en oro, en plata, en petróleo a futuro. El precio del petróleo no está arriba por control de la Opep sino que este organismo no está en la capacidad de generar más crudo de lo que se está demandando. Todo el mundo está haciendo reservas, lo que significa que se espera una crisis de envergadura que no hemos visto hasta la fecha.

En desarrollo del Foro Social de las Américas en Quito sorprendió una afirmación suya según la cual sectores sociales terminen controlando las transnacionales. ¿Por qué?

Haciendo un ejercicio de prospectiva creo que habrá un control más ciudadano sobre las transnacionales. Espero que trascienda la figura nacional. Después del colapso de los años treinta, la crisis de la bolsa en 1929, la Segunda Guerra Mundial, ahí, en esa etapa, hubo una fuerte intervención estatal. Por eso hoy en día creo que no basta una fuerte intervención del Estado sino que es necesario trascender las fronteras, o sea que frente a los retos que se nos avecinan ni siquiera alcanza la figura del Estado-Nación para el control de la economía de las transnacionales, el capital financiero, etcétera. Si vamos otra vez a desprivatizar las empresas en las naciones latinoamericanas, yo espero y creo que no va hacerlo la Nación sino que habrá un control ciudadano directo, menos paternal, menos vertical que se hará desde abajo.

¿Pero ese escenario un tanto utópico que usted pinta no sería el umbral del derrumbamiento del capitalismo?

Claro, el capitalismo para mí está en su última etapa. Como se ve esto: se abandonó el ámbito de la producción, se fue al sector financiero, reparto del mundo y ahora incluso el pastel se está contrayendo. Lo que se ve es que no hay crecimiento del pastel ni posibilidades mayores de acapararlo mediante guerra o lo que fuera. Lo que busca el capital en este momento es quedarse con la renta pura sobre la propiedad de recursos naturales y sobre los conocimientos. Eso significa un papel absolutamente parasitario e improductivo del capital sin ningún papel dinámico, de esta manera está pasando a una etapa de repliegue en la historia. Esta situación va a implicar un montón de movimiento social.

Dentro de ese análisis, ¿el neoliberalismo es una consecuencia negativa de la crisis del capitalismo?

La crisis del capitalismo se refleja en diversas formas. Cuando baja la tasa de ganancia hay crisis para el capital. Si la gente se muere no es crisis, hay que verlo con los ojos del capital. Simplemente es un precio del modelo. Pero si la ganancia es baja, es ahí donde hay crisis, como ocurrió en las décadas de años sesenta y setenta, cuando el capital miró hacia el ámbito productivo, posteriormente

abandonó este sector y se fijó en el ámbito financiero y es el acaparamiento de los mercados, este círculo está llegando a su fin. ¿Entonces qué más le queda al capital? Tendría que regresar a la pastelería, pero sabe que la ganancia no va a ser rentable porque la tecnología llega a un límite que no permite acortarla más. De esta manera, una mayor ganancia no se puede obtener con innovaciones tecnológicas, entonces el capital se repliega a puntos donde todavía puede usufructuar del conocimiento y de los recursos naturales. Ese es el proyecto del capitalismo en el inmediato futuro.

Usted vive en Centroamérica, ¿cómo ha sido la experiencia de esa región en el proceso de negociar un tratado de libre comercio con Estados Unidos?

Esos tratados los firmaron los ministros pero no han sido ratificados por ningún parlamento de los países centroamericanos ni tampoco han sido ratificados por el Congreso de los Estados Unidos. Es más probable que en su trámite haya más pataleo en el Congreso norteamericano, que no quiere concesión ninguna, que en los congresos de las naciones centroamericanas. Hay sectores que tienen grandes intereses que no les interesa hacer ningún tipo de concesiones y, en consecuencia, estas fuerzas hacen más probable la resistencia contra el TLC que en la propia Centroamérica.

¿En Centroamérica hay mucha resistencia al TLC?


Hay resistencia, pero yo no creo que sea suficiente como para parar el TLC.

En su condición de académico y analista económico, ¿qué recomendaría a los países andinos como Perú, Ecuador y Colombia que están negociando un TLC?

Resistirse ante el TLC, y si este pasa igual que con la dolarización van a ver las consecuencias y va haber más movilización social, la cual será más violenta. Y si mañana se cierran las fronteras para los latinoamericanos en Estados Unidos y en España aquí va a presentarse una bomba de tiempo que da miedo. Si el sálvese quien pueda en el ámbito individual también se acaba, la lucha social se exagera.

En ese escenario que usted plantea, la militarización también se incrementaría como respuesta a las movilizaciones sociales de protesta...

Pueden intentar acallar la protesta con las armas, como hemos visto que hicieron en Irak, pero si hacemos un balance, ni económica ni políticamente han logrado un triunfo ahí. Están tratando con la maquinista de imprimir dólares, donde de alguna manera el mundo entero terminará pagando esta aventura, pero significa también al final de cuentas la pérdida paulatina de credibilidad del dólar. Si esta credibilidad se pierde, el sistema monetario internacional se colapsa y es la crisis rotunda del sistema.



MARÍA LUISA MENDONCA

“El proyecto de cambio de Lula no avanza y la derecha arrecia la oposición”

El gobierno del presidente Lula da Silva en Brasil viene siendo objeto de críticas por amplios sectores quienes consideran que sigue manteniendo las políticas heredadas de su antecesor Fernando Henrique Cardoso y no hay avances en el proceso de transformación social que prometió. María Luisa Mendonca, periodista brasileña, directora de la Red Social, Justicia y Derechos Humanos e integrante de la coordinación del Grito de los Excluidos Continental, quien participó en el Foro Social de las Américas, analiza la coyuntura política de su país, haciendo algunas observaciones respecto de la gestión gubernamental del gobierno del Partido de los Trabajadores.

Luego de año y medio del gobierno Lula da Silva, icómo es el proceso político que se vive en Brasil?

Estamos en una situación muy difícil en Brasil porque dentro del gobierno hay gente que está defendiendo la continuidad de las políticas neoliberales. En el campo económico no hay cambio porque siguen las políticas macroeconómicas de acuerdo con la lógica del FMI y hay pocos avances en el ámbito social. Por ejemplo, el programa contra el hambre no ha sido tratado de una manera puntual. No hay un esfuerzo del gobierno para priorizar políticamente los temas de la agenda nacional. Una de las primeras cosas que hizo Lula fue hacer una reforma en la asistencia social de los jubilados con claros tintes neoliberales.

¿A qué se puede atribuir el hecho de que el gobierno del Partido de los Trabajadores (PT) después de haber generado tanta expectativa haya continuado con las políticas neoliberales del ex presidente Cardoso?

Creo que hay una prioridad al interior del PT de hacer alianzas amplias en el sentido de buscar gobernabilidad. Hay cierto temor de un ataque más fuerte por

parte de la derecha. Por esa razón el gobierno está haciendo pactos con el sector del agronegocio que dicta las reglas de la política agrícola en materia de exportaciones, lo cual es contrario a la prioridad de combatir el hambre en Brasil, porque lo que se debería fortalecer es el mercado interno. Entonces dichos sectores están controlando Ministerios importantes y por eso el proyecto inicial de cambio social de Lula no avanza.

Sin embargo hay cosas importantes que destacar del gobierno de Lula como el haber frenado el Alca, ha privilegiado el proceso de Mercosur y no se ha dejado imponer, por parte de los Estados Unidos, su agenda de política exterior. ¿Qué opina de ello?

Sí hay un avance en ese sentido. Creo que dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores hay gente más crítica a toda esta política neoliberal y existe una sociedad civil en Brasil organizada que está ejerciendo presión en contra del Alca. Sin embargo hay ciertas trampas en la negociación, como por ejemplo el hecho de que el gobierno de Lula haya aceptado en la reunión de Miami lo que se ha denominado el Alca 'light'. Varios sectores sociales no concordamos con esa propuesta porque pensamos que cuando Brasil acepta seguir en las negociaciones está aceptando que el plazo para que entre a regir este tratado de libre comercio sea más largo. La posición de los movimientos sociales es que nuestro país no siga en las negociaciones.

¿En qué quedó la intención norteamericana de utilizar militarmente la base de Alcántara?

Ese fue un avance que tuvimos porque logramos parar el proceso en el Congreso el cual se abstuvo de votar el convenio para darle el control militar de la base de Alcántara a los norteamericanos. En este momento el proceso de votación está paralizado y eso es fruto de la movilización de la campaña contra el Alca en Brasil. El plebiscito popular sobre el Alca incluye una pregunta sobre el control de esta base, obteniendo el rechazo de más de diez millones de votos.

¿Por qué este acuerdo que el gobierno de Cardozo iba a suscribir con Washington era violatorio de la soberanía brasileña?

Sencillamente porque el acuerdo sobre la base de Alcántara establecía diversas obligaciones para Brasil y ninguna para Estados Unidos, además de atentar contra la soberanía nacional en diversos aspectos. Por ejemplo, Washington podía delimitar áreas restringidas, donde sólo habría libre acceso para los oficiales norteamericanos. Al gobierno brasileño se le prohibía verificar el contenido de los materiales recibidos o enviados por Estados Unidos. Pero, adicionalmente, tal acuerdo permitía también el uso comercial de las instala-

ciones del Centro de Lanzamiento de Alcántara, a ser explotado principalmente por el sector privado.

Hablando de intromisión norteamericana en Latinoamérica, está el interés de Washington por el acuífero Guaraní en la Triple Frontera, Brasil, Argentina y Paraguay, para lo cual ha montado todo un sofisma de distracción. ¿Cómo está tratando de intervenir el gobierno de la Casa Blanca en esta zona geoestratégica del continente?

Una de las regiones donde Estados Unidos busca ejecutar ejercicios militares es la Triple Frontera. Desde finales de 2002, Washington tiene en la mira esta zona geográfica. En ese entonces el Departamento de Estado organizó una reunión en Puerto Iguazú con representantes de los gobiernos de Brasil, Argentina y Paraguay para anunciar que Estados Unidos destinaría un millón de dólares en la Triple Frontera para investigar la presencia de células terroristas islámicas. Sin embargo, el ex jefe de la CIA en Brasil salió públicamente a señalar que nunca se comprobó la existencia de actividades terroristas en esta zona geográfica. De todas maneras, organizaciones locales vienen denunciando la presencia de agentes norteamericanos que patrullan áreas estratégicas, como los ríos de la región. La razón fundamental del interés gringo por la Triple Frontera obedece a que ahí está localizado el acuífero Guaraní, considerado la mayor reserva de agua dulce del planeta, con 1.2 millones de kilómetros cuadrados. El Banco Mundial y la OEA van a ejecutar el proyecto de protección ambiental con una inversión de 27 millones de dólares. El objetivo de este proyecto, que será dirigido por empresas norteamericanas, es estudiar formas de utilización del agua y el potencial energético de la región. Por eso es que estados Unidos quiere militarizar la Triple Frontera.





ALBERTO ACOSTA

“Para salir de la dolarización y ganar en integración,
Ecuador podría adoptar como moneda el peso
colombiano”

Sustentando un planteamiento integracionista de los países andinos, el economista ecuatoriano Alberto Acosta hace un ejercicio de prospectiva sobre las consecuencias del Tratado de Libre Comercio que en 2005 suscribirán con Estados Unidos, los gobiernos de Colombia, Ecuador y Perú.

Desde ahora se afirma que ésta va a ser una década perdida por los efectos negativos del modelo neoliberal en América Latina. Sin embargo se sigue abundando ese esquema económico con los tratados de libre comercio en la región. ¿No hay un nuevo horizonte económico y político para estos países cuando se persiste en continuar con el neoliberalismo?

En primer lugar creo que debemos empezar por desmontar aquella muletilla de que hemos tenido una década perdida en los años ochenta y que ya llevamos media década pérdida en el 2000, esa afirmación es demasiado general porque no todos han perdido en América Latina, no todos en esta época han estado al lado de los perdedores, ha habido sectores de la sociedad que han estado al lado de los ganadores y son sectores muy poderosos, justamente aquellos que tienen la capacidad para imponer el modelo económico, es decir, una forma de vida que no beneficia a la mayoría y que a pesar de eso se sostiene y se proyecta con mucha fuerza a través de la lógica de lo que se denomina “libre comercio”. Muchos creemos que se han perdido unos años porque las políticas económicas o no fueron adecuadas, que es nuestro criterio, o porque no fueron adecuadamente instrumentadas, como dicen los mismos neoliberales. Aquí hay que ser claros. El esquema económico neoliberal tiene en mira generar ganadores a pesar de los elevados costos sociales que provoca. Lo grave es que a pesar de que conocemos los resultados de esta política económica, ya veinte años de ajustes de inspiración neoliberal son suficientes para tener la capacidad para hacer una

evaluación, se siga intentando más de lo mismo. Ya no sólo más de lo mismo sino más de lo peor, porque teniendo experiencias como el fracaso argentino que fue clamoroso, se piensa hacer lo mismo en nuestros países. La autocrítica que hace por ejemplo el Fondo Monetario Internacional en estos días es una tomadura de pelo. Sus funcionarios son los reyes del cinismo: hacen una autocrítica y la culpa es de los argentinos.

¿La negociación del Tratado de Libre Comercio por parte de los tres países andinos (Colombia, Ecuador y Perú) con Estados Unidos se deberá más a imposición de Washington que al convencimiento de los gobiernos de Uribe, Gutiérrez y Toledo?

Sin duda hay algunos mecanismos de imposición de Washington, por ejemplo, para conseguir que los países suscriban convenios de protección a la inversión norteamericana, argumentan o presentan la amenaza de las preferencias arancelarias andinas. Si este país quiere tener esas preferencias tiene que suscribir este convenio. Hay mecanismos de presión, pero yo creo que también debemos ser suficientemente honestos en América Latina para reconocer que gran parte de esas presiones no surgen directamente desde Washington sino desde los grupos de poder de nuestros países. Aquellos grupos de economistas autodefinidos como ortodoxos, conservadores y prudentes son los portadores de la semilla y del discurso neoliberal. Incluso se creen autores y gestores de la propuesta neoliberal, no lo ven como si fuera una cuestión impuesta sino como que eso es el sentido común universal y no hay otra cosa que hacer. Veamos la situación de un país como Ecuador, este país que vive lo que yo defino una ocupación de baja intensidad; no hay para que irnos lejos al Medio Oriente y ver países ocupados como Irak, cuando aquí tenemos el ejemplo. La nación ecuatoriana no tiene moneda nacional, ¿por acción directa de los Estados Unidos?, no, por un fracaso de sus elites, perdió su política cambiaria, su política monetaria y su política cambiaria. Este país ha entregado el control de su mar territorial a los buques de la armada norteamericana. ¿Por presión de Washington?, no, porque los mismos que entregaron la moneda nacional entregaron la base de Manta que tenía entre otros objetivos, no sólo intervenir en la lucha contra el narcotráfico, sino intervenir en el conflicto armado de Colombia e impedir también que los ecuatorianos se fuguen de este país dolarizado. Para eso está la base militar de Manta, con la cual se perdió soberanía nacional. El hecho de que se haya suscrito un convenio para que los problemas con los inversionistas norteamericanos se discutan y se ventilen en tribunales internacionales de arbitraje también ha sido una decisión interna, no sólo ha sido presión de Estados Unidos, hay gente que apoya eso también porque creen que de esta manera se garantiza la seguridad jurídica que es lo que tanto les interesa, pero no dicen nada respecto de que es el dólar el que circula cuando en la Constitución Nacional se consagra que es el sucre la moneda nacional, en este caso no importa la seguridad jurídica. No son sólo presiones de las empresas transnacionales petroleras sino de algunas personas

que quieren entregar los campos de producción de Petroecuador a aquellas, ya no nuevos campos para explorar sino los que están en producción, en condiciones tremendamente onerosas para el país. Entonces es muy importante que haya conciencia en países como los nuestros que no todos los problemas se gestan en Washington, en el Fondo Monetario Internacional o en el Banco Mundial, sino que internamente tenemos una especie de quintacolumnistas al servicio de esos intereses, que comulgan con los mismos y que incluso creen que son los generadores de esas ideas y en su mediocridad han llegado autoconvencerse.

Ese análisis suyo es muy similar a la reflexión que viene haciendo el senador colombiano Jorge Enrique Robledo, en el sentido de señalar que esos quintacolumnistas, como los llama usted, son personas que han fincado su suerte personal en la desgracia de estos países porque ellos son los grandes beneficiados. ¿Está de acuerdo?

De alguna manera sí, pero habría que señalar que hay dos grupos de neoliberales: uno es el que va por la vía realista y otro el que va por la vía fundamentalista. Los primeros son los pragmáticos, los otros son los “poetas”. Hay algunos que creen que es una ideología indiscutible y que en algún momento eso va a rendir los frutos para toda la sociedad. Pero hay otros que han hecho del neoliberalismo un *modus vivendi*, ya sea porque están al servicio de los intereses transnacionales, o porque obtienen prevendas y beneficios como consultores a través de contratos o diversos mecanismos, porque incluso con sus empresas pueden integrarse en las cadenas de valor global y en ese grupo hay una fracción poderosa y peligrosa que la constituyen muchos *tránsfugas* que luego de la caída del Muro de Berlín buscaron guarecerse bajo las sombras del neoliberalismo y en ese escenario hay que tratar de diferenciar la “poesía” de la realidad. La “poesía” entre comillas, porque se me enoja con justa razón algún poeta.

¿Cómo visualiza el escenario de los países andinos con el TLC a corto y mediano plazo, si se tiene en cuenta que este no es simplemente un tratado comercial sino toda una Constitución económica para cuarenta o cincuenta años?

Sin entrar en los detalles del TLC yo miro el asunto de la siguiente manera: el concepto de libre comercio nos lleva a grandes equívocos. En primer lugar el comercio mundial no es libre, nunca ha sido libre, siempre ha estado administrado, los poderosos han impuesto sus condiciones a los países más débiles. Nunca ha habido un libre comercio, Inglaterra y los países europeos se desarrollaron con base en el proteccionismo, o gracias a la fuerza de las armas como sucedió con los ingleses y su flota bombardeando en un par de oportunidades a China para que consuma el opio que se producía en Birmania; Estados Unidos por igual, cuántas veces han recurrido a los marines para conseguir sus

ventajas o a otras formas de presión. Además el TLC no sólo es un tema de comercio sino que hay muchas otras cosas ahí adentro: normas de protección a la inversión norteamericana, derechos de propiedad intelectual, restricciones a las compras del sector público, privatización de los servicios públicos, etcétera, o sea que el tema es mucho más complejo.

Yo hago con relación al escenario un doble análisis: en primer lugar con el TLC no va a empezar algo nuevo sino que se enraíza algo que ya estaba en marcha desde antes. Su esencia que es apertura de los mercados, liberalización de la economía, disminución del papel del Estado-Nación, eliminación de la posibilidad de un proyecto nacional de desarrollo no es nuevo, ya estaba desde antes. La apertura comercial en todos los países latinoamericanos viene de tiempo atrás. El ajuste estructural fue la puerta de preparación para el TLC y la llave maestra para abrir esa puerta fue la deuda externa. Porque la crisis de la deuda externa abrió la puerta a los programas de estabilización que fueron abonando el terreno. Entonces con el TLC no se van a complicar las cosas, no, ya estaban suficientemente complicadas.

Nuestras economías ya habían sido rifadas en la ruleta del neoliberalismo. Hacia delante el problema es que se va a enraizar el modelo porque esto va a tener efectos incluso de raigambre constitucional. Las constituciones de los países tendrán que ser reescritas luego de la firma del TLC. Tendremos países con poco margen de soberanía si es que todavía queda alguna. Quizás nos quede alguna para poder definir quiénes son los entrenadores de fútbol en nuestros equipos nacionales. En definitiva es la puesta de anexión de la América que hace Washington.

Otro punto básico del análisis del escenario en mi perspectiva es que mucha gente está engañada cuando ve a los tres países andinos negociando conjuntamente con Washington y eso daría la idea de que tienen una posición común, nada más alejado de la verdad, no tienen ninguna posición común. Lo grave es que los tres países no están negociando en conjunto desde una posición andina y tampoco desde una posición nacional. Yo no veo una posición nacional ni en Colombia, ni en Ecuador ni en Perú, hay posiciones sectoriales de los grupos de poder en cada uno de los países. ¿Cómo se conformaron los equipos de negociación, reconociendo que el jefe de negociación colombiano es el mejor de todos, pero que responden a intereses? En el caso ecuatoriano está el representante de los textileros, el representante de la industria de la costa, el representante de los ganaderos, etcétera. Esa sumatoria de representantes de sectores no configuran un proyecto nacional ni configuran una agenda ecuatoriana. Son agendas sectoriales de gente que incluso hacen parte de los quintacolumnistas. En estricto sentido de la palabra, los equipos negociadores de los tres países deberían sentarse del lado norteamericano porque no hay nadie que esté defendiendo los intereses de nuestras naciones. Y esto se complica aún mucho más al entrar estos tres países con esta sumatoria confu-

sa, amorfa de intereses particulares, de personas que sólo están pensando en su bolsillo, en una negociación con los Estados Unidos que saben ya lo que quieren y hacia dónde van, que tienen listo el borrador del tratado, que sirve de guía, que tienen su agenda determinada, lo cual no se puede criticar. Pero al sentarse los tres en la mesa no es que van a buscar una mejor solución, sino que es una suerte de carrera, disculpe el término grotesco, de ver quién se baja más rápido los pantalones. Yo veo así este proceso de negociación.

¿Con el TLC se le está dando entierro de tercera a la Comunidad Andina de Naciones?

Seamos honestos, tampoco daba para un entierro de mayor categoría la Comunidad Andina de Naciones. La CAN se llenó de frases de Bolívar pero vacías en la práctica, salvo algunos intentos aislados, fue un ejercicio fenicio, de intereses comerciales. ¿Cómo miden el proceso de la CAN, a través del monto de las exportaciones y las importaciones?, así no se hace una integración, una integración es mucho más que eso y nosotros tenemos elementos más que sobrados para integrarnos por toda nuestra base cultural. No es sólo culpa de nuestros gobernantes ni de las presiones de Washington, también es culpa de las sociedades que no han sabido integrarse. Y ahí hay un asunto en el que habría que hacer hincapié, el tema de la soberanía. Cuando hablamos de la posibilidad de reconstruir la Gran Colombia, yo soy partidario de su reconstrucción inmediata, poniendo en vigencia la primera Constitución del Ecuador que señala que nos separamos temporalmente de Colombia para poder pensar en grande. Si nos vamos a vincular con Colombia, con Perú, con Bolivia, con Venezuela en un proyecto de integración real que no sólo es económico, social, cultural, eminentemente político, entonces ahí sí empiezan a preocuparse por la soberanía. Para el caso de Ecuador, pensando en grande y a largo plazo, para salir de la trampa de la dolarización, se podría concebir un proceso que vaya incorporando el peso colombiano como moneda ecuatoriana. No se puede sacar de la noche a la mañana el dólar, pero el peso también podría circular como moneda ecuatoriana y ¿qué se le propondría al gobierno colombiano. Claro, estoy pensando con ¿qué gobierno colombiano? Le propondría que Ecuador aporta su reserva monetaria internacional incluida su reserva petrolera por un monto importante para ser socio del Banco de la República de Colombia. Entonces Ecuador participaría con voz y voto en la definición de la política monetaria y cambiaria y de esa forma se generaría un importante espacio de integración. Lo ideal sería tener una moneda común, como los europeos, con lo cual ganaríamos soberanía regional. En el caso ecuatoriano ganaríamos soberanía regional, luego de haberla perdido totalmente en el ámbito nacional. O nos unimos para salvarnos o seguimos desunidos para hundirnos.

¿Usted cree que Mercosur si está avanzando en un proceso de integración?

El Mercosur tiene algunos elementos más interesantes. Es un ejercicio menos complejo, menos rígido que el andino, y por supuesto mucho menos que el Alca o el TLC,- y tiene algunos aspectos de carácter político. Yo veo en el Mercosur bastantes rasgos de lo que podría ser un germen de integración más profundo. Estos procesos deberían tener mayor cohesión política y desde una posición de fuerza y con lineamientos claros podríamos negociar en mejores condiciones con Estados Unidos.

¿No se ve ninguna alternativa en el horizonte que permita sustituir el modelo neoliberal?

Es indispensable reemplazar el modelo neoliberal, no sólo por una reflexión académica sino por una necesidad social y política, e incluso económica porque esto es insostenible. No es necesario disponer de un modelo pre elaborado para poder avanzar, hay que ir construyendo en el camino y ya hay propuestas, como constituir una unión monetaria entre los países latinoamericanos. En el campo de la deuda externa hay propuestas concretas, como el establecimiento de un tribunal internacional de arbitraje, dar paso a auditorías, la judicialización de la deuda, hay muchas opciones que se podrían ir cristalizando, e incluso se podría negociar con el Fondo Monetario Internacional pero desde una posición de soberanía.

Pero para ello hay que llegar al poder...

No, no, hay que construir el poder. No se trata de asaltar el poder, hay que construir el poder. En el caso ecuatoriano, los indígenas perdieron el 21 de enero de 2000 cuando llegaron al palacio presidencial, el poder no estaba ahí, ahí estaban los fantasmas que no dejan dormir a los presidentes. Por eso digo, el poder se construye no se asalta.





IGNACIO RAMONET

“Vivimos en un estado de inseguridad informativa”

El proceso de globalización ha consolidado emporios de la tecnología y de las comunicaciones que en los últimos años han dado un giro ostensible al tratamiento de la información, dejando atrás el valor social que en un principio se les otorgó a los medios que cumplían un papel de contrapeso frente a los poderes instituidos en el Estado, hasta el punto que se les terminó denominando el “cuarto poder”. Para contrarrestar esa distorsión del papel de los medios, el director de *Le Monde Diplomatique*, el periodista y semiólogo español Ignacio Ramonet, ha propuesto la creación de un Quinto Poder como una opción para recuperar un espacio de lo público como eje de la labor que hoy cumple el periodismo.

Para Ramonet el neoliberalismo terminó convirtiendo a los medios de comunicación en una herramienta de valor comercial que modifica conductas, transforma culturas y guía a las masas hacia una manera de pensar universal.

La *aldea global* que Marshall Mc Luhan describió en el siglo pasado y que ha traído como consecuencia la imposición de un “pensamiento único”, en palabras de Ramonet, consiste no sólo en las facilidades de interconectarse con el mundo gracias a las nuevas tecnologías, sino en el desmedido control por parte del poder financiero internacional de los medios de producción y comunicación en un desmedido juego en que imperan los intereses del libre mercado. Como consecuencia del fenómeno neoliberal, los medios de comunicación fueron perdiendo paulatinamente su función primordial de contrapoder y se convirtieron en instrumentos de los grupos económicos planetarios.

Por esta razón, los medios masivos de información (emisoras de radio, prensa escrita, canales de televisión, Internet) se han ido agrupando en el seno de inmensas estructuras para consolidar grupos mediáticos con vocación mundial. Para analizar el rol de los medios en el contexto de la globalización, dialogamos con el especialista español, que además de su labor periodística, se desempeña

como profesor de teoría de la comunicación en las Universidades Denis Diderot y Sorbona de París.

¿En qué consiste su propuesta de crear un quinto poder para contrarrestar el papel dominante de las grandes empresas mediáticas en esta era de la globalización?

La expresión “quinto poder” hace alusión al contrapeso de lo que se llamaba el “cuarto poder” que era la posibilidad de articular los medios de comunicación para contribuir a corregir las imperfecciones de la democracia, en la medida en que se puede criticar y denunciar los abusos en un marco democrático. Era además una expresión un poco irónica porque no es un poder institucional. Era un poco el poder de la opinión pública en una democracia. Hoy en día la preocupación central de los conglomerados mediáticos es el beneficio, la ganancia, el provecho. Es decir, es una preocupación de tipo empresarial que es legítima, pero el problema es que la sociedad ha perdido ese que lo denominamos “cuarto poder”, por consiguiente estamos en la necesidad de crear o de recrearlo para que no haya confusión, esta propuesta la hemos llamado “quinto poder”, en la medida en que además curiosa y paradójicamente los medios son el único poder que no tiene contrapoder. El poder político tiene una oposición; el que gobierna en cualquier democracia tiene un partido que se opone a él institucionalmente. El poder económico tiene una oposición que es el poder sindical, por ejemplo. Mientras que el poder mediático no tiene contrapoder porque el poder político no se le puede oponer, si no pasaría por tener tentaciones dictatoriales y nadie puede limitar la libertad de expresión en un marco democrático. El poder económico tampoco porque además está mezclado al poder mediático, luego por consiguiente es indispensable para perfeccionar la democracia crear un contrapeso legítimo al exceso de poder mediático, el cual se está convirtiendo en poder ideológico dominante y pretende dirigir la sociedad.

¿Y cómo lograr mayor transparencia en la información?

No hay una relación entre la inmediatez de la comunicación y el proyecto de crear un contrapeso cívico al exceso de poder mediático. Para crear este “quinto poder” yo he venido proponiendo que se establezca un observatorio de medios, el cual no tiene la vocación de dominar o de ejercer un poder, sino tiene la vocación de criticar los excesos y las imperfecciones de los medios. Yo creo que hasta los propios grupos mediáticos hoy día deberían comprender la necesidad de que exista una crítica para que ellos mismos puedan corregir sus errores. En los últimos veinte años hemos visto cómo en muchos países se han dotado de un *ombudsman* (defensor del lector) o de códigos deontológicos porque han visto que es necesario que haya límites a la práctica mediática, pero también hemos visto que no funcionan. Por ejemplo, el *ombudsman* del *New York Times* no denunció a tiempo las imperfecciones de la información de ese periódico con respecto a la guerra de Irak, lo ha hecho ahora, pero ya la guerra lleva dos años.

El *ombudsman* del *Washington Post* tampoco denunció la misma situación. ¿Dónde estaban las pruebas de las armas de destrucción masiva? ¿Por qué se hablaba de ellas si nadie tenía una prueba, si ninguna fuente era fiable, ninguna, puesto que sabemos que sólo había una y era el señor Chalabi que estaba en la oposición al régimen iraquí? ¿Por qué la prensa norteamericana con *ombudsman* no dijo concretamente lo que pensaba el 71 por ciento de los norteamericanos, que Saddam Hussein no tenía nada que ver con el 11 de septiembre? Por consiguiente los *ombudsman* no funcionaron y esta situación ha llevado a que se estén creando constantemente sitios web de crítica de los medios. ¿Por qué hay esa proliferación gigantesca en nuestras sociedades de instituciones, grupos, asociaciones que critican a los medios? Porque estamos convencidos de que vivimos en un estado que podríamos llamar de inseguridad informativa. Ahora, cuando yo veo una información en televisión, antes de creerla, tengo que esperar un tiempo porque igualmente me viene la rectificación de la misma. Me hablan de destrucción de armas masivas y luego me dicen que no había; me hablan de relación entre Al Qaeda y Saddam Hussein y luego me dicen que no existió tal relación; el gobierno español de Aznar y la televisión española dijeron que la autora de los atentados del 11 de marzo era ETA, y luego resulta que no. Entonces, ¿cuál es la buena información? Luego los medios, ellos solos, no son capaces de autocorregirse y la instantaneidad ha complicado las cosas. Un periodista que se limita a reproducir instantáneamente lo que está pasando ante sus ojos, no controla lo que está difundiendo, no lo puede verificar, en tiempo real no se puede verificar nada. Además, la instantaneidad liquida al periodista. Cuando se produjeron los atentados del 11 de septiembre, ¿quién recuerda los comentarios?, nadie. Todos recordamos la imagen, pero el comentario que se hacía en ese momento no nos interesaba porque la instantaneidad anula al mediador, suprime la mediación dado que el contacto es directo entre el acontecimiento y el televidente. De esta manera la televisión se impone como el órgano de información más eficaz. Pero lo grave es que ver no quiere decir entender. Por eso es indispensable que los consumidores de medios constituyamos órganos de alerta, dotándonos de un instrumento de aprendizaje y de análisis sobre el funcionamiento de los medios para poder estar bien informados.

Un caso que ilustra muy bien la distorsión del papel de los medios de comunicación y el abuso de los mismos es el venezolano. ¿Usted que ha seguido muy de cerca ese proceso qué nos puede decir al respecto?

En Venezuela los partidos políticos desaparecieron electoralmente y los grandes medios asumieron un papel protagónico para el que no están hechos. La gran prensa asumió la tarea de oposición y ha manipulado la información a su manera. Los principales grupos de prensa, radio y televisión desataron una verdadera guerra mediática contra la legitimidad del gobierno del presidente Hugo Chávez. Mientras Chávez ha respetado el marco democrático y, por ende, la libertad de expresión, los principales medios en manos de un puñado de privilegiados, continúan utilizando toda la artillería de las manipulaciones y la

mentira. Esta arrogancia mediática ha conducido a casos extremos, hasta el punto de haber inducido al golpe de Estado del 11 de abril de 2002. Sin embargo los medios no hablan ni del golpe ni de la victoria de Chávez el 15 de agosto en el referendo. Esta ha sido una guerra ideológica, en que los medios han abandonado por completo la función del cuarto poder para defender los privilegios de una casta, y demuestra además que lo económico más lo mediático da poder político, pero los medios no pueden aspirar a controlar, dirigir o dominar la sociedad.

¿Los medios definitivamente han desvirtuado su rol?

Los medios se están olvidando de su misión cívica, de su misión de servicio público preocupados por cuestiones de rentabilidad y de provecho, pero el olvidarse de su papel hace que el público se aleje de ellos. Además, la mayoría de los grandes medios ya no están dirigidos por periodistas, eso era antes, hoy están dirigidos por empresarios. En la actualidad para dirigir una empresa periodística no hay que hacer una escuela de periodismo sino una escuela de comercio, ese es el drama.

Dentro del esquema de rentabilidad y para lograr grandes índices de sintonía, las grandes empresas mediáticas se inventaron los llamados realitys. ¿Cuál es su visión sobre este tipo de programas?

Es un tipo de televisión que se hace de cualquier manera con alto grado de vulgaridad. Se trata de una perversión de un esquema tomado de Holanda y de Inglaterra. Infortunadamente estos *realitys* se han convertido en una epidemia general. En estos programas los valores tradicionales no tienen sentido, su temática es cada vez más escabrosa, pues al fin y al cabo en esta época en que impera el neoliberalismo, la creencia es que no hay sociedad sino individuos.

¿Cómo observa la irrupción de los denominados medios alternativos?

El problema del medio alternativo es que evidentemente es muy variable. Resaltaría, en primer lugar, la importancia de la utilización de Internet por parte de estos medios. Lo que estamos observando hoy en la sociedad y nos respaldamos con estadísticas a la mano, es que la credibilidad de los grandes medios está bajando y la credibilidad de los llamados medios alternativos está subiendo. Pero los medios alternativos funcionan la mayoría de las veces sobre el principio según el cual, si los medios dominantes dicen blanco, ellos dicen negro y yo creo que eso es insuficiente. Entonces, si un medio alternativo quiere ganar en credibilidad debe ser más profesional, más riguroso con los hechos, que los grandes medios que cada vez pierden profesionalismo.

Para poner en marcha su propuesta del “quinto poder”, usted viene recomendando el establecimiento de observatorios de medios. Dada su

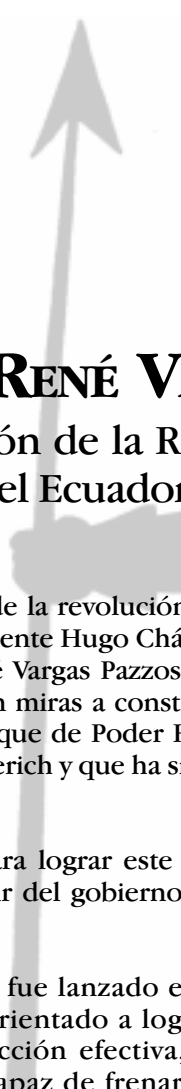
experiencia con los que ya existen en Francia, Brasil y Venezuela, entre otros, ¿cómo se integran y cuál es su función?

La creación del Observatorio de Medios de Comunicación es una propuesta del movimiento social planetario reunido en el marco del Foro Social Mundial de Porto Alegre, Brasil. Su fuerza es ante todo moral: cuestiona y reprende basándose en la ética y sanciona las faltas de honestidad mediática a través de informes, investigaciones y estudios que elabora, publica y difunde. Los observatorios que se han establecido en algunos países reúnen tres tipos de miembros: periodistas profesionales de diversos medios; universitarios e investigadores de todas las disciplinas, particularmente especialistas en comunicación; y usuarios de los medios, ciudadanos comunes y personalidades reconocidas por su estatura moral.

Ante el avance inusitado de las nuevas tecnologías de la comunicación, el periodista español y directivo del diario El País de Madrid, José Luis Cebrián ha señalado que la prensa escrita pertenece al pasado. ¿Usted qué opina al respecto?

No comparto exactamente esa opinión. Sin embargo es una idea que se puede expresar en la actualidad porque si observamos lo que ocurre podemos ver que hoy hay menos periódicos de prensa escrita que nunca y sus tirajes son mucho menores que en el inmediato pasado. Cada año que pasa la prensa escrita del mundo pierde dos por ciento en términos medios de sus compradores, lo cual hace en 10 años un veinte por ciento, lo que refleja que en determinados años pueda desaparecer. Eso no es fatal, ni mucho menos. Por otra parte, la prensa escrita en muchos países es ya una prensa de elite porque no toda la gente tiene capacidad para adquirirla y los que pueden hacerlo pertenecen a una categoría social reducida. No nos olvidemos que la información es gratuita en nuestra sociedad y que la última información que se paga es la de la prensa escrita. La prensa impresa puede desaparecer como expresión de la información de la era industrial, pero también podemos decir que la historia nos enseña que ningún órgano de comunicación desaparece cuando aparece uno nuevo.





GENERAL (r) RENÉ VARGAS PAZZOS

“Hacia la construcción de la República Bolivariana del Ecuador”

Retomando el ejemplo de la revolución política que se viene dando en Venezuela con el presidente Hugo Chávez, el ex comandante del Ejército ecuatoriano, general (r) René Vargas Pazzos está empeñado en impulsar un movimiento social y político con miras a construir la República Bolivariana del Ecuador que haga parte del Bloque de Poder Regional latinoamericano que ha esbozado el profesor Heinz Dieterich y que ha sido acogido por amplios sectores de opinión del hemisferio.

Vargas Pazzos considera que para lograr este propósito integracionista en su país se hace necesario prescindir del gobierno de Lucio Gutiérrez, a quien no duda en calificar de “traidor”.

Este proyecto político, que fue lanzado el 7 de septiembre en la ciudad de Quito, no solamente está orientado a lograr una verdadera integración, que pase de la retórica a la acción efectiva, sino a consolidar una fuerza entre los países de la región capaz de frenar el proyecto neoliberal que en su afán de profundizar el inequitativo esquema económico busca por todos los medios imponer un tratado de libre comercio a los países andinos, como antesala para hacer realidad su proyecto hegemónico del Alca a mediano plazo.

A la par con esta iniciativa, Vargas Pazzos, un experimentado analista militar, dos veces diputado al Congreso Nacional, considera que el conflicto colombiano es un elemento que a todas luces afecta los intereses políticos regionales por la directa incidencia de los Estados Unidos. Pero, adicionalmente, ve con preocupación la cada vez mayor participación del Ecuador en este conflicto, pues este país hace parte integral del Plan Colombia y su nueva fase operativa, el denominado Plan Patriota.

El Grupo Civil de Monitoreo de los Impactos del Plan Colombia en el Ecuador a través suyo y de Alexis Ponce ha venido exponiendo la tesis según la cual el Plan Patriota, que es la nueva fase del Plan Colombia, se constituye en una especie de yunque y de martillo. El martillo son las Fuerzas Armadas colombianas y el yunque las Fuerzas ecuatorianas. Frente a este planteamiento el ex asesor presidencial para asuntos de seguridad nacional, Armando Borrero, ha señalado que tanto el martillo como el yunque son las Fuerzas Armadas de Colombia, porque a las Farc no les interesa pasar la frontera colombo-ecuatoriana y no están tratando de buscar refugio en Ecuador. ¿Qué opinión le merece a usted ese análisis?

Efectivamente a las Farc no les interesa buscarse otro enemigo, otro contendor, pero el hecho evidente es que este grupo insurgente en el área del Putumayo está sobre el río. El Ecuador limita con las Farc, no con ninguna otra autoridad colombiana, y cuando el gobierno colombiano se propone despejar de esa área a la guerrilla hace una operación aerotransportada para desembarcar en el río de norte a sur y de hecho se va a dar esta coyuntura de la maniobra porque Ecuador ya tiene desplegado una buena cantidad de medios militares en la zona. Los ecuatorianos sospechamos que todo esto es concertado. El presidente Gutiérrez dice que no se va a meter en el conflicto porque así es el pensamiento mayoritario de nuestro pueblo, pero indefectiblemente se va a dar si es que el Estado colombiano con su Plan Patriota no atiende los pedidos de buena parte de la opinión pública ecuatoriana que está solicitando que no se empuje hacia nosotros a la guerrilla. Yo me temo que se vaya a producir, por lo que manifiesto, la operación del yunque y el martillo, pero es más, tengo la convicción de que hay un interés por parte del presidente Uribe y de los Estados Unidos en que se produzca esto para involucrar al Ecuador a la fuerza y por los hechos que se van a acontecer. Esto está comprobado por las inspecciones periódicas del Jefe del Comando Sur que pasa revista tanto en Colombia como en Ecuador y declara que el Ejército ecuatoriano está listo para romperle el espinazo a la guerrilla. Simultáneamente se han construido nuevas bases militares, se han reforzado las existentes, se han equipado a las Fuerzas Militares con equipo más sofisticado.

¿El gobierno de Lucio Gutiérrez sigue manteniendo un buen número de tropa en la frontera colombo-ecuatoriana?

La ha reforzado con más hombres mejor equipados y con el apoyo de los Estados Unidos que es el más interesado en que el Ecuador y toda la región intervengan en el conflicto. Lo que veo es que es muy difícil acabar el conflicto porque la raíz del problema está en la pobreza y ahí está el caldo de cultivo para que la guerrilla siga teniendo vida.

¿La solución a este tipo de conflictos como el colombiano se debe buscar, en su concepto, a través de la vía política antes que por la vía militar, como recomendaría el estratega prusiano Carl Von Clausewitz?

Estoy convencido de eso y Clausewitz bien lo decía, “la guerra es la continuación de la política por otros medios”, y en el caso colombiano ante 40 años de lucha lo que se demuestra es que es muy difícil doblegar a la guerrilla. Inclusive tengo información última en el sentido de que el Pentágono tiene un estudio en el cual se señala con toda claridad que las Fuerzas Armadas colombianas nunca podrán derrotar a la guerrilla porque les falta capacidad para hacerlo y, además, la topografía colombiana se presta para el accionar de la insurgencia.

Dentro del esquema del Plan Colombia, el Comando Sur tiene previsto construir una nueva base militar en la Isla de Baltra de Galápagos y otras instalaciones militares en San Lorenzo sobre el Océano Pacífico. ¿Cómo se puede explicar esto?

Es el involucramiento cada vez mayor de Ecuador en el conflicto colombiano. Lo de la Isla de Baltra se paró porque hubo una gran reacción nacional e internacional, porque ese es un patrimonio natural de gran valor para la humanidad, además que no necesitan instalar una base. Lo que sí van a instalar son sistemas de comunicación que con la base de Manta y los satélites que tienen en la órbita geoestacionaria pueden multiplicar la eficiencia del control. Esto está ligado con la guerra de las galaxias, en el sentido de mejorar aún más el sistema de comunicaciones para lograr destruir un misil a medio camino e impedir que lleguen a su objetivo. Respecto de San Lorenzo que está ubicado en la provincia de Esmeraldas, ya se está construyendo una base aeronaval para controlar los ríos fronterizos. Ese control ya se viene dando, pues la marina norteamericana con busques de guerra patrulla nuestro mar territorial e inclusive se dedica a interceptar barcos pesqueros que, si bien es cierto cometen un delito porque llevan inmigrantes clandestinos en forma infrahumana, los detectan, los abordan y los hunden; y el gobierno ecuatoriano cómplice de eso se hace el de los oídos sordos señalando que no hay denuncias concretas. Lo que se demuestra es que hay una sumisión bastante vergonzosa de parte de la cancillería ecuatoriana frente al gobierno de Estados Unidos.

El gobierno de Estados Unidos y sus aliados, el presidente Álvaro Uribe en Colombia y Lucio Gutiérrez en Ecuador, sostienen que las bases militares norteamericanas son para combatir el narcotráfico, lo cual se ha vuelto un eufemismo. ¿Usted cree que, efectivamente, son para controlar el tráfico ilícito de estupefacientes o en el fondo hay otros propósitos?

Esto tiene un origen de importancia geoestratégica. Yo sostengo que estamos viviendo la cuarta guerra mundial. La tercera se inició con las bombas atómicas en el Japón. Hay que recordar que ya en 1945 los ejércitos de Alema-

nia e Italia estaban derrotados y Europa estaba en poder de los aliados encabezados por Estados Unidos, Rusia e Inglaterra. El Japón era permanentemente bombardeado. De acuerdo con la información de los documentos desclasificados de la época Truman se conoce que el borrador de la rendición del Japón estaba listo y cuando el Presidente estadounidense ordenó que se bombardeara Hiroshima y Nagasaki, muchos generales dijeron : ¿para qué si ya están ad portas de rendirse? A lo cual Truman contestó: “eso ya lo sé, esto es el inicio de la guerra contra la Unión Soviética y un mensaje a ellos en el sentido de que contamos con estos poderosos instrumentos bélicos y tenemos las agallas de utilizarlos”. Ahí se inició la llamada guerra fría, que fue la primera guerra ideológica, pero que fue más caliente que cualquier otra guerra y que termina cuando la Unión Soviética colapsa. Inmediatamente se produce al revés la estrategia de los Estados Unidos.

Sólo para América Latina, para poner un ejemplo, las Fuerzas Armadas son un estorbo para Washington y quieren su desaparición. A Colombia y Ecuador les siguen ayudando a los ejércitos por el conflicto armado colombiano, pero en el resto de los países quieren que desaparezcan porque las Fuerzas Armadas en mayor o menor grado tienen un sentido nacionalista, muy apegado a lo suyo, no hay que olvidar que nacieron con las guerras libertarias y el pensamiento de Bolívar y de Sucre quedó impreso en la doctrina de preparación del militar sudamericano, por eso es que detestan al presidente Chávez. Ahora el objetivo de esta cuarta guerra mundial son los recursos naturales: el petróleo, el estaño, el agua y la biodiversidad. Entonces Estados Unidos propende por dominar el mundo, cuyo control ya lo tienen, es de un dominio total. En la historia de los imperios que siempre han existido en la humanidad este es el más poderoso porque además de tener Fuerzas Militares invencibles, tienen tecnología, capital, comercio.

Las Fuerzas Armadas ecuatorianas son muy sui generis, en el sentido de que siempre han manejado un discurso nacionalista muy seguramente por el conflicto territorial con el Perú que hizo inflamar el sentimiento patriota. ¿Cómo entender, entonces, que un hombre formado en las canteras del Ejército de su país como Lucio Gutiérrez Borbúa haya llegado al poder con un discurso nacionalista y termine al poco tiempo subordinado a Washington y a los sectores más retardatarios del Ecuador?

Yo le puedo responder con una sola palabra: traición. Pero déjeme formularles un intento de análisis del por qué se da esto. En verdad Gutiérrez recibió un gobierno con problemas financieros y viene el gobierno de Estados Unidos y le anuncia que le va a dar apoyo para que salga de este embrollo económico a través del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Y lo ha hecho, hasta tal punto que la macroeconomía del país está funcionando, estamos al día con la deuda externa por más que haya hambre, pero hay flujo de capital. Si bien es una solución a corto plazo agrava el problema futuro porque hay y habrá más deuda.

Pero, además, uno observa en Ecuador una completa ingobernabilidad. Sin embargo Gutiérrez cuenta con el apoyo de Washington y de las Fuerzas Armadas. ¿Usted considera que el Presidente ha cooptado las Fuerzas Armadas?

No, yo no creo, ni tampoco considero que las Fuerzas Armadas lo van a botar mañana. Pero las Fuerzas Armadas que yo pretendo conocer, fui su comandante general, tienen una formación patriota muy democrática y muy apegada al pueblo. Nuestras Fuerzas Armadas se nutren de una clase media baja, eso hace que cuando sale una manifestación, ahí está el hermano, el hijo, el primo, y el soldado no va a disparar nunca contra ellos. Históricamente Ecuador tuvo un líder que fue José María Velasco Ibarra, cinco veces Presidente, y era francamente el líder de las Fuerzas Armadas, porque sostenía la tesis de la nulidad del protocolo de Río de Janeiro que delimitó la frontera peruano-ecuatoriana, y en verdad siempre que él llegaba al poder adquiría armamento y fortalecía el estamento militar. Y cuando lo derrocaban no había ningún soldado que lo defendiera. Con esto estoy diciendo que el soldado ecuatoriano respeta a su pueblo, las veces que ha intervenido en política ha sido obligado ante un caos generalizado, pero lo ha hecho con mucho respeto. Ahora, respecto del tema de la ingobernabilidad, considero que en el Ecuador se está produciendo una paradoja bastante interesante como resultado de la descentralización administrativa. Cada vez los municipios toman mayores responsabilidades en cuanto a la prestación de los servicios públicos esenciales. Los problemas en el ámbito de los municipios en Ecuador se están resolviendo magníficamente, prueba es que los siete alcaldes de las otras tantas ciudades principales del país van a ser reelectos en estas elecciones regionales de octubre. Entonces, la paradoja es, si todas estas ciudades que suman el 80 por ciento del país están bien gobernadas, cómo es que en el nivel nacional esté mal gobernado. Yo diría que en el manejo de la política internacional y en la macroeconomía las cosas no andan, pero en el resto marchamos bien. Y por eso en Ecuador hay una furia ante la indignidad de Gutiérrez por su servilismo extremo hacia Estados Unidos.

¿Y qué hacer frente al gobierno traidor de Gutiérrez, como usted lo califica?

Para mí una reacción contra Gutiérrez se va a dar ahora en las elecciones regionales de octubre. El Presidente torpemente se metió hacer el trabajo de jefe de campaña de su partido Sociedad Patriótica. Si en estas elecciones ese partido no obtiene el cinco por ciento del total de los votos, como se ve en todas las encuestas, será eliminado. Por lo tanto, estos comicios pueden convertirse en un referendo revocatorio, porque si no gana ninguna alcaldía, ninguna prefectura, la sociedad civil con todo el peso moral y político a través de una movilización pacífica puede pedirle la salida de Gutiérrez.

Usted está empeñado en impulsar el movimiento socio-político para crear la República Bolivariana del Ecuador. ¿En qué consiste este propósito?

El Ecuador está descorazonado de su practicar democrático, exceptuando los gobiernos regionales y municipales, el gobierno nacional no da pie con bola. Los gobiernos han resultado ser títeres que se entregan al imperio del norte. Hemos visto el ejemplo de Venezuela, un gobierno digno, con espíritu nacional que busca la integración latinoamericana frente a las imposiciones como el Alca o los tratados de libre comercio. Entonces esta idea bolivariana es para detener ese entreguismo, refundar la República, fortalecer la descentralización y la democracia participativa a semejanza de Venezuela para luego fortalecer la unión suramericana y detener el proyecto neoliberal. Pero para que Ecuador logre integrar ese Bloque Regional de Poder con Venezuela, Brasil, Argentina, Uruguay, que se inspira en el pensamiento de Bolívar debe cambiar de gobierno.





Este libro se imprimió en enero de 2005
en los talleres de la Editorial Abya'Yala
en Quito, Ecuador